

EL HORNERO

REVISTA DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

VOLUMEN XI

BUENOS AIRES • JULIO 1977

Nº 5

Director:
Samuel Narosky

S U M A R I O

pág.

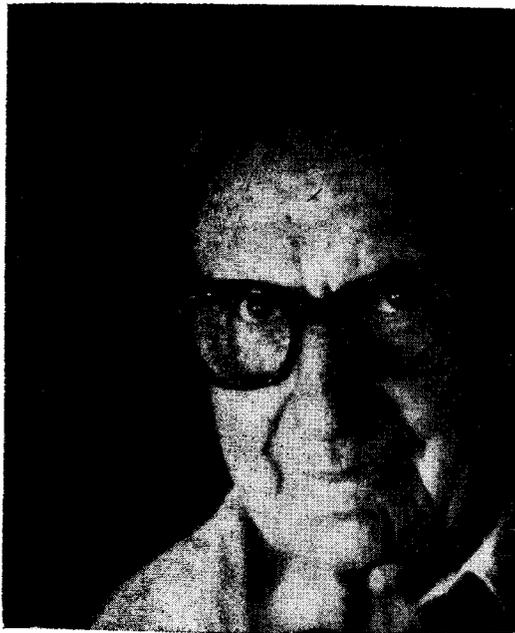
NAROSKY, SAMUEL — Una nueva especie del género <i>Sporophila</i> (Emberizidae)	345
DACIUK, JUAN — Notas faunísticas y bioecológicas de península Valdés y Patagonia. V. Anillado de aves en el litoral marítimo patagónico para estudios del comportamiento migratorio (provincias de Chubut y Santa Cruz)	349
DACIUK, JUAN — Notas faunísticas y bioecológicas de península Valdés y Patagonia. VI. Observaciones sobre áreas de nidificación de la avifauna del litoral marítimo patagónico (provincias de Chubut y Santa Cruz)	361
NORES, MANUEL e YZURIETA, DARÍO — Comportamiento sexual del Macá Plateado Común	377
FRAGA, ROSENDO, M. — Notas sobre la reproducción del Churrinche	380
CARMAN, RAÚL LEONARDO — Las primeras observaciones sobre el Hornero en territorio argentino	384
ZAPATA, ABEL R. P. — Aves observadas en la proximidad de la confluencia de los ríos Uruguay y Gualaguaychú, provincia de Entre Ríos (2ª parte)	387
KLIMAITIS, JUAN FRANCISCO. — Lista sistemática de aves del partido de Berisso (Buenos Aires) (2ª parte)	404
ALABARCE, ESTELA A. y LUCERO, MARÍA M. — Observaciones sobre el paso de migraciones en el Alto Pilcomayo	410
MASRAMÓN, DORA OCHOA DE — Contribución al estudio de las aves de San Luis (2ª parte)	413
KLIMAITIS, JUAN FRANCISCO — De mi libreta de apuntes	417
DAGUERRE, JUAN B. — Un pájaro incógnito	418
GIAI, ANDRÉS G. — El ñandú en el Chaco Boreal y Austral	420
DE LA PEÑA, MARTÍN R. — III. Nidificaciones de aves en la provincia de Santa Fe	423
CARMAN, RAÚL LEONARDO — Notas de campo	426
WILSON, DAVID B. — Comportamiento de algunas aves de Mercedes	430
NOTAS VARIAS	433
BURGUETE, JORGE A. — Comentarios bibliográficos sobre avifauna	437
INFORMACIONES	442

JUAN B. DAGUERRE

1890 - 1975

Cuando estaba por cumplir sesenta años como socio activo de Asociación Ornitológica del Plata, en forma imprevista nos dejó para siempre el espíritu jovial y entusiasta de don Juan Bautista Daguerre. Por una circunstancia fortuita no fue socio fundador, pero se incorporó a la Sociedad Ornitológica del Plata en 1917, a pocos meses de la fundación (28 de julio de 1916).

Era socio vitalicio y compartía la dirección de "El Hornero" desde el Nº 4, Vol. XI, publicado en mayo de 1975, o sea apenas tres meses antes de su muerte, que se produjo el 27 de agosto de 1975 en Victoria, Buenos Aires.



Había nacido el 30 de enero de 1890 en Lomas de Zamora y desde su infancia fue un enamorado de la naturaleza. Sus actividades y su vida toda estuvieron vinculadas al estudio de la Historia Natural. Fue un verdadero autodidacta, que pasó los primeros años de su vida y juventud en el campo junto a su padre, en Las Flores, Buenos Aires, llegando a clasificar 144 especies de aves en una sola localidad. Ese fue su comienzo como ornitólogo.

Desde el N° 1 de "El Hornero" (octubre de 1917) comienza a colaborar con donaciones de pieles de aves, y sus trabajos y contribuciones continúan en casi todos los números siguientes, habiéndose publicado en "El Hornero" más de 20 hasta el Vol. VI en agosto de 1935.

Formó parte de la Comisión Directiva como secretario entre los años 1932-1934. Además, en 1930 publicó un trabajo sobre "La Avifauna de Chascomús" y posteriormente dos en el Boletín del Centro Naval sobre "Aves litorales de la República Argentina", I. Los Pingüinos y II. Las Gaviotas. Comenzando en el año 1936 a colaborar en la revista "Diana", donde llegó a presentar 29 artículos hasta noviembre de 1973.

De estos trabajos, cuyas ilustraciones también realizó, merecen destacarse los relacionados con los tinámidos (perdices) y anátidos (patos).

En 1931 ingresó al Museo Argentino de Ciencias Naturales como naturalista preparador, viajando por todo el país en diversas comisiones, haciendo investigaciones sobre la fauna autóctona. Pasó luego en 1938 como naturalista al Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, donde efectuó importantes estudios sobre acridiología, en particular sobre la langosta voladora.

Como entomólogo y ornitólogo, toda su vida estuvo dedicada a escribir con el fin de divulgar el conocimiento de nuestra fauna autóctona, manteniendo siempre enhiestos sus conceptos fundamentales sobre la conservación de la naturaleza y la flora y fauna, luchando contra la persecución de las especies, algunas en grave decadencia numérica y muchas en peligro de extinción.

Su excepcional lucidez, pese a sus 85 años, le permitía ser un gran consejero y a la vez un incomparable charlista y conferencista, que motivaba la admiración de sus oyentes, siempre ávidos por escuchar sus consejos y anécdotas plenos de veracidad y vivencia.

UNA NUEVA ESPECIE DEL GÉNERO SPOROPHILA (Emberizidae)

Por SAMUEL NAROSKY

En el año 1969 llegó a mi poder un conjunto de pieles enviadas por el Dr. Mateo Ricardo Zelich. Varias fueron utilizadas para señalar la presencia en la Argentina de *Sporophila cinnamomea* (Narosky, S., 1973. Una nueva especie de *Sporophila* para la avifauna argentina. Hornero 11:169). Una de las pieles, sin embargo, no correspondía a ninguna de las especies del género. Esta circunstancia me movió a consultar a varios especialistas, algunas de cuyas respuestas cito en esta nota. La falta de nuevo material y las dudas sobre el verdadero status de un grupo de *Sporophila* que bien puede constituir un subgénero hizo que demorase la descripción de esta especie que considero nueva para la ciencia.

Sporophila zelichi nov. sp.

Material examinado: 2 pieles del departamento Colón, Entre Ríos.

Nº 1) Arroyo Perucho Verne: macho adulto, 28-II-1969 (Ejemplar tipo).

Nº 2) Puerto Liebig: macho adulto, 3-II-1975.

Estos dos ejemplares se encuentran depositados en la colección de la División Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Dos ejemplares en cautividad (1-IX-1975) en poder del Sr. Ramón A. Buceta, Boulogne (Buenos Aires).

Nº 3) 1 macho adulto capturado a 30 Km. al norte de Concordia (Entre Ríos) en febrero de 1971.

Nº 4) 1 macho joven capturado en la misma zona en febrero de 1973.

A esta nueva especie de *Sporophila* la he denominado *zelichi* en homenaje al Dr. M. R. Zelich, naturalista entrerriano que ha estudiado durante muchos años la evolución de este grupo en su provincia.

En la mesopotamia argentina, donde son bien conocidos, se utiliza el término "capuchino" como sinónimo de *Sporophila*, llamándose "capuchino de collar blanco" a esta especie. El nombre "corbatita" lo reservan exclusivamente para *S. caerulescens*.

Hábitat y distribución

S. zelichi vive en zonas abiertas, con suelo húmedo y vegetación baja, en las proximidades de arroyos. Sin embargo es más palustre que la mayoría del grupo, prefiriendo zonas en las que se combinan vertientes y embalsados con algunas "isletas" arbustivas.

Hasta el presente sólo ha sido hallado en los departamentos de Colón y Concordia, provincia de Entre Ríos. Se desconoce el área de invernada, ya que desaparece de su zona de cría a mediados de marzo, tras haber llegado a ella a mediados de noviembre.

Descripción del ejemplar Nº 1 (Tipo)

Frente y corona gris plomizo, nuca y cuello dorsal blanco que se une al blanco de las regiones loreal y auricular, barba, garganta, cuello y pecho. Dorso castaño acanelado. Supracaudales plomizo. Remeras primarias negruzco. Desde la segunda primaria, el ápice de las barbas internas del pri-

mer tercio basal comienza a aclararse hasta tornarse blanco y ocupar también las barbas externas del tercio basal. Con el ala plegada se observa una pequeña mancha blanca. También poseen una zona basal blanca las barbas internas de casi todas las remeras secundarias. Éstas y las escapulares, negruzcas, tienen un reborde externo ocráceo. Las cubiertas alares, también negruzcas, muestran un reborde gris a gris ocráceo, que se hace ocráceo en las cubiertas inferiores. Timoneras dorsalmente negruzcas.

A partir del pecho y hasta las subcaudales inclusive, el color es castaño acanelado como en el dorso. Tapadas alares blanquecino al igual que las barbas internas de las secundarias. Remeras como lo dorsal de éstas pero más claro y con aspecto sedoso. Lo ventral de las timoneras es como lo ventral de las remeras.

El ejemplar N° 2 está en mejores condiciones pese a no haber sido taxidermizado sino inyectado con una solución de formol. Los colores se ven más puros y el castaño acanelado aparece castaño.

Medidas (en mm): N° 1 (tipo).

culmen: 8; cuerda del ala: 54; cola: 37; tarso: 12

Medidas (en mm) N° 2.

culmen: 8; cuerda del ala: 55; cola: 36; tarso: 12

Información recibida

El Dr. Zelich (11-III-1969) me escribe con respecto a su zona: "desde 1925 a 1935 eran comunes solamente *palustris* y *minuta*. El de collar blanco (se refiere a *S. zelichi*) es escaso. Muy raro *S. ruficollis*. Desde 1935 a 1945 son comunes *palustris*, *minuta*, hay más *ruficollis* y aparece raramente algún coloradito (*cinnamomea*). Desde 1945 en adelante es cada vez más común *ruficollis*, está disminuyendo *palustris* y es reemplazado por el coloradito".

En otra carta (7-IV-1969) relata: "En 1967 un *Sporophila* collar blanco (*S. zelichi*) anidó en un sitio aislado en Arroyo Perucho Verne y en la temporada siguiente volvió al mismo sitio con dos ejemplares jóvenes, con las mismas características."

Dice el mismo informante que en marzo se reúnen en bandadas, adultos y jóvenes de *palustris*, *zelichi* y otros, y que *ruficollis* es muy común en los alrededores del pueblo y en general en todos los sitios altos, no palustres." Personalmente hice la misma comprobación. Además agrega:

"Un amigo estaba cazando *palustris* y, al oír un canto, dijo sin verlo: ¡el de collar blanco!", como en efecto resultó al capturarlo luego. También encontró el nido con tres pichones ya criados, que volaron antes de una semana. La hembra era como todas las de *Sporophila*; el macho era idéntico al remitido (Ejemplar N° 1).

El señor Ramón A. Buceta, que se ha dedicado durante 30 años a la captura y cría de ejemplares del género *Sporophila*, convirtiéndose en un verdadero experto, posee un álbum fotográfico en el que están representados *palustris*, *cinnamomea*, *minuta*, *ruficollis*, *leucoptera* y también un adulto y un joven de *S. zelichi*.

Para él todo ese grupo presenta una marcada uniformidad, canto similar y hembras iguales, no habiendo en cambio grandes similitudes con otros representantes del género como *collaris* o *caerulescens*. Afirma (com. pers.) que "ninguno de los capuchinos cambia de color pasando por fases. Tardan 4 ó 5 años en adquirir en cautividad el plumaje definitivo, pero desde el segundo año comienzan a notarse las características que poseerá el macho adulto. Durante el invierno el colorido decae un tanto. Cuando uso un llamador en una trampera, es rarísimo que caiga un *Sporophila* de distinta especie."

Opina el señor Buceta que el mismo ejemplar vuelve a su territorio de cría anualmente y que cada especie es común en una zona. Así considera a *ruficollis* como de lugares secos, a *cinnamomea* de zonas húmedas y a *zelichi* típico de vertientes.

Notas críticas

El género *Sporophila* está constituido por 28 especies sudamericanas (De Schauensee, R. M., 1970, A Guide to the Birds of South America), de las cuales 14 figuran alcanzando en su distribución la República Argentina. En este número se incluye *S. hypochroma* hallada en Corrientes (Short, L. 1969, Wilson Bull. 81:216) pero no *S. cinnamomea*.

Como varias especies de este género muestran caracteres similares, algunos especialistas manifiestan dudas sobre su status real.

Short en la publicación citada sugiere la posibilidad de que *S. ruficollis* sea una fase de color de *S. hypoxantha* (= *S. minuta hypoxantha*). Opina que estas "especies" son idénticas en medidas y coloración, excepto por la garganta negra de los machos de *ruficollis*.



El mismo especialista me escribe (9-VII-71): "I am very much tempted to regard *hypoxantha*, *ruficollis* and *palustris* as the same species, with distinct male color phases. *S. cinnamomea* seems very like *S. hypochroma*, and these may be geographical races of one species".

También E. Eisenmann (carta 8-IX-1972) tiene razonables dudas sobre la validez de la especie en cuestión: "Your mention that *Sporophila cinnamomea* has been found in the same area suggests the possibility that the unknown *Sporophila* may be a hybrid of *S. palustris* and *S. cinnamomea*. This would be an easy explanation of the greater extent of chestnut on the upperparts, but not of the white hind-neck. However, hybrids not infrequently show characters not visible in either of the parental forms, although present in a congeneric ally and presumably in an ancestor".

Si comparamos *S. zelichi* con las especies más afines, observamos que ventralmente no muestra diferencias con *palustris*, pero dorsalmente posee un típico cuello blanco que no existe en éste. Además la espalda, castaño o castaño acanelado en *zelichi*, es netamente gris en la otra especie.

El dorso es más parecido a *cinnamomea*, que también carece del cuello

blanco, faltando también el blanco que en *zelichi* va de la garganta al pecho uniéndose al de lo superior.

Description of specimen N° 1 (Type)

Forehead and crown lead-grey, nape and hind-neck white, which joins the white of the lores, auriculars, chin, throat, neck and breast. The back cinnamon-chestnut. The upper tail coverts lead-grey. The primary remiges blackish. As from the second primary, the apex of the internal webs of the first basal third get paler, till they become white and occupy also the external webs of the basal third. With the wing folded one can see a small white spot. The internal webs of nearly all the secondary remiges also have a white basal zone. These and the scapulars have an ochraceous external edging. The wing coverts, also blackish, show a grey to ochraceous-grey edging, which becomes ochraceous in the inferior coverts. The tail feathers are blackish on the dorsal side. Below the breast to the under tail coverts inclusive, the colour is cinnamon chestnut, as on the back. The under wing coverts are whitish, as are the internal webs of the secondaries. The underside of the primaries is like the dorsal side, but paler and with a silky aspect. The ventral side of the tail feathers is like the ventral side of the primaries.

Specimen 2 is in better condition in spite of not having been skinned, but instead injected with a solution of formol. The colour appears purer and the cinnamon-chestnut seems chestnut. Measurements in millimetres:

N° 1 (type): culmen 8; wing 54; tail 37; tarsus 12.

N° 2: culmen 8; wing 55; tail 36; tarsus 12.

Conclusión

Sabemos que en la naturaleza hay una constante evolución. A menudo se observan mutaciones que la selección se encarga o no de eliminar. Nuevas especies deben estar formándose permanentemente, pero el período de vida humana individual impide la interpretación clara del proceso.

Parece ser que varias especies del género *Sporophila* no están aún suficientemente diferenciadas. Si alguna de ellas (*palustris*, *cinnamomea*, *ruficollis*, *hypochroma*, *minuta* o *zelichi*, por ejemplo) fueran en realidad de reciente formación, el cuadro que hallaríamos sería precisamente éste: pájaros con cierto parecido y con posibilidad de cruza interespecíficas, viables o no. Por ende, respetando la autoridad de los especialistas mencionados, emito la hipótesis de que *S. zelichi* podría ser una especie de aparición reciente. Por supuesto, es factible la hibridación como origen de esta forma, pero su presencia constante a través de años, número relativamente importante y coloración bien definida, nos ponen, en mi concepto, ante una especie cuya validez no es menor que la de *S. ruficollis*, *S. hypochroma*, *S. minuta*, *S. cinnamomea*, *S. palustris*, etc.

Agradecimientos:

Al Dr. Jorge R. Navas, Jefe de la División Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, por la revisión y corrección de este manuscrito. A la Dra. M. J. Pergolani de Costa, al Dr. C. C. Olog, al Prof. A. Steullet, al Dr. E. Eisenmann y al Dr. Short por sus valiosas sugerencias.

PRIMERA PARTE

NOTAS FAUNÍSTICAS Y BIOECOLÓGICAS DE PENÍNSULA VALDÉS Y PATAGONIA. V. ANILLADO DE AVES EN EL LITORAL MARÍTIMO PATAGÓNICO PARA ESTUDIOS DEL COMPORTAMIENTO MIGRATORIO (Provincias de Chubut y Santa Cruz, Rep. Argentina) *

POR JUAN DACIUK **

SUMMARY: Faunistic and bioecological notes of Península Valdés and Patagonia. V. Bird banding in Patagonian maritime littoral (Provinces of Chubut and Santa Cruz, Argentina).

Our Wildlife investigational and management program initiated in Península Valdés has contributed to the Bird Banding Argentine scheme (centralized by Instituto Miguel Lillo, Tucumán) with banding of 4.785 individuals including adults and their nestlings on breeding grounds which belong to 23 species and subspecies including the following which have been banded in our country for the first time:

- a) *Eudromia elegans patagonica*, *Buteo polyosoma*, *Muscisaxicola macloviana*, *Agriornis microptera* and *Pezites miliaris* = *Sturnella loyca*, in Península Valdés;
- b) *Spheniscus magellanicus*, *Phalacrocorax albiventer*, *Phalacrocorax magellanicus*, *Phalacrocorax bougainvillii*, *Sterna hirundinacea*, *Sterna eurygnatha*, *Leucophaeus scolesbii* and *Stercorarius skua antarctica*, in the coasts, points and islands of Chubut and Santa Cruz provinces.

Six field activities corresponding to as the same birds reproductive cycles have been carried out between October 1969 and February 1976. The recoveries achieved up to date have contributed with interesting data on the migratory behavior of the 6 species.

Desde nuestro lugar de trabajo, establecido en la "reserva faunística" ubicada en la costa sur del golfo San José, frente al islote Notable (= Isla de los Pájaros), nos pusimos en contacto con el Instituto Miguel Lillo, de Tucumán, Argentina, manifestando que dentro de los objetivos de la investigación y el manejo de la vida silvestre patagónica habíamos previsto implícitamente el programa de censos y marcación de pinnípedos (J. Daciuk, 1972 a) y el anillado de aves, para determinados estudios de ecología aplicada al protecto-conservacionismo científico.

En vez de crear un nuevo sistema de marcas o anillos, por razones de practicidad, sea por un lado la limitación del factor tiempo, puesto que nuestra permanencia en la zona estaba fijada a un plazo determinado por una de las cláusulas del convenio de investigación y de asistencia técnica respectivo, y, por otra parte, creíamos conveniente sumar nuestro esfuerzo al vigente "Plan de Anillado de Aves" existente en la Argentina e iniciado en 1960/61, en forma conjunta por el referido Instituto y el Instituto de Zoonosis del I.N.T.A. (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), concretado para estudiar las aves migratorias, principalmente

* Comunicación en la 1ª Reunión Argentina de Ecología y 1er. Seminario Latinoamericano de Problemas Ecológicos (Vaquerías, Córdoba, 24-29, IV, 1972), actualizada con datos de las campañas de anillado de 1973, 1974 y 1976.

** Laboratorio de Vida Silvestre "Isla de los Pájaros". Convenio de Investigación y de Asistencia Técnica suscripto entre el gobierno de la provincia de Chubut y el Servicio Nacional de Parques Nacionales (años: 1969 y 1970) y estudios complementarios posteriores, continuando el proyecto de investigación y manejo de la Vida Silvestre Patagónica (años 1972 a 1974 y 1976).



Figura 1. Plano de ubicación de las localidades donde se anilló aves (o) y se obtuvieron recuperaciones (+), mencionadas en el texto: 1, Río de Janeiro (Brasil); 2, Florianópolis (Brasil); 3, Trenque Lauquen (Buenos Aires); 4, Balcarce y Mar del Plata (Buenos Aires); 5, Guardia Mitre y San Antonio Oeste (Río Negro); 6, interior de la península Valdés (Chubut); 7, punta Cero en caleta Valdés (Chubut); 8, islote Notable = isla de los Pájaros en el golfo San José (Chubut); 9, costa S del golfo San José, entre El Riacho y punta Logaritmo en el istmo Carlos Ameghino (Chubut); 10, punta Clara (Chubut); 11, punta Tombo (Chubut); 12, Camarones y cabo Dos Bahías (Chubut); 13, isla Quintano (Chubut); 14, bahía Bustamante (Chubut) y 15, islote Estorbo = isla de los Pájaros en la ría de Deseado; 16, bahía Laura; 17, ría de Santa Cruz; 18, Cabo Vírgenes (Santa Cruz).

en relación con enfermedades virósicas de importancia agropecuaria de las que se suponía eran portadoras ciertas especies de nuestra avifauna (C. C. Olrog, 1962).

La colaboración entre nuestro Laboratorio de Vida Silvestre "Isla de los Pájaros" y el Instituto "Miguel Lillo" fue posible gracias al decidido apoyo que nos brindara el doctor Olrog, enviándonos inmediatamente un lote

de anillos y las correspondientes instrucciones a los efectos de uniformar el criterio de trabajo "a campo" (C. C. Olrog, 1948), completadas con el análisis en el terreno de los problemas e inquietudes comunes, a raíz de un viaje que cumpliera en la zona, en XI-1969.

De esta manera se inició una interesante perspectiva de contribuir al conocimiento del comportamiento migratorio de las especies de aves —principalmente las de hábitos costeros y marinos— que residen y anidan en la Patagonia, con énfasis en esta etapa de nuestros estudios en la península Valdés y litoral marítimo de Chubut y Santa Cruz. Precisamente, sobre esta experiencia de anillado, metodología adoptada y sobre los primeros datos concretos obtenidos a través de las recuperaciones (anillos recuperados), nos ocupamos en la presente nota.

La primera tarea que nos propusimos llevar a cabo en la región fue la motivación a través del periodismo local acerca de qué manera la población podía y debía contribuir a este proyecto de investigación y manejo de la vida silvestre en general y al estudio de las aves migratorias argentinas y americanas, en particular. Circunstancias fortuitas favorables a este propósito lo constituyeron la oportuna divulgación del hallazgo en la zona de dos especies de aves oceánicas que arribaron exhaustas: a) un



Figura 2. Para el trabajo de anillado de aves, se escoge preferentemente a los pichones, subjóvenes o jóvenes, los que son tratados con sumo cuidado. La fotografía ilustra un momento de este operativo en un nido de águila mora o de pecho blanco (*Buteo polyosoma*). Lugar: Península Valdés, entre Puerto Pirámides y Punta Norte.

"petrel gigante" (*Macronectes giganteus*), capturado en noviembre de 1968 y anillado en febrero de 1963 en Bird Island de Georgia del Sur, por el programa de "marcación" del Servicio Nacional de Pesca y de Vida Silvestre de Estados Unidos de América; b) un "albatros real" (*Diomedea epomophora epomophora*), capturado en plena época invernal de 1969 y anillado en Campbell Island en el O. Pacífico por científicos y técnicos del Dominion Museum y Sociedad Ornitológica de Nueva Zelandia, bajo la supervisión del Departamento de Vida Silvestre del Ministerio del Interior de ese país (J. Daciuk, 1969 y 1972 b).

Conjuntamente, se alertó a los pobladores a prestar atención sobre las aves muertas o moribundas en el litoral marítimo, como asimismo las obtenidas de las cacerías en el interior de las provincias de "Patagonia" y de Tierra del Fuego, solicitando su colaboración para comunicar de inmediato el hallazgo de aves marcadas o anilladas. Transcribimos las normas

generales que suministramos en 1969 a través de radiodifusión y de la prensa: 1) Mencionar con exactitud el número y código impreso en el anillo o marca de aluminio; 2) Indicar la localidad donde se encontró al ave anillada o precintada (preferentemente coordenadas geográficas), fecha del hallazgo, estado general del individuo en cuanto a su conservación, y si fuera posible su caracterización o reconocimiento, señalar la especie, nombre vulgar local y estado aproximado de su edad o desarrollo; 3) Si el ejemplar fuera abatido o capturado intencionalmente, indicar el procedimiento (captura con red, con arma de fuego, etc.), si era solitario o se hallaba en bandada o grupo menor, resulta de interés saber en qué dirección o rumbo estimativo volaba; 4) y como datos complementarios se solicitaba además: suministrar el estado meteorológico local y sanitario del ejemplar (sano, enfermo, agotado, con traumatismo, etc.).

La metodología de trabajo a campo consistió en la colocación de dos tipos de marcas metálicas al mayor número posible de individuos, no sólo porque un elevado porcentaje se pierde (datos irrecuperables), sino además porque resultaba útil, ya que nunca se había anillado en esta zona y nada se sabía acerca del comportamiento migratorio de las aves visitantes y de las consideradas residentes habituales. Dichas marcas son los clásicos anillos, de varios tamaños, que se colocan en los tarso-metatarsos doblando uno de los extremos sobre el otro y las marcas metálicas prendibles a modo de alfileres de gancho, que permiten asirlos a la piel en las alas u otras zonas corporales del ave, resolviendo el problema de aquellas es-

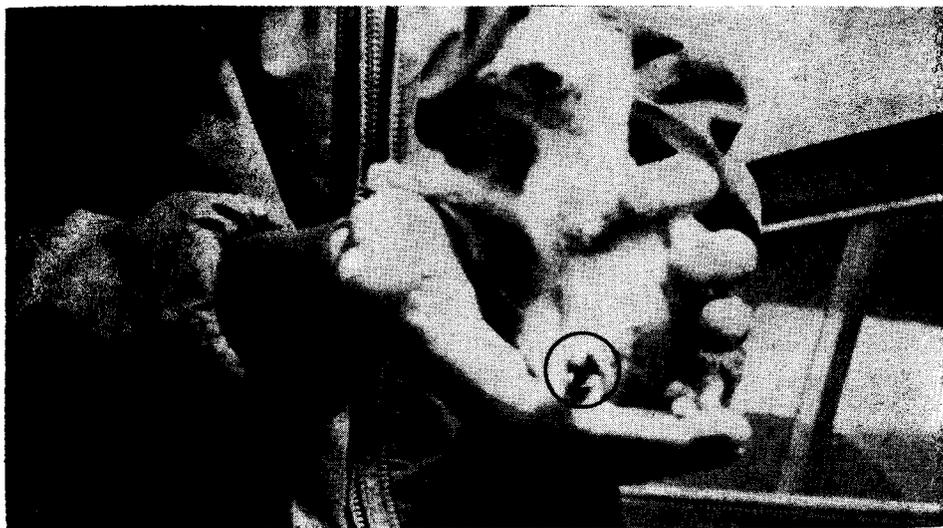


Figura 3. Primer individuo anillado en la Península Valdés: un pichón de *Buteo polyosoma* y lleva en el anillo el N° T-5501 (Octubre 15 de 1969).

pecies como el "ñandú" (Género *Rhea* y *Pterocnemia*), cuyos pichones poseen el tarso-metatarso más engrosado que en los adultos.

Tanto los anillos como las marcas metálicas prendibles son de aluminio por su inalterabilidad y llevan inscriptos (a golpe o en relieve), un número codificado y la dirección de la institución que realiza el marcado y centraliza el archivo general de los operativos de esta naturaleza: especie o subespecie de que se trata; lugar y fecha de colocación de las marcas y lugar y fecha de las recuperaciones. La centralización de estos datos, con el tiempo, y al ser volcados en un mapa, permite el conocimiento real

de las vías o rutas migratorias de las aves y arribar a conclusiones, a veces, sorprendentes. Pinzas metálicas de punta fina y otras más específicas, que dependen de la variedad de marca empleada, fichas para el registro de los datos siguientes: Nombre y dirección de la persona responsable del operativo (operador o marcador), número, sigla y/o código del anillo o marca colocada, especie o subespecie del ave, fecha y localidad exacta y observaciones, que pueden ser cantidad de pichones encontrados en el nido; sexo, si se trata de adultos, individuos aislados o coloniales, etc. Una guía ilustrada de nuestra avifauna para el reconocimiento de las aves "a campo" e implementos de captura diversos como redes, cimbras, etc., completan el material empleado en este operativo de marcado.

En nuestro caso en particular, hemos trabajado con pichones de edad adecuada y con los cuidados necesarios que se deben tener en cada caso para evitar perturbaciones o mortalidad si se opera en forma apresurada y sin conocimientos eco-etológicos de las especies. En ocasiones empleamos cimbras y tramperas por nosotros diseñadas para capturar adultos, sobre todo passeriformes y tinámidos. En nuestra área de trabajo, desde el punto de vista caliológico se dan varias posibilidades para la marcación de pichones: 1) nidos sobre o entre arbustos (Géneros: *Suaeda*, *Atriplex*, *Condalia*,



Figura 4. En el Islote Notable, ubicado en la costa S del golfo San José y frente al Laboratorio de Vida Silvestre "Isla de los Pájaros", se han llevado a cabo las tareas de anillado más intensivas que incluyó a la casi totalidad de las especies nidantes. En la foto un pichón de "ostrero común" (*Haematopus ostralegus durnfordi*) anillado.

Schinus, *Coliguaya*, *Prosopis*, *Lycium*, *Chuquiraga*, etc.): diversas passeriformes, algunas falconiformes, biguá o cormorán negro, garza blanca, cuaco o garza bruja, etc. (Figs. 2 y 3); 2) nidos en el suelo: pudiendo estar directamente en la superficie, muy sencillos y con pocos a medianos elementos agregados (valvas, restos de crustáceos, algas marinas, pajas, ramas, plumas, etc.), que es el caso de la mayoría de las especies marinas costeras (chorlos, cormoranes, ostreros, gaviotas y gaviotines), con abundante materia vegetal (martinetas), y muchas plumas, como en los anátidos en general; 3) en oquedades de las barrancas como las construidas por golondrinas, furnáridos, la paloma torcaza, etc. y 4) verdaderas cuevas ex-

cavadas en el suelo, que es el caso de la lechuza de las vizcacheras y del pingüino de Magallanes (Figs. 4, 5, 6 y 7).

Tales tareas "a campo" fueron llevadas a cabo en la península Valdés y algunos parajes o áreas de nidificación del litoral marítimo de Chubut y Santa Cruz, en el período comprendido entre 1969 y 1976, involucrando estas campañas los siguientes seis ciclos reproductivos:

1. Primera campaña (años 1969/1970): anillado 1.973 pichones en el islote Notable = Isla de los Pájaros y en la península Valdés, pertenecientes a 13 especies y subespecies (C. C. Olrog, 1971).
2. Segunda campaña (años 1970/1971): en los meses de julio y agosto de 1970 hemos anillado algunos adultos capturados con tramperas pertenecientes a 6 especies y subespecies, habiéndose cumplido el operativo en el área circundante a la costa sur del golfo San José (península Valdés) en proximidad al islote Notable = isla de los Pájaros, istmo Carlos Ameghino y el riacho del golfo San José. En enero de 1971, se realizó una comisión de campo conjunta, en la que participó el autor e integrantes del Instituto Miguel Lillo (C. C. Olrog y U. Fasola con G. y C. Olrog como ayudantes), habiéndose anillado 2.051 individuos pertenecientes a 5 especies y subespecies (C. C. Olrog, 1971).

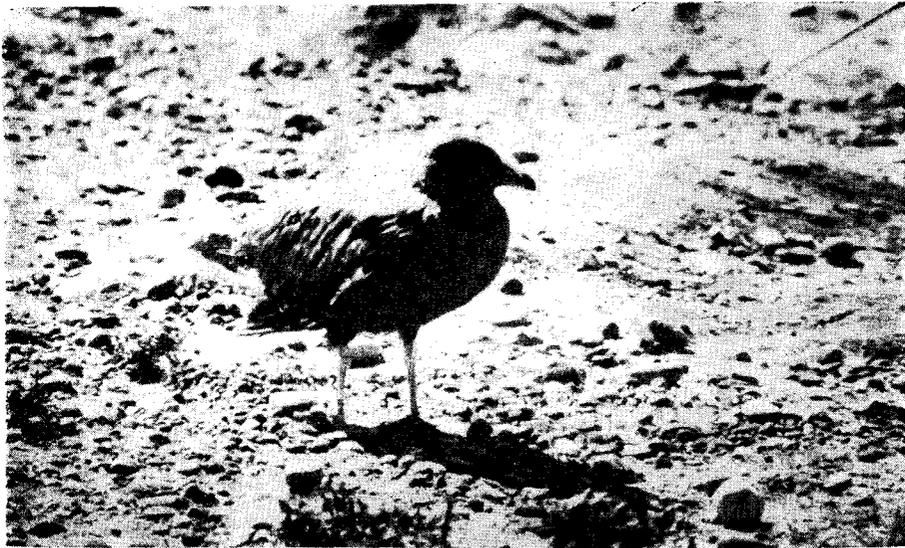


Figura 5. Pichón subjuven de "gaviota parda o skua" (*Stercorarius skua antarctica*), que recién iniciaba el vuelo, anillado en la isla Quintano y por primera vez observado en este paraje insular, ampliándose su área de distribución y nidificación.

3. Tercera campaña (años 1971/1972): se marcó en el islote Estorbo = isla de los Pájaros, en la ría de Deseado (Santa Cruz), 200 pichones de pingüino común o de Magallanes (C. C. Olrog, 1973).
4. Cuarta campaña (años 1972/1973): se anilló en la isla Quintano (golfo San Jorge, Chubut), 124 pichones pertenecientes a 4 especies y subespecies (C. C. Olrog, 1975).
5. Quinta campaña (años 1973/1974): anillado pichones de garza blanca grande, en punta Clara (XII, 1973), pingüino de Magallanes y de las tres especies de "aves guaneras" (cormoranes), en punta Tombo (I, 1974). Ambos parajes se encuentran al norte y sur, respectivamente, de la bahía Janssen (Chubut).

6. Sexta campaña (I-II, 1976): se anilló 200 pichones de pingüinos de Magallanes en la costa de Santa Cruz: 100 cabo Vírgenes (23-I), 50 en la ría de Santa Cruz, Monte Entrance (28-I) y 50 en bahía Laura (1°-II).

En la Fig. 1, agregamos un mapa a los fines de ubicar las localidades citadas en el texto y referidas a los lugares donde se anilló o se ha recuperado individuos marcados. Al final de la nota está la Tabla I, con las especies y subespecies de aves anilladas en las campañas mencionadas precedentemente, sus nombres vulgares y familia ornitológica a la que pertenecen, especificándose la cantidad de individuos marcados en las respectivas campañas, como asimismo las recuperaciones que se han producido hasta la fecha de la presente publicación.

A pesar del escaso tiempo transcurrido, se han obtenido recuperaciones que se señalan en la figura 1.



Figura 6. Un pichón de pingüino de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*), en el momento de su marcación. Lugar: Punta Tombo, Chubut.

1. *Spheniscus magellanicus* (I. R. Forster)

- 1) II, 1971, Bahía Bustamante (Chubut). Anillado en la 2ª campaña.
- 2) VI, 1971, Barra de Tijuca, Río de Janeiro (Brasil). Anillado: 2ª campaña.
- 3) VII, 1971, Praia de Itapema, 50 km al N de Florianópolis (Brasil). Anillado en la 2ª campaña.
- 4) VIII, 1971, Pantano do Sul, Florianópolis (Brasil). Anillado en 2ª campaña.
- 5) X, 1973, Punta Tombo (Chubut). Anillado en la 3ª campaña.
- 6) IX, 1974, Mar del Plata (Buenos Aires). Anillado en la 5ª campaña.
- 7) I, 1976, A 25 Km al S de San Antonio (Río Negro). Anillado en 2ª campaña.

- 8) V, 1976, Playa Marisol, Oriente (Buenos Aires). Anillado en 6^o campaña.
2. **Phalacrocorax (atriceps) albiventer** (Lesson)
1) VIII, 1971, San Antonio Oeste (Río Negro). Anillado en la 2^a campaña.
3. **Phalacrocorax magellanicus** (Gmelin)
1) I, 1974, Punta Tombo (Chubut). Anillado en la 2^a campaña.
2) I, 1974, Punta Norte, península Valdés (Chubut). Anillado en 4^a campaña.
4. **Egretta alba egretta** (Gmelin)
1) III, 1974, Costa atlántica, entre Camarones y cabo Dos Bahías (Chubut). Anillada en la 5^a campaña.
5. **Stercorarius skua antarctica** (Lesson)
1) X, 1973, Punta Clara (Chubut). Anillado en la 2^a campaña.
2) X, 1973, Punta Tombo (Chubut). Anillado en la 2^a campaña.
6. **Larus (marinus) dominicanus** (Lichtenstein)
1) III, 1970, Costa, alrededores de Puerto Deseado (Santa Cruz). Anillado en la 1^a campaña.
2) V - VI, 1970, Cerca de Guardia Mitre (Río Negro). Anillado en la 1^a campaña.
3) VII, 1970, Balcarce (Buenos Aires). Anillado en la 1^a campaña.
4) IX, 1970, Rada Tilly (Chubut). Anillado en la 1^a campaña.
5) VI, 1972, Trenque Lauquen (Buenos Aires). Anillado en la 1^a campaña.
6) X, 1973, Islote Notable (= Isla de los Pájaros); Chubut. Anillado en la 1^a campaña.



Figura 7. Pichón de Guanay (*Phalacrocorax bougainvillii*) de un primer lote anillado en la Argentina para investigar la ruta migratoria de esta interesante especie que desde hace un lustro nida en el paraje de punta Tombo, Chubut.

Resumiendo, en las seis campañas referidas se han anillado 4.785 individuos entre pichones y adultos, pertenecientes a 23 especies y subespecies de la avifauna residente del litoral marítimo patagónico, habiéndose marcado por primera vez para la Argentina, las siguientes: a) en el interior de la península Valdés: *Eudromia elegans patagonica*, *Buteo polyosoma*,

Muscisaxicola macloviana, *Agriornis microptera* y *Pezites militaris* = *Sturnella loyca*; b) en islas y litoral marítimo de Chubut y Santa Cruz: *Spheniscus magellanicus*, *Phalacrocorax albiventer*, *Phalacrocorax magellanicus*, *Phalacrocorax bougainvillii*, *Sterna hirundinacea*, *Sterna eurynatha*, *Leucophaeus scoresbii* y *Stercorarius skua antarctica*.

Hasta la fecha hubo 20 recuperaciones de aves marcadas correspondientes a 6 especies, incluida la raza geográfica de "skua" mencionada en el párrafo anterior que estaba considerada como endémica de las Islas Malvinas (J. Daciuk, 1975).

Los individuos de *Spheniscus magellanicus* marcados en nuestra área de trabajo y recuperados en las costas brasileñas, demuestran que una parte de la población migra en sentido inverso o contrario dirigiéndose hacia el norte o región del Plata. Además, permite aseverar que esta zona del litoral atlántico representa zoogeográficamente el punto de dispersión más septentrional conocido para esta especie. Coincidente con esta comprobación, podemos señalar que en dos ocasiones observamos en Puerto Madryn pingüinos de esta especie anillados en localidades más australes. Por tratarse de observaciones registradas en la época invernal, deducimos que su desplazamiento respondía a esta orientación. Con relación al movimiento migratorio normal, hacia las Malvinas y/o zonas más australes, hasta la fecha tenemos la prueba de una sola recuperación y varias observaciones de algunos pingüinos anillados en la segunda campaña, los que fueron localizados tres años más tarde en los parajes de punta Rojo y cabo Dos Bahías. Como dato informativo complementario podemos agregar que en este paraje, en una de las visitas efectuadas (27-I-1972) hallamos dos pingüinos que llevaban los números 18.638 y 18.656, pertenecientes al sistema de marcación del Instituto Antártico Argentino (I. A. A., 1962).

Sugerimos que sería sumamente beneficioso para el progreso en el conocimiento del comportamiento migratorio de nuestra fauna ornitológica y de la sudamericana en general, anillar en mayor escala pero sin experimentar con nuevas siglas de marcaciones o anillados, sino mantener un criterio unívoco y una sola institución centralizadora de datos, temática ésta que proponemos para ser analizada en una futura reunión o congreso latinoamericano que aglutine a todos los ornitólogos y mastozoólogos en actividad del continente.

De las restantes especies recuperadas se infiere, en primer lugar, que la mayoría de las aves del litoral marítimo que anillamos se dirigen hacia el norte por la ruta o vía migratoria del Atlántico o internándose en el área continental de la Argentina, excepción hecha de *Egretta alba egretta*, que fue encontrada algo más de 100 km al S de punta Clara, lugar donde se anilló, y *Larus dominicanus*, anillada en el islote Notable, que fue recuperada tanto al norte como al sur, siendo las localidades extremas Trenque Lauquen (Buenos Aires) y Puerto Deseado (Santa Cruz), regresando asimismo a su área de nidificación.

Podemos agregar, finalmente, tanto por las pruebas de los ejemplares o anillos recuperados como por la observación directa o con ayuda de prismático de aves anilladas, que han retornado a su área de nacimiento y cría (Punta Tombo), las siguientes especies: *Spheniscus magellanicus*, *Phalacrocorax magellanicus* y *Stercorarius skua antarctica*.

En virtud de todas estas razones hemos proyectado y propuesto oportunamente su intangibilidad (veda al turismo) y la creación en Punta Tombo de una "Estación Biológica o Zoológica Experimental" destinada a la investigación ecológica y etológica del pingüino de Magallanes y de las aves guaneras, y como anexo de la misma un "Observatorio de aves marinas migratorias", dado que ambos objetivos están involucrados en

nuestro programa de "investigación y manejo de la vida silvestre patagónica" (J. Daciuk, 1972 a y c).

AGRADECIMIENTOS: Al Dr. C. C. Olrog, por habernos favorecido con sus valiosos consejos y por el apoyo brindado a nuestra tarea de investigación ecológica, como asimismo a los señores R. G. Goelet, vicepresidente ejecutivo de la Sociedad Zoológica de Nueva York, quien nos remitió instrumental para el "anillado"; Z. Kovács y L. Amuchástegui, por la colaboración brindada en algunas de las campañas de anillado referidas en esta nota.

BIBLIOGRAFÍA

- DACIUK, J., 1969. Comentarios sobre el hallazgo de un albatros en península Valdés, anillado en Nueva Zelanda y normas para contribuir localmente al estudio de la migración de las aves silvestres. Informe preparado para publicidad radial y periodística, Trelew y Puerto Madryn (10-IV-1969).
- 1972 a. Investigación y manejo de la Vida Silvestre en Península Valdés y Patagonia. Acta Científica, Serie: Ecología Aplicada, N. S., Vol. I(1): 1-15, Prov. San Miguel, Argentina.
- 1972 b. Notas faunísticas y bioecológicas de Península Valdés y Patagonia. VIII. Recuperación de un Albatros real anillado en Nueva Zelanda (Aves, Diomedidae). Neotrópica, 18(55): 40-44, La Plata.
- 1972 c. Estación Zoológica Experimental y Observatorio de Aves Migratorias en Punta Tombo. Información preparada para C.N.E.G.H., Puerto Madryn (28-VI-1972).
- 1973 a. Notas faunísticas y bioecológicas de Península Valdés y Patagonia. IX. Colonia de nidificación del Gaviotín brasileño en Caleta Valdés (Chubut) y sugerencias para su protección. Physis, Sec. C, 32 (84): 71-88, Buenos Aires.
- 1973 b. Idem. XI. Etiología y desarrollo de los pichones de cuaco o garza bruja (*Nycticorax nycticorax obscurus*) de una colonia estudiada en la Isla de los Pájaros (Golfo San José, Prov. de Chubut, Rep. Argentina). Physis, Sec. C, 32(84): 107-121, Buenos Aires.
- 1975. Idem. XI. Nuevas áreas de nidificación de la "gaviota parda de las Malvinas" (Charadriif., Stercorariidae). Neotropica, 21(66): 139-143.
- 1976 a. Idem. XV. Estudio bioecológico inicial de los esfeniscidos visitantes y colonizadores de península Valdés y costas aledañas (Prov. de Chubut, Argentina). Physis Sec. C, 35(90): 43-56.
- 1976 b. Idem. XIX. Pingüinos que nidifican y arriban en sus migraciones a las costas de Santa Cruz e Islas Malvinas (Aves, Sphenisciformes). Neotropica, Vol. 22, n° 68, La Plata.
- INSTITUTO ANTÁRTICO ARGENTINO, 1962. Instrucciones para el anillado de aves y el registro de aves y mamíferos observados. 21 págs. mimeogr., Buenos Aires.
- OLROG, C. C., 1948. Instrucciones para el anillado de aves. Misc. N° 14, Inst. Miguel Lillo, Tucumán.
- 1959. Las aves argentinas. Una guía de campo. Inst. Miguel Lillo, Tucumán.
- 1962. El anillado de aves en la Argentina. 1961-1962. Primer informe. Neotrópica, 8(26): I-VIII, La Plata.
- 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Opera Lilloana, t. IX, Tucumán.
- 1967. Observaciones sobre aves migratorias del Hemisferio norte. El Hornero, X(4): 292-298, Buenos Aires.
- 1968 a. Las aves sudamericanas. Una guía de campo. T. I (Pingüinos a Pájaros carpinteros). Fundac. e Inst. Miguel Lillo, Tucumán.
- 1968 b. Aves migratorias, con especial referencia a Sudamérica. Confer. Latinoamer. Reg. sobre Conserv. de Rec. Nat. Renov., San Carlos de Bariloche.
- 1971. El anillado de aves en la Argentina. 1961-1971. Séptimo informe. Neotrópica, 17 (53). 97-100, La Plata.
- 1972 a. Adiciones a la avifauna argentina. Acta Zool. Lilloana, XXVI(17): 257-264, Tucumán.
- 1972 b. Notas ornitológicas. VIII. Sobre la colección del Instituto Miguel Lillo, Tucumán. Acta Zool. Lilloana. XXVI (18): 267-274, Tucumán.
- 1973. El anillado de aves en la Argentina. 1961-1972. Octavo informe. Neotropica, 19(59): 69-72, La Plata.
- 1974. Recoveries of banded Argentine waterfowl. Bird Banding, Vol. 45, N° 2, pp. 170-177.
- 1975. El anillado de aves en la Argentina. 1961-1974. Noveno informe, Neotropica, 21(64): 17-19, La Plata.

Tabla I. Aves anilladas y recuperaciones entre X-1969 y V-1976

Familia	Nombres, científico y vulgar	Anillado (Campañas y cant.)						Recuperac. (Cantid.)
		1ª	2ª	3ª	4ª	5ª	6ª	
Spheniscidae	<i>Spheniscus magellanicus</i> ; Pingüino común o de Magallanes.	—	1.750	200	—	100	200	8
Tinamidae	<i>Eudromia elegans patagonica</i> ; Martineta o copetona.	7	—	—	—	—	—	—
Podicipedidae	<i>Podiceps occipitalis occipitalis</i> ; Macá o zambullidor plateado.	—	—	1	—	—	—	—
Phalacrocoracidae	<i>Phalacrocorax (atriceps) albiventer</i> ; Cormorán de cuello y vientre blancos.	—	100	—	39	29	—	1
Phalacrocoracidae	<i>Phalacrocorax bougainvillii</i> ; Guanay.	—	—	—	—	20	—	—
Phalacrocoracidae	<i>Phalacrocorax b. brasilianus</i> = <i>Ph. olivaceus</i> ; Biguá o cormorán negro.	250	—	—	—	—	—	—
Phalacrocoracidae	<i>Phalacrocorax magellanicus</i> ; Cormorán de cuello negro.	—	42	—	19	47	—	2
Ardeidae	<i>Egretta alba egretta</i> ; Garza blanca grande.	—	—	—	—	44	—	1
Ardeidae	<i>Nycticorax nycticorax obscurus</i> ; Cuaco o garza bruja.	12	—	—	—	—	—	—
Accipitridae	<i>Buteo polyosoma polyosoma</i> ; Aguilucho variado.	4	—	—	—	—	—	—
Haematopodidae	<i>Haematopus ater</i> ; Ostrero negro.	—	1	—	—	—	—	—
Haematopodidae	<i>Haematopus ostralegus durnfordi</i> ; Ostrero común.	3	—	—	—	—	—	—
Charadriidae	<i>Oreopholus ruficollis</i> ; Chorlo cabezón.	—	—	—	—	—	1	2
Stercorariidae	<i>Stercorarius skua antarctica</i> ; Gaviota parda o skua.	—	29	—	—	—	—	2

Familia	Nombres, científico y vulgar	Anillado (Campañas y cant.)						Recuperac. (Cantid.)
		1ª	2ª	3ª	4ª	5ª	6ª	
Stercorariidae	<i>Stercorarius skua</i> (subespecie en estudio; a determ.)	—	—	—	2	—	—	—
Laridae	<i>Leucophaeus scoresbii</i> ; Gaviota azulada, del sur o de pico rojo.	—	—	—	59	—	—	—
Laridae	<i>Larus (marinus) dominicanus</i> ; Gaviota común o cocinera.	901	—	—	—	—	—	6
Laridae	<i>Sterna hirundinacea</i> ; Gaviotín sudamericano o de cola larga.	493	—	—	—	—	—	—
Laridae	<i>Sterna eurygnatha</i> = <i>Sterna (sandvicensis) eurygnatha</i> ; Gaviotín brasileño o de Cayena.	107	—	—	—	—	—	—
Tyrannidae	<i>Agriornis</i> aff. <i>microptera</i> ; Gaucho.	1	—	—	—	—	—	—
Tyrannidae	<i>Muscisaxicola macloviana</i> aff. <i>mentalis</i> ; Dormilona de cabeza parda.	1	—	—	—	—	—	—
Mimidae	<i>Mimus patagonicus</i> ; Calandria gris o patagónica.	5	—	—	—	—	—	—
Icteridae	<i>Pezites militaris militaris</i> = <i>Sturnella loyca</i> ; Pecho colorado grande.	2	—	—	—	—	—	—
Fringillidae	<i>Zonotrichia capensis</i> aff. <i>australis</i> ; Chingolo.	10	—	—	—	—	—	—

SEGUNDA PARTE

NOTAS FAUNÍSTICAS Y BIOECOLÓGICAS DE PENÍNSULA VALDÉS Y PATAGONIA. VI. OBSERVACIONES SOBRE ÁREAS DE NIDIFICACIÓN DE LA AVIFAUNA DEL LITORAL MARÍTIMO PATAGÓNICO (Provincias de Chubut y Santa Cruz, Rep. Argentina) *

por JUAN DACIUK **

SUMMARY: Faunistic and bioecological notes of Península Valdés and Patagonia. VI. Breeding areas and nesting studies of the birds of the Patagonian maritime littoral (Provinces of Chubut and Santa Cruz, Argentina).

In this paper the breeding areas of the birds of the Patagonian coasts are enlarged considerably, emphasizing places of indubitable ornithological value such as Deseado's Estuary, Cape Blanco, Tombo and Birds Points, Quintano Island and Península Valdés. These locations are very important because they constitute the usual residence or the transient station places of species or sub species which ought to be specially protected because they are either a) migratory birds from other lands; b) exclusive of the region; c) only recently discovered as pioneer colonizers such as the *Sterna (sandvicensis) eurignatha* (Cayenne or brazilian Tern), *Haematopus leucopodus* (Southern Oyster-catcher), *Phalacrocorax gaimardi* (Gaimard's cormoran), *Phalacrocorax bougainvillii* (Guanay cormoran) and *Stercorarius skua antarcticus* (Skua), which was considered endemic or exclusive of the Malvinas Islands.

A pesar de que diversos autores se han ocupado antes que nosotros de la geonemia de las aves que habitan en forma permanente o transitoria el litoral marítimo de las provincias de Santa Cruz y Chubut, son fragmentarias las referencias o investigaciones a campo abierto de parajes de nidificación y aspectos bioecológicos relacionados con el ciclo de reproducción que se logran por lo general con la asidua observación durante una permanencia más o menos prolongada en el lugar de estudio.

Nuestro primer contacto con esta temática ornitológica data de II-III, 1963, cuando realizamos en carácter de becario una pasantía en la Estación de Biología Marina de Puerto Deseado. Además de atender las disciplinas propias de este curso de entrenamiento, atrajo especialmente nuestra atención la colonia del cormorán de pico y pata rojas o cormorán gris (*Phalacrocorax gaimardi*), en la isla Elena, de colonias de *Spheniscus magellanicus* de la isla de los Pájaros y diversos parajes de la ría, el gaviotinal de *Sterna hirundinacea* de punta Guanaco, amén de otras aves marinas, de las que teníamos referencia cuando visitamos esta interesante área, por los trabajos de Doello Jurado, 1917; Renard, 1931; Birabén y Hylton Scott, 1939, y Daneri, 1959.

Las anotaciones de campo y documentación fotográfica de esta época, juntamente con los datos complementarios de la zona y otros del litoral de Santa Cruz obtenidos con motivo de un viaje cumplido en 1965,

* Comunicación en el ciclo de conferencias del Jardín Zoológico de la ciudad de Buenos Aires (VI, 1975).

** Laboratorio de Vida Silvestre "Isla de los Pájaros". Convenio de Investigación y de Asistencia Técnica suscripto entre el gobierno de la provincia de Chubut y el Servicio Nacional de Parques Nacionales (años: 1969 y 1970). Estudios complementarios posteriores, continuando el proyecto de investigación y manejo de la vida silvestre patagónica (años: 1972 a 1974 y 1976).

han sido completadas con observaciones más recientes, del año 1972. Creemos oportuno señalar, que coincidente con nuestras primeras observaciones "a campo" se efectuaron otros estudios ornitológicos en la misma zona, los que ya fueron publicados (A. R. P. Zapata, 1965, 1967 y 1969).

En la Fig. 1 se señalan las principales áreas de nidificación observadas en la zona costera e insular de ambas provincias y que describimos en forma breve en esta nota.

En la ría de Puerto Deseado (47° 47'2" lat. S y 65° 49'5" long. O), ubicada en el litoral marítimo atlántico del NE de la provincia de Santa Cruz, con una longitud aproximada de 40-42 km y una boca de 1,5 km, comprendida entre punta Cavendish y punta Guanaco, al norte y sur, respectivamente, hemos podido observar aves nidando en los parajes que referimos a continuación, indicándose las especies y subespecies principales o más significativas que cumplen este ciclo biológico en los mismos.

a) Isla Rey o del Telégrafo: esta isla mide aproximadamente un km de largo y unos 350 m de ancho, y la vegetación predominante está constituida por *Atriplex* sp. Nos llamó la atención la presencia de la liebre europea (*Lepus europaeus*); no se sabe si la misma ha sido introducida con fines de caza o ha invadido la isla en forma accidental. En esta área insular nidifican: *Spheniscus magellanicus*, *Larus (marinus) dominicanus*, *Haematopus ater* y *Haematopus leucopodus*. Nuestras observaciones coinciden con la época de desarrollo y cuidado de los pichones. Nos llamó la atención, además, la presencia de varios individuos juveniles de "cuaco" o "garza bruja" (*Nycticorax n. obscurus*), que probablemente nos inducen a pensar, avalados por el hallazgo de nidos muy deteriorados, de que nidifica aquí, sin descartar la posibilidad de otros parajes a lo largo de la ría de Deseado, ya que en la isla de los Pájaros, isla Larga, isla Quiroga, en el cañadón Perdido y en las barrancas rocosas de isla Elena tuvimos ocasión de observar parejas y grupos que presentaban varios estadios o fases de desarrollo.

b) "Islote Estorbo o Isla de los Pájaros": algo menor que la anterior, de forma alargada, estimada en unos 700 metros en su eje mayor y 320 m en el menor, predominando también en ella la vegetación arbustiva. Aquí nidifican importantes colonias de *Spheniscus magellanicus*, *Larus (marinus) dominicanus*, *Phalacrocorax brasilianus* = *Ph. olivaceus*; además, hemos observado pichones de escasa edad de *Haematopus ater* y de *H. leucopodus*.

c) Islas Quiroga, Quinta y Larga o de los Leones: son áreas de residencia y nidificación de *Spheniscus magellanicus* y de *Larus (marinus) dominicanus*, especialmente.

d) Isla Elena: es una barranca rocosa a modo de acantilado que se encuentra en la margen derecha de la ría de Deseado y a un km más o menos hacia el oeste del puerto de esta localidad, donde residen y nidifican dos especies de cormoranes: *Phalacrocorax gaimardi* y *Ph. magellanicus*, y donde curiosamente anidan las palomas domésticas (*Columba livia*), como si intentaran regresar a la costumbre rupícola de la especie agriotípica de la que proceden.

e) Punta Guanaco: encontramos nidos y pichones de *Haematopus ater*, *Haematopus leucopodus*, sobre las rocas o sobre las playas de cantos rodados, y una importante colonia de *Sterna hirundinacea*, compuesta por millares de individuos en plena época de incubación y de cuidado de los polluelos, los que atravesaban variadas etapas de desarrollo e incluso rompiendo las cáscaras o recién nacidos. Documentamos esta colonia fotográficamente (Lámina 1) durante nuestra permanencia en la estación de Biología Marina de Puerto Deseado (II, 1963).

Al referirse a este gaviotín, A. R. P. Zapata, 1967, señala que es avistado con frecuencia en la zona e incluso que observó además comienzos de pos-



Figura 1. Plano de ubicación de las principales áreas de nidificación observadas en el litoral marítimo relevado y citadas en el texto: 1, punta Guanaco; 2, ría de Puerto Deseado, con el complejo insular; 3, punta Cavendish; 4, cabo Blanco; 5, isla Quintano; 6, cabo Dos Bahías; 7, punta Rojo; 8, punta Tombo; 9, punta Clara; 10, Trelew y alrededores; 11, punta Ninfas; 12, punta Loma; 13, Puerto Madryn y alrededores, desde playa Paraná hasta playa El Doradillo; 14, área interior de la península Valdés; 15, riacho del golfo San José; 16, islote Notable o isla de los Pájaros; 17, playa Larralde; 18, punta Buenos Aires; 19, punta Norte; 20, punta Cero; 21, punta Delgada, y 22, punta Pardelas.

tura en la isla Larga (XI, 1961) y en la isla Quiroga (XII, 1961), sin que se pudieran efectuar ulteriores observaciones sobre su nidificación. Dicho autor menciona las siguientes especies que halló nidando en diversos parajes de la ría de Deseado y alrededores: *Chloephaga picta picta*, *Lophonetta specularioides*, *Tachyeres patachonicus*, *Charadrius falklandicus*, *Thinocurus rumicivorus*, *Zenaida auriculata*, *Cinclodes fuscus*, *Pseudoseisura gutturalis* y *Zonotrichia capensis*. Para otras áreas de nidificación más septentrionales y en la zona del golfo San Jorge se confrontaron los trabajos de este autor, de 1965 y 1969.

El paraje conocido como cabo Blanco ($47^{\circ} 12'11''$ lat. S. y $65^{\circ} 44'25''$ long. O) es un extremo rocoso declarado Reserva Integral para la Fauna

y mencionado en la literatura consultada como yacimiento guanero, donde nidifican; *Larus (marinus) dominicanus*, *Leucophaeus scoresbii*, *Phalacrocorax (atriceps) albiventer*, *Phalacrocorax magellanicus* y *Phalacrocorax gaimardi* (Lámina II).

Considerando el litoral marítimo de Chubut merecen destacarse como lugares o áreas de nidificación, entre las más importantes: isla Quintano, punta Tombo y península Valdés. Como es obvio, existen numerosos otros parajes insulares y costeros de los que tenemos conocimiento que nidifican aves, algunas por referencias y la mayoría por haberlas localizado en relevamientos aéreos, particularmente en el complejo costero-insular de las bahías de Camarones y de Bustamante, pero para estudiarlas se requiere medios de navegación apropiados, ya que el arribo a la isla Quintano con un simple bote con motor fuera de borda constituyó una experiencia muy riesgosa.

Isla Quintano: se halla ubicada geográficamente entre los 45° 09'15" 45-57" lat. S. y 66° 42'12" long. O, y el litoral frente a esta área insular, está entre el sur de la punta Aristizábal y el norte del golfo San Jorge. Su distancia de la costa es un poco menos de 3 km (1, 5 milla náutica). En pleamar posee una forma ovoide ligeramente redonda, con un promontorio alargado de unos 50-65 m en el extremo norte, incluido en el eje longitudinal de dirección NS que mide 400 m, siendo su ancho (EO) de unos 300 metros. Para arribar a la isla debe desembarcarse por el O, parte central y norte, sector donde la costa es baja y con una playa de cantos rodados. La costa sur y E se proyecta en restingas. Además, al este de la isla hay un grupo de piedras distantes a una milla de la costa, que no velan y rompen en media marea.

Aflora como un peladero rocoso de poca altura sobre el nivel del mar, prácticamente desprovisto de vegetación, excepción hecha de algunos pequeños manchones con plantas que crecen sobre una delgada capa de suelo arenoso enriquecido con el guano de las aves que nidifican en la isla: una malvácea (*Malva parviflora*), otra quenopodiácea (*Chenopodium album*) y la crucífera (*Cardamine draba*). Desde el punto de vista faunístico, colonizan el área un importante núcleo poblacional de lobos marinos de un pelo (*O. flavescens* = *O. byronia*) y diversas especies visitantes de hábitos marinos costeros; entre las residentes debemos mencionar dos falacrocorácidos guaneros: *Phalacrocorax magellanicus* y *Ph. (atriceps) albiventer* (tabla I, al final del artículo).

Punta Tombo: es de fácil acceso por tierra desde Trelew o Camarones y se halla ubicada en el límite sur de la bahía Janssen (44° 11' lat. S. 65° 38'40" long. O), dentro de los predios de la estancia "La Perla". Este promontorio rocoso se introduce unos 3 a 3,5 km en el mar, siguiendo una dirección NE. Las costas son en su mayor extensión bajas y proyectadas en restingas; sólo poseen aspecto de acantilados en el extremo propiamente dicho de esta geofoma. Las playas son de cantos rodados, siendo reducidas las típicamente arenosas. La vegetación es arbustiva, con algunas herbáceas que crecen en pequeños manchones.

Nidifican en punta Tombo diversas especies de aves de hábitos terrestres y costeros marinos (tabla I), siendo la "pingüinera" o área colonizada por *Spheniscus magellanicus* juntamente con el área ocupada por las "aves guaneras" (Lámina III), una de las más importantes de la Patagonia, ya que además de incluir la punta, donde la población está irregularmente distribuida, se prolonga hacia el interior unos 3 km y en algunos sectores aún más. La superficie ocupada por la colonia de este esfeniscido ha sido estimada en 350 ha. (1).

(1) Comunicación personal del Ing. Geólogo D. Juan Muñoz (Puerto Madryn, II-1973).

Amplios sectores del área colonizada están constituidos por suelos arenosos y pedregales desprovistos de vegetación. En los sectores con cobertura vegetal se encuentran pocas plantas herbáceas, representadas principalmente por gramíneas, liliales, crucíferas o quenopodiáceas, que crecen en forma aislada o localizadas en pequeños manchones, predominando las especies arbustivas, que además de su papel de productores cumplen en este particular biótomo con el rol ecológico de proporcionar resguardo o defensa natural para los nidos y pichones, tanto del pingüino referido como de otras especies de la avifauna anidante.

Algunas de las espermatófitas con las características señaladas más comunes que crecen en punta Tombo y en los alrededores son: coliguay (*Coliguaya integerrima*), quilimbay (*Chuquiraga avellanadae*), uña de gato (*Chuquiraga hystrix* y *Ch. erinaecea*), mata laguna (*Lycium ameghinoi*), yaoyin (*Lycium chilense*), jume (*Suaeda divaricata*), zampa (*Atriplex zampa*), molle (*Schinus johnstoni*), etc.

En las costas y playas, en varias oportunidades hemos observado la presencia accidental del elefante marino (*Mirounga leonina*), sobre todo en la época en que inicia su desplazamiento migratorio hacia el sur, después de haber cumplido el ciclo reproductivo anual en la península Valdés. En el extremo de punta Tombo y en el islote Chato, que se encuentra próximo, se concentra habitualmente el lobo marino ordinario o de un pelo (*Otaria flavescens* = *O. byronia*), conformando una población que no excede el centenar de individuos. La lista de mamíferos habitantes del lugar se completa con las siguientes especies observadas: zorro gris de la Patagonia (*Dusicyon griseus griseus*), zorrino patagónico (*Conepatus humboldtii*), liebre europea (*Lepus europaeus*), mara (*Dolichotis patagonum patagonum*), cuis austral (*Microcavia australis australis*), peludo (*Chaetophractus villosus*), piche de la Patagonia (*Zaedyus pichiy pichiy*) y guanaco (*Lama guanicoe guanicoe*).

Entre la localidad de Camarones y cabo Raso se encuentra punta Rojo, y a unos 30 km de la localidad mencionada en primer término está cabo Dos Bahías; ambos parajes poseen incipientes colonias de *Spheniscus magellanicus*, cumpliendo en los mismos el ciclo reproductivo todos los años. Otra "pingüinera" de esta especie en formación, pero más importante desde el punto de vista cuantitativo, es la de punta Clara, situada unos 15 km al norte de punta Tombo y en la misma bahía Jannsen (Tabla I).

En la zona de la península Valdés (42° 05-07' lat. S y 62° 46-58' long. O) con el litoral marítimo circundante de los golfos San José y Nuevo, podemos considerar como lugares de nidificación los siguientes: a) playa Larralde; b) punta Buenos Aires; c) punta Norte; d) punta Cero; e) punta Delgada; f) punta Pardelas; g) Islote Notable o isla de los Pájaros; h) riacho del golfo San José; i) playa El Doradillo; j) punta Loma, y k) punta Ninfas (tabla I, al final del artículo).

Con relación a los parajes o subáreas d) y g), ya nos hemos ocupado parcialmente en tres notas de esta serie (J. Daciuk, 1972 b y 1973 a, b). Con respecto a la península Valdés en su parte interior o área peninsular propiamente dicha, como es obvio las aves que anidan no son de hábitos marítimos costeros sino terrícolas, arbustivos o de los pastizales; 24 especies y subespecies en total, pertenecientes a 15 familias, cuya distribución en residentes habituales y ocasionales figuran en el cuadro I, que se inserta a continuación:

Cuadro I — Especies y subespecies de aves residentes en la península Valdés

<i>Familias</i>	<i>Residentes</i>		
	<i>habituales</i>	<i>ocasionales</i>	<i>total</i>
1. Accipitridae	1	1	2
2. Columbidae	1	—	1
3. Charadriidae	1	1	2
4. Furnaridae	2	1	3
5. Hirundinidae	—	2	2
6. Icteridae	1	—	1
7. Mimidae	1	—	1
8. Fringillidae	2	—	2
9. Rheidae	1	—	1
10. Spheniscidae	1	2	3
11. Strigidae	1	—	1
12. Thinocoridae	1	—	1
13. Troglodytidae	2	—	2
14. Tinamidae	1	—	1
15. Tyrannidae	1	—	1
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	17	7	24

Cuadro II

<i>Áreas de nidificación</i>	<i>Cantidad de familias</i>	<i>Cantidad de especies o subespecies residentes</i>		
	<i>presentes</i>	<i>habituales</i>	<i>ocasionales</i>	<i>total</i>
Islote Notable = Isla de los Pájaros	8	7	8	15
Isla Quintano	4	9	—	9
Punta Cero	4	5	3	8
Punta Tombo	15	20	5	25

Como puede observarse en el Cuadro II, de las áreas de nidificación que hemos evaluado como más significativas se destaca punta Tombo, por la mayor presencia de familias y de especies o subespecies de aves marinas costeras.

Con relación a la Tabla I (al final de la nota) y a los Cuadros I y II, aclaramos que entendemos por residentes a las aves nativas o exóticas silvestres que cumplen la totalidad del ciclo reproductivo en el área a que se hace referencia, es decir, anidan y cuidan sus pichones hasta que completan el desarrollo y pueden valerse para desplazarse, alimentarse y defenderse de las contingencias del medio ecológico. En cuanto a las categorías, habi-

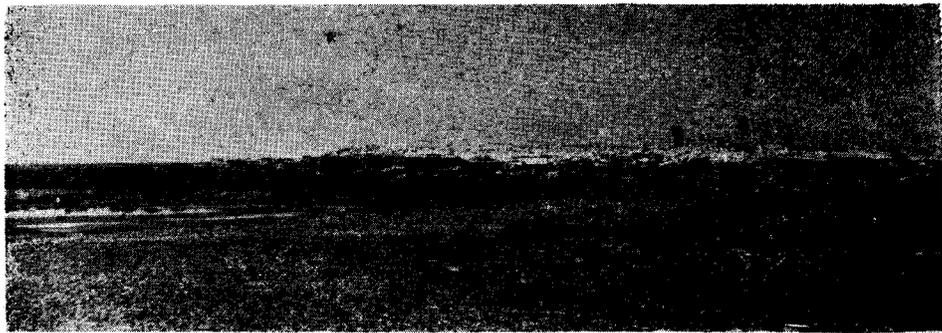


Lámina I. Punta Guanaco. En las fotos superior y central, vista de una colonia de "gaviotines de cola aguda" (*Sterna hirundinacea*). Las fotografías inferiores muestran detalles de huevos, pichones recién nacidos y de mayor desarrollo de esta especie, pudiéndose apreciar el fenómeno de coloración protectora o mimetismo críptico.

tuales u ocasionales, se refiere a la frecuencia de nidificación en el lugar durante el lapso de nuestro estudio.

Cuando iniciamos las investigaciones sobre áreas de nidificación en la península Valdés (1968), sólo teníamos la referencia bibliográfica de la "Isla de los Pájaros" (R. H. Aramburu y N. A. Bo, 1961) y al culminar nuestra prospección previa en 1974 se había logrado un significativo incremento en el conocimiento al respecto (Tabla I y fig. 1). Sobre otras áreas del litoral marítimo chubutense, donde se efectuaron observaciones de nidificación (áreas y especies nidantes), podemos mencionar las siguientes contribuciones: H. Durnford, 1877 y 1878; I. S. Carrara, 1952; W. G. Conway, 1965; P. Korchenewski, 1969; F. J. Erize, 1970 y 1972; J. R. Navas, 1970; S. Narosky, 1971; C. C. Olrog, 1972; J. Boswall & R. J. Prytherch, 1972; J. Boswall 1973 y J. Daciuk, p. 172, 1973 a y b, 1975 y 1976 a, b y c.

De todas las áreas consideradas en esta nota, además de los comentarios de su importancia en relación al número de especies nidantes, podemos concluir enumerando las que tienen una especial significación en el sentido científico ornitológico "sensu strictu", por albergar especies que merecen un cuidado o tratamiento para su protección, por tratarse de especies migratorias de otros países de América meridional o septentrional y áreas de nidificación recién localizadas, tanto de especies que figuraban en el elenco sistemático de la avifauna argentina o de reciente hallazgo e incorporación al mismo (desde pen. Valdés a la ría de Deseado):

- 1) Punta Cero (Caleta Valdés): suelen nidificar colonias de *Sterna eurygnatha* = *S. (sandvicensis) eurignatha*, juntamente con *S. hirundinacea* y una colonia de *Spheniscus magellanicus*, cuyas dos primeras parejas con sus pichones fueron encontradas debajo de sendas matas, durante el ciclo reproductivo: 1969/1970 (J. Daciuk), 1976 a).
- 2) Punta Pardelas (península Valdés) y playa El Doradillo y alrededores (golfo Nuevo): algunos años nidifican *Sterna hirundinacea*, y con anterioridad al desarrollo turístico en la zona solían anidar *Phalacrocorax magellanicus* y *Ph. (atriceps) albiventer*.
- 3) Punta Delgada (península Valdés): habitualmente nidifica *Phalacrocorax magellanicus*.
- 4) Islote Notable = Isla de los Pájaros (golfo San José): además de nidificar todos los años *Phalacrocorax brasilianus* = *Ph. olivaceus*, la gaviota común, algunos anátidos y haematopódidos, suelen nidificar *Nycticorax nycticorax obscurus* y *Sterna eurignatha*.
- 5) Punta Ninfas (golfo Nuevo y mar Argentino): cuando el 26 de diciembre de 1878 Henry Durnford visitó este lugar dejó escrito que no observó nada especial o notable. Nosotros hemos hallado este paraje colonizado por importantes poblaciones de *Larus (marinus) dominicanus*, *Phalacrocorax brasilianus* y *Nycticorax n. obscurus*. Observamos asimismo nidos y pichones de *Haematopus ostralegus* y *H. ater*.
- 6) Punta Clara, punta Rojo y cabo Dos Bahías: estas áreas, que no figuraban mencionadas en la literatura consultada, constituyen en la actualidad pingüíneras (*Spheniscus magellanicus*) en plena expansión cuantitativa.
- 7) Punta Tombo: además de constituir una de las pingüíneras (*Spheniscus magellanicus*) más importantes y extensas de la costa patagónica tiene especial interés porque en este paraje nidifican, entre otras especies, *Egretta alba egretta*, *Leucophaeus scoresbii* (la colonia más septentrional conocida), *Stercorarius skua antarctica*

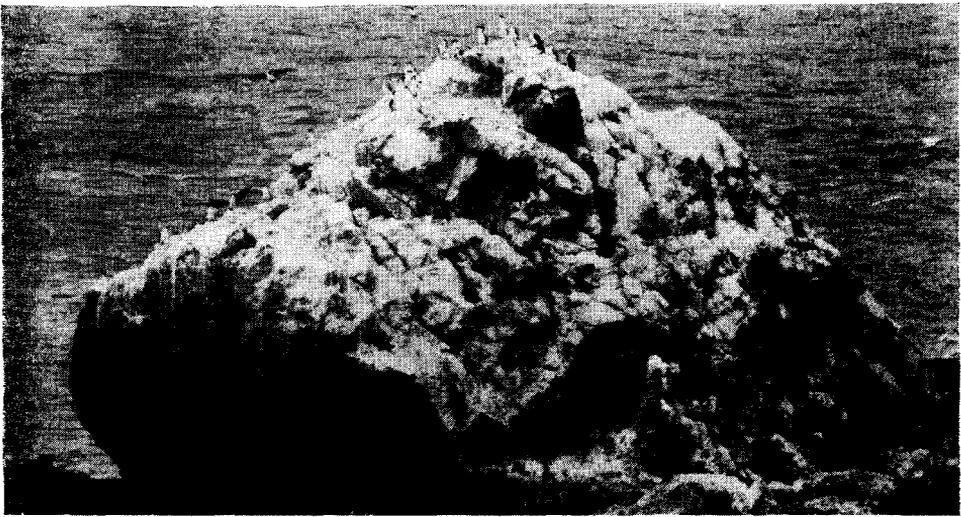


Lámina II. Cabo Blanco. Vista general y particular de la colonia mixta de cormoranes de pecho blanco y gris o de pico y patas rojas. En la foto inferior, detalles de individuos jóvenes y adultos de *Phalacrocorax gaimardi*.

- y *Phalacrocorax bougainvillii* (primeras citas para el litoral patagónico y para la Argentina, respectivamente).
- 8) Punta de los Pájaros: donde fue localizada por Zapata, 1965, como área de nidificación de *Sterna (sandvicensis) eurygnatha*, *S. hirundinacea* y *Leucophaeus scoresbii*.
 - 9) Cabo Blanco: por ser una de las dos áreas conocidas en nuestro país de nidificación de *Phalacrocorax gaimardi* (2).
 - 10) Punta Guanaco: como lugar donde suelen formarse importantes colonias de nidificación de *Sterna hirundinacea*.
 - 11) Isla Elena (ría de Deseado): por ser la primer área de nidificación descrita de *Phalacrocorax gaimardi*.
 - 12) Isla de los Pájaros (ría de Deseado) y otras islas de la ría; por nidificar en ellas *Phalacrocorax brasilianus* = *Ph. olivaceus*, *Haematopus leucopodus* y *H. ater*.

Equivalencia de los nombres científicos con los comunes o vulgares empleados en el texto

<i>Asio flammeus suinda</i>	Lechuzón de campo; Lechuza campestre.
<i>Asthenes patagonica</i>	Canastero gris; canastero patagónico.
<i>Belonopterus cayenensis</i> = <i>Vanel- lus chilensis</i>	Tero; teru-teru.
<i>Bubo virginianus magellanicus</i>	Búho.
<i>Buteo polyosoma polyosoma</i>	Aguilucho común; aguilucho variado.
<i>Columba livia</i>	Paloma doméstica.
<i>Charadrius falklandicus</i>	Chorlo doble collar.
<i>Chloephaga picta picta</i>	Ganso sudamericano o cauquén común (mal llamado "avutarda").
<i>Cinclodes fuscus</i>	Remolinera común.
<i>Egretta alba egretta</i>	Garza blanca; garza blanca grande.
<i>Eudromia elegans patagonica</i>	Martineta o copetona patagónica.
<i>Geranoëtus fuscescens australis</i> ..	Aguilucho grande; águila blanca.
<i>Haematopus ater</i>	Ostrero negro.
<i>Haematopus leucopodus</i>	Ostrero del sur; ostrero austral.
<i>Haematopus ostralegus durnfordi</i> ..	Ostrero común.
<i>Larus (marinus) dominicanus</i>	Gaviota común; gaviota cocinera.
<i>Leucophaeus scoresbii</i>	Gaviota de pico rojo; gaviota del sur; gaviota azulada.
<i>Lophonetta specularioides specula- rioides</i>	Pato crestón.
<i>Mimus patagonicus</i>	Calandria gris; calandria patagónica.
<i>Muscisaxicola macloviana</i>	Dormilona cabeza parda.
<i>Notiochelidon cyanoleuca patagonica</i>	Golondrina barranquera azul.
<i>Nothura darwini</i>	Perdiz chica pálida; perdiz de Darwin.
<i>Nycticorax nycticorax obscurus</i> ..	Cuaco o garza bruja.
<i>Oreopholus ruficollis</i>	Chorlo cabezón.
<i>Passer domesticus domesticus</i>	Gorrión común; gorrión europeo.
<i>Pezites m. militaris</i> = <i>Sturnella loyca</i>	Pecho colorado grande.
<i>Phalacrocorax (atriceps) albiventer</i>	Cormorán de pecho blanco.
<i>Phalacrocorax brasilianus</i> = <i>Ph. oli- vaceus</i>	Biguá común; Cormorán negro.
<i>Phalacrocorax bougainvillii</i>	Guanay.

(2) Existen referencias de lugareños, pero sin documentación científica aún, sobre la existencia de un tercer núcleo poblacional de "cormorán Luz" y que probablemente nidifica en la ría de San Julián (Prov. de Sta. Cruz).

<i>Phalacrocorax gaimardi</i>	Cormorán gris; cormorán de pico y patas rojas.
<i>Phalacrocorax magellanicus</i>	Cormorán de cuello negro.
<i>Phrygilus fruticeti</i>	Fringilo negro; morito.
<i>Podiceps rolland chilensis</i>	Macá o zambullidor.
<i>Progne modesta</i>	Golondrina negra.
<i>Pseudoseisura gutturalis</i>	Coperote o chorlote.
<i>Pterocnemia pennata pennata</i>	Ñandú petiso; ñandú de Darwin.
<i>Spheniscus magellanicus</i>	Pingüino común o de Magallanes.
<i>Sicalis (olivaceus) lebruni</i>	Jilguero patagónico.
<i>Speotyto cunicularia cunicularia</i>	Lechuza de las vizcacheras.
<i>Stercorarius skua antarctica</i>	Skua o gaviota parda (ex raza de las Malvinas).
<i>Sterna hirundinacea</i>	Gaviotín sudamericano; gaviotín de cola larga.
<i>Sterna (sandvicensis) eurignatha</i> ..	Gaviotín brasileño o de Cayenna.
<i>Tachycineta leucorrhoea leucopyga</i> ..	Golondrina azul.
<i>Tachyeres patachonicus</i>	Pato vapor volador.
<i>Thinocorus rumicivorus rumicivorus</i> ..	Agachona o chorlo aperdizado chico.
<i>Troglodytes aëdon chilensis</i>	Ratona.
<i>Upucerthia dumetaria</i>	Bandurrita.
<i>Zenaida auriculata auriculata</i>	Paloma torcaza; torcaza.
<i>Zonotrichia capensis</i>	Chingolo.



Lámina III. Punta Tombo. Vistas de las dos más numerosas poblaciones de este singular paraje o apostadero de aves, el de las aves guaneras (colonia mixta integrada por *Phalacrocorax bougainvillii*, *Phalacrocorax magellanicus* y *Phalacrocorax [atriceps] albiventer*) y un sector de la pingüinera de *Spheniscus magellanicus*.

AGRADECIMIENTOS: Nos es grato expresar nuestro reconocimiento al señor S. Narosky por proporcionarnos algunos datos sobre nidificación

de aves observadas en la zona este de Chubut, y al señor J. A. Muraro por las tomas fotográficas obtenidas para completar nuestra documentación de alguna de las áreas referidas en la presente nota.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBURU, R. H. y N. A. BO., 1961. Descripción de colonias de nidificación (Delta del Paraná y Golfo San José, Chubut) y estudio de los estados juveniles de *Phalacrocorax brasilianus* (Gmelin). Rev. Mus. La Plata (N. Serie), 7: 107-121.
- BIRABEN, M. y M. Y. HYLTON SCOTT, 1939. Observaciones sobre el pingüino *Spheniscus magellanicus* (FORSTER). Physis, 16: 245-251.
- BO, N. A., 1955. Observaciones sobre las razas argentinas de *Nycticorax nycticorax*. Notas del Mus. La Plata, Zool., XVIII(158): 43-57, La Plata.
- 1956. Observaciones ecológicas y etológicas sobre el Biguá. El Hornero, 10(2): 147-157, Buenos Aires.
- 1958. Nota sobre una colección de aves del este de Chubut. Rev. Mus. La Plata, N. S., Sec. Zool. 7(52): 35-50, La Plata.
- BOSWALL, J. & R. J. PRYTHERCH, 1972. Some notes on the birds of Point Tombo, Argentina. Bull. Brit. Orn. Cl., 92(5): 118-129, London.
- BOSWALL, J., 1973. Supplementary notes on the birds of Point Tombo, Argentina. Bull. Brit. Orn. Cl., 93(1): 33-36, London.
- CARRARA, I. S., 1952. Lobos marinos, pingüinos y guaneras del litoral marítimo e islas adyacentes de la República Argentina, La Plata.
- CONWAY, W. G., 1965. The penguin metropolis of Punta Tombo. Animal Kingdom, August: 115-123.
- DABBENE, R. 1920. Los pingüinos de las costas e islas de los mares argentinos. El Hornero, 2(1): 1-9, Buenos Aires.
- DACIUK, J., 1972 a. Investigación y manejo de la Vida Silvestre en península Valdés y Patagonia. Acta Scientifica, Serie: Ecología Aplicada, N. S., I(1): 1-14, San Miguel, Pcia. Buenos Aires.
- 1972 b. Notas faunísticas y bioecológicas de Península Valdés y Patagonia. XIV. Pequeña colonia de nidificación del gaviotín brasileño en "Isla de los Pájaros" (Golfo San José, Prov. de Chubut, Rep. Argentina). Neotropica, 18(56): 103-106, La Plata.
- 1973 a. Idem, IX. Colonia de nidificación del gaviotín brasileño en Caleta Valdés (Chubut) y sugerencias para su protección. Physis, Sección C, 32(84): 71-72, Buenos Aires.
- 1973 b. Idem, XI. Etología y desarrollo de los pichones de cuaco o garza bruja (*Nycticorax nycticorax obscurus*), de una colonia estudiada en la Isla de los Pájaros (Golfo San José, Prov. de Chubut, Rep. Argentina). Physis, Sección C, 32(84): 107-121, Buenos Aires.
- 1975. Idem., XVI. Nuevas áreas de nidificación de la "Gaviota parda de las Malvinas" (*Charadrius, Stercorariidae*). Neotropica, vol. (21/66): 139-143.
- 1976 a. Idem. XV. Estudio bioecológico inicial de los esfeniscidos visitantes y colonizadores de península Valdés y costas aledañas (Prov. de Chubut, Argentina). Physis, Sec. C, 35(90): 43-56.
- 1976 b. Idem. XVII. Colonias de nidificación de *Egretta alba egretta* (Gmelin) y *Sterna eurygratha* Saunders recientemente encontradas en las costas de Chubut (Rep. Argentina). Physis, Sec. C, 35(91): 341-347.
- 1976 c. Idem. XVIII. Comportamiento del "pato vapor volador" observado durante el ciclo reproductivo en costas e islas de Chubut, Rep. Argentina (Anserif., Anatidae). Neotropica, Vol. 22(67): 27-29.
- DANERI, C. A., 1960. La nidificación del biguá *Phalacrocorax olivaceus olivaceus* (H.) en Puerto Deseado. Physis, XXI(61): 273-277, Buenos Aires.
- DOELLO JURADO, M., 1917. Sobre aves de Puerto Deseado. El Hornero, 1(1): 8-16, Buenos Aires.
- DURNFORD, H., 1877. Notes on some birds observed in the Chubut Valley, Patagonia and neighbouring District. Ibis 1(4): 27-46, London.
- 1878. Notes on the birds of Central Patagonia. Ibis 2(4): 389-406, London.
- ERIZE, F. J., 1970. Cormorants of South America. Animals 13(5): 235-237.
- 1972. The Guanay Cormorant *Phalacrocorax bougainvillii* nesting on the Atlantic coast of South America. Bull. Brit. Orn. Cl., 92(5): 117-118, London.
- ESCALANTE, R., 1968. Notes on the Royal Tern in Uruguay. Condor, 70: 243-247.
- 1970. Notes on the Cayenne Tern in Uruguay. Condor, 72: 89-94.
- 1970. Aves marinas del Río de La Plata y aguas vecinas del Océano Atlántico. Barreira y Ramos, S. A., Montevideo.
- 1971. El gaviotín real en la Argentina. Neotrópica, 17(53): 101-104, La Plata.

- 1973. The Cayenne tern in Brazil. *Condor*, 75(4): 470-472.
- GODOY, J. C. 1963. Fauna silvestre. Cons. Fed. de Invers. Serie: Evaluación de los Rec. Nat. Renov., 8(1), Buenos Aires.
- GONZÁLEZ RUIZ, G. T., 1955. La fauna del litoral Atlántico. *Anal. de Parq. Nac.* ("Natura"), n° 2: 121-129, Buenos Aires.
- JOHNSON, A. W., 1965-1967. The birds of Chile and adjacent regions of Argentina, Bolivia and Perú, 2 vol., Platt S.A., Buenos Aires.
- JUNGE, G. C. and K. H. VOUS, 1955. The distribution and relationship of *Sterna eurygnatha* SAUNDERS. *Ardea*, 43: 226-247.
- KORCHENEVSKY, P., 1969. Observaciones sobre aves del litoral patagónico. *El Hornero*, 11(1): 48-52, Buenos Aires.
- KUHNEMANN, O., 1963. Penetración de *Macrocystis pyrifera* en la Ría de Puerto Deseado. *Contribuc. cient. N° 7*, del C. Inv. Biol. Marina, Buenos Aires.
- MAC DONAGH, E., 1942. Las aves de un garzal temporario. *Notas Mus. La Plata*, 7, Zool. 61: 355-369, La Plata.
- MARKHAM, B. J., 1971. Catálogo de los anfibios, reptiles, aves y mamíferos de la Provincia de Magallanes (Chile), 64 pp., Publicac. del Instituto de la Patagonia, Punta Arenas.
- MEYER DE SCHAUSENSEE, R., 1966. Birds of South America. Livingston Publ. Co., Narberth, Penn.
- 1970. A guide to the birds of South America. Livingston Publ. Co. Narberth, Penn.
- MURPHY, C. C., 1936. The oceanic birds of South America. *Mus. Nat. Hist.*, New York, 2 vol.
- NAROSKY, S., 1971. La famosa Isla de los Pájaros... sin pájaros. *Pets*, N° 29, pp. 10-13, Buenos Aires.
- NAVAS, J. R., 1970. Nuevos registros de aves para la Patagonia. *Neotrópica*, 16(49): 11-16, La Plata.
- OLROG, C. C., 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. *Op. Lill.*, 9: 1-377, Tucumán, Argentina.
- 1968. Las aves sudamericanas (una guía de campo). *Inst. M. Lillo*, Tucumán, Argentina. Vol. 1: 1-507, Lám. 1-73.
- 1972. Adiciones a la avifauna argentina. *Acta Zool. Lill.*, XXVI(17): 257-264, Tucumán, Argentina.
- PERGOLANI DE COSTA, M. J. I., 1953. Índice de los nombres vulgares de las aves argentinas. *Rev. IDIA* 64, Buenos Aires.
- PETERS, J. L., 1923. Notes on some summer birds of northern Patagonia. *Bull. Mus. Comp. Zool. Harv.*, 65(9): 277-337.
- RENARD, A., 1931. Algunas observaciones sobre aves durante un viaje a la Ría de Deseado. *El Hornero*, IV(4); Buenos Aires.
- RINGUELET, R. A. AMOR, N. MAGALDI y R. PALLARES, 1962. Estudio ecológico de la Fauna intercotidal de Puerto Deseado, en febrero de 1961 (Santa Cruz, Argentina). *Contribuc. cient. N° 1*, del Centro de Invest. de Biol. Marina, Buenos Aires.
- SALVADORI, T., 1900. Contribuzione all'avifauna dell'America Australe (Patagonia, Terra del Fuoco, Isola degli Stati e Isola Falkland). *Ann. del Mus. Civ. di St. Nat.*, Serie 2ª, XX: 609-634.
- SHARPE, B. R., 1881. II. Birds (En Account of the Zoological Collections made during the Survey of H. M. S. "Alert" in the Strait of Magellan and on the Coast of Patagonia. *Proc. of the Scient. Meeting of Zool. Soc. of London*, I, 6-18.
- SICK, H. and A. P. A. LEO, 1965. Breeding sites of *Sterna eurygnatha* and other seabirds of the Brazilian coast. *Auk*, 82: 507-508.
- STEULLET, A. B. y DAUTIER, E. A., 1935-1946. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. *Obr. Cinc. Mus. La Plata*, (1-5): 1-1006.
- STONE, W., 1927. Reports of the Princeton University Expedition to Patagonia, 1896-1899. Princeton University, 2da. pte., 5: 719-884.
- VOUS, K. H., 1968. Geographical variation in the Cayenne Tern. *Ardea*, 56: 184-187.
- WETMORE, A., 1926. Observations on the birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile. *U. S. Natl. Mus. Bull.*, 133: 1-448.
- ZAPATA, A. R. P., 1965. Nuevas localidades de nidificación de *Leucophaeus scoresbii* y *Sterna sandvicensis eurygnatha*. *Physis*, 25: 383-385, Buenos Aires.
- 1967. Observaciones sobre aves de Puerto Deseado, Provincia de Santa Cruz. *El Hornero*, 10(4): 351-378. Buenos Aires.
- 1969. Aves observadas en el golfo San Jorge, provincias de Chubut y Santa Cruz. *Zoología Platense*, 1(5): 21-27, La Plata.

Tabla I. — Aves residentes en la península de Valdés y litoral marítimo de Chubut

ÁREAS DE NIDIFICACIÓN ***

Especie o subespecie	aM	aT	cDB	iN	iQ	pBA	pCe	pCl	pD	pED	pLa	pLo	pNi	pNo	pP	pR	pT	pV	rSJ
<i>Asio flammeus suinda</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	—
<i>†sthenes patagonica</i>	—	ro	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	—
<i>Belonopterus cayenensis lamorotus</i> = <i>Vanellus chilensis</i>	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	rh	—
<i>Bubo virginianus magellanicus</i>	—	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	—
<i>Buteo polyosoma polyosoma</i>	—	rh	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	rh	—	—	—	rh	—
<i>Egretta alba egretta</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	—	—
<i>Eudromia elegans patagonica</i>	ro	ro	—	—	—	rh	—	rh	—	ro	ph	—	rh	rh	—	—	rh	rh	rh
<i>Geranoëtus fuscescens australis</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	—	—	—	ro	—
<i>Haematopus ater</i>	ro	—	ro	rh	rh	rh	rh	rh	—	ro	ro	ro	rh	rh	—	—	rh	—	ro
<i>Haematopus ostralegus durnfordi</i>	ro	—	rh	rh	rh	rh	rh	rh	—	ro	rh	ro	rh	rh	—	ro	rh	—	rh
<i>Larus (marinus) dominicanus</i>	—	—	—	rh	rh	—	rh	—	—	—	—	—	rh	—	—	rh	rh	—	—
<i>Leucopaeus scoresbii</i>	—	—	—	ro	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	rh	—	—
<i>Lophonetta specularioides specularioides</i>	—	—	rh	rh	—	—	ro	—	—	—	ro	—	ro	—	—	—	rh	—	ro

*** Explicación de las siglas utilizadas, por orden alfabético: aM (alrededores de Puerto Madryn), aT (alrededores de Trelew), cDB (cabo Dos Bahías), iN (islote Notable = "isla de los Pájaros"), iQ (isla Quintano), pBA (punta Buenos Aires), pCe (punta Cero), pCl (punta Clara), pD (punta Delgada), pED (playa El Doradillo), pLa (playa Larralde), pLo (punta Loma), pNni (punta Ninfas), pNo (punta Norte), pP (punta Pardellas), pR (punta Rojo), pT (punta Tombo), pV (península Valdés o área peninsular interior), rh (residente habitual), ro (residente ocasional), rSJ (riacho del golfo San José).

ÁREAS DE NIDIFICACIÓN

Especie o subespecie	aM	aT	cDB	iN	iQ	pBA	pCe	pCl	pD	pED	pLa	pLo	pNi	pNo	pP	pR	pT	pV	rSJ
<i>Mimus patagonicus</i>	ro	ro	—	—	—	rh	—	rh	—	—	—	—	—	rh	—	—	—	rh	rh
<i>Muscisaxicola macloviana</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	—
<i>Notiochelidon cyanoleuca patagonica</i>	ro	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	—
<i>Nothura darwinii</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	—
<i>Nycticorax nycticorax obscurus</i>	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	—	—	—	ro	—	—
<i>Oreopholus ruficollis</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	ro	—
<i>Passer domesticus domesticus</i>	rh	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<i>Pezites militaris = Sturnella loyca</i>	—	—	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	rh
<i>Phalacrocorax (atriceps) albi- venter</i>	ro	—	ro	ro	rh	ro	—	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	rh	—	—
<i>Phalacrocorax brasilianus brasi- lianus</i>	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—
<i>Phalacrocorax bougainvillii</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	—	—
<i>Phalacrocorax magellanicus</i>	ro	—	—	ro	rh	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	rh	rh	—	—
<i>Phrygilus fruticeti</i>	—	—	—	—	—	rh	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	—
<i>Podiceps rolland chilensis</i>	—	—	—	ro	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<i>Procne modesta</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	—
<i>Pseudoseisura gutturalis</i>	—	—	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	rh
<i>Pterocnemia pennata pennata</i>	—	—	—	—	—	rh	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	rh	rh
<i>Spheniscus magellanicus</i>	—	—	rh	—	—	—	ro	rh	—	—	—	—	—	—	—	rh	rh	rh	—

ÁREAS DE NIDIFICACIÓN

Especie o subespecie	aM	aT	cDB	iN	iQ	pBA	pCe	pCl	pD	pED	pLa	pLo	pNi	pNo	pP	pR	pT	pV	rSJ
<i>Sicalis (olivaceus) lebruni</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	—	—
<i>Speotyto cunicularia cunicularia</i>	ro	ro	—	—	—	rh	—	ro	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	rh	rh
<i>Stercorarius skua antarctica</i>	—	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	—	—
<i>Sterna hirundinacea</i>	—	—	ro	rh	rh	ro	rh	—	—	ro	—	—	—	—	rh	—	rh	—	—
<i>Sterna (sandvicensis) eurignatha</i>	—	—	—	ro	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ro	—	—
<i>Tachycineta leucorrhoa leucopyga</i>	ro	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<i>Tachyeres patachonicus</i>	—	—	—	ro	ro	ro	ro	—	—	—	—	—	ro	—	—	—	rh	—	—
<i>Thinoccrus rumicivorus rumicivorus</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	rh	—
<i>Troglodytes aëdon chilensis</i>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	rh	—
<i>Upucerthia dumetaria</i>	—	rh	—	ro	—	—	—	—	—	—	—	ro	—	rh	—	—	rh	rh	—
<i>Zenaida auriculata auriculata</i>	rh	—	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	rh	—	—	rh	rh	—
<i>Zonotrichia capensis</i>	—	—	—	ro	—	—	—	rh	—	—	—	—	—	—	—	—	rh	rh	—

COMPORTAMIENTO SEXUAL DEL MACÁ PLATEADO COMÚN

(*Podiceps occipitalis occipitalis*)

por MANUEL NORES Y DARÍO YZURIETA

Las observaciones que se detallan a continuación fueron llevadas a cabo en la laguna La Margarita, situada al sur de la Provincia de Córdoba, en la localidad de Jovita. Esta laguna ocupa una superficie aproximada de 500 ha. y se caracteriza por tener gran abundancia de plantas acuáticas sumergidas y manchones de juncos de distinta magnitud.

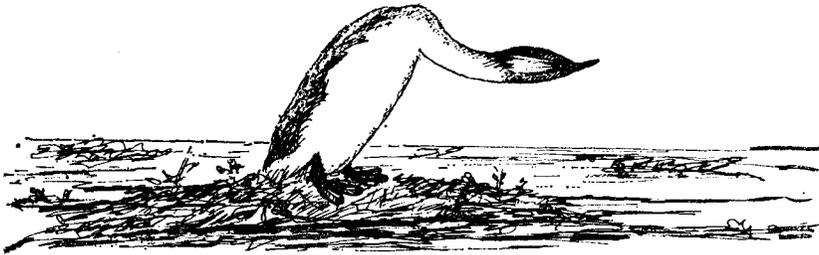


Figura 1.

En una parte abierta de la misma, hallamos una pareja de macaes plateados construyendo un nido; el material que usaban era exclusivamente tallos de plantas acuáticas que transportaban en el pico y amontonaban sobre la superficie del agua *.

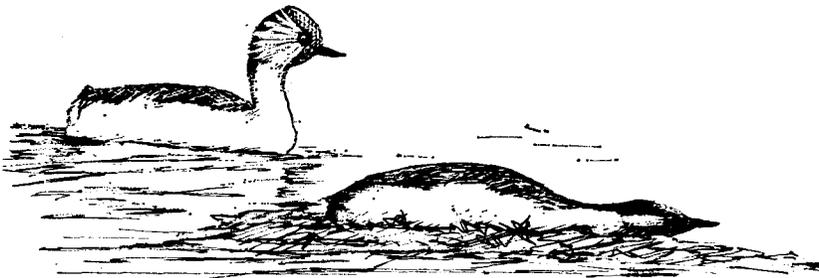


Figura 2.

* Como la observación comenzó en este momento, no se pudo averiguar nada con respecto al comportamiento de galanteo y formación de la pareja.

En determinado momento, la hembra subía al nido en construcción tomando la posición que se observa en la fig. 1, y aplastando totalmente el copete y las plumas auriculares contra la cabeza y el cuello. Esta actitud de ofrecimiento producía un efecto inmediato sobre el macho, que dando muestras de un notable estado de excitación se ubicaba detrás de ella. Entonces la hembra se echaba en el nido y colocaba la cabeza sobre el mismo como se ve en la fig. 2.

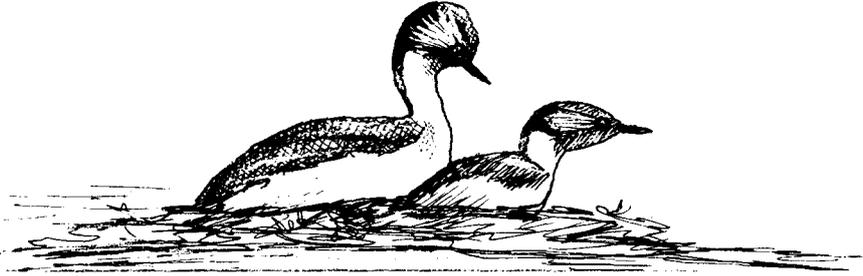


Figura 3.

Cabe aquí mencionar un hecho que por lo extraño y por la impicancia que tenía sobre la pareja resulta sorprendente. En el mismo momento en que el macá macho se colocaba detrás de la hembra, una de las muchas gallaretas de escudete amarillo, *Fulica leucoptera*, que se encontraban en los alrededores, interrumpía a la pareja subiéndose al nido y corriendo a la hembra. Así, permanecía durante un rato, mientras los macaes, dando sensación de indiferencia, se zambullían y acomodaban el plumaje, no

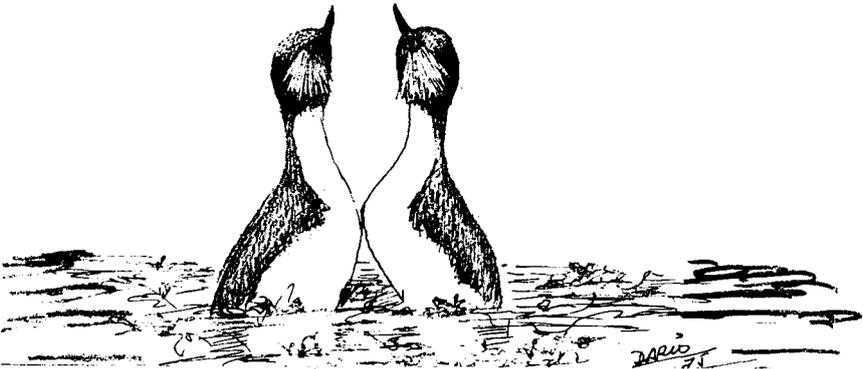


Figura 4.

intentando en ningún momento defender el nido o territorio. En cuanto la gallareta se alejaba, la hembra subía al nido adoptando la posición indicada en la fig. 1 y el macho volvía a colocarse detrás de ella.

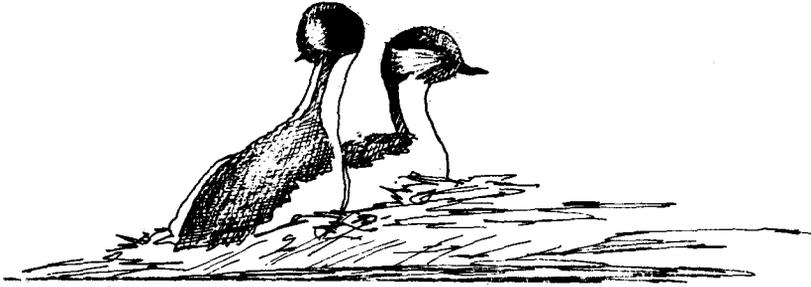
Nuevamente la gallareta, al ver a los macaes en esa situación intervenía, repitiéndose el hecho 7 ú 8 veces, pero no siendo siempre la misma. Al fin pudo la pareja realizar la cópula. Dando un pequeño salto el macho se colocó sobre la hembra, que inmediatamente se levantó de adelante quedando ambos en la posición que muestra la fig. 3, durante dos o tres segundos. Una vez realizada la cópula, ambas aves bajaron del nido y se alejaron sin ningún tipo de comportamiento post-copulatorio.

En algunas oportunidades, en ritual sexual, macho y hembra se colocaban frente a frente con los cuellos estirados y sacudían la cabeza poniendo el pico hacia arriba (fig. 4).

Otras veces, cuando el macho estaba detrás de la hembra echada parecía que iba a producirse la cópula, la empujaba de atrás con el pico y la hembra comenzaba rápidamente a acomodar el nido con el suyo.

Esto no parece coincidir exactamente con lo observado por Storer en el macá común, *Podiceps rolland*, ya que la posición indicada en la fig. 1. adoptada por la hembra, la considera como post-copulatoria y no de ofrecimiento; además en *P. occipitalis* no parece haber, como se vio, comportamiento post-copulatorio. Por otro lado el macho de esta especie no efectúa exhibiciones llamativas asociadas con la cópula, sino que sólo abre totalmente el "abanico" auricular y realiza movimientos algo bruscos.

Cabe mencionar también que el área conocida hasta el momento de reproducción de esta subespecie se extendía desde Río Negro hasta Tierra del Fuego y las Malvinas, así que al encontrarlo nidificando en el sur de Córdoba se amplía el límite norte.



NOTAS SOBRE LA REPRODUCCIÓN DEL CHURRINCHE

(*Pyrocephalus rubinus*)

por ROSENDO M. FRAGA

Este artículo sobre la conducta y reproducción del churrinche (*Pyrocephalus rubinus*) resume observaciones que no pretenden ser exhaustivas, hechas entre los años 1970-1973. El lugar de estudio está ubicado en la estancia La Candelaria, partido de Lobos, provincia de Buenos Aires, en el monte del casco y sus adyacencias.

Localmente el churrinche habita principalmente el borde de los montes más extensos, donde la vegetación adecuada suele ser abundante; así, en este casco, el churrinche es común en los bordes este, sur y sudoeste, donde en la orilla del monte hay sobre todo acacias negras (*Gleditsia triacanthos*) y cina-cinas (*Parkinsonia aculeata*). En el lado norte es más escaso. La mayoría de las observaciones fueron hechas en un pequeño monte a poca distancia del borde norte del casco. Los árboles de este monte son por lo general acacia blanca (*Robinia pseudoacacia*) y talas (*Celtis spinosa*) los que se reproducen en abundancia; también hay acacias negras y unos pocos nogales y fresnos. Al oeste hay una hilera de grandes eucaliptos.

En 1970-1971 habitaban este monte cuatro parejas de churrinches. Mis observaciones más frecuentes fueron hechas en esos años, donde también conseguí anillar tres adultos (el macho de la pareja 1 y ambos sexos de la pareja 2, ver figura 1). Anillé además, durante este estudio, nueve pichones. Ninguna de estas aves anilladas fue vista al año siguiente.

Formación de las parejas

Los churrinches arriban a la zona en la primera o segunda semana de setiembre. En 1970 el primer macho fue visto el 10 de septiembre, en 1971 el 5; y en 1973 el 12, siempre del mismo mes. Mi impresión es que las hembras arriban poco después.

Las parejas se forman en seguida y observé machos alimentando a sus hembras (courtship feeding) ya en la segunda mitad de septiembre. Para hacerlo, sostienen un insecto en el pico, mientras llaman a la hembra con notas monosilábicas y a veces agitando las alas nerviosamente. En casi todos los casos, no bien la hembra toma el insecto, el macho copula o intenta copular.

Territorios

Como ya se dijo, en este pequeño monte nidificaron cuatro parejas en 1970-1971, y posiblemente lo mismo ocurrió en los años siguientes. Calculo que esos cuatro territorios medirían en promedio 0,5 hectáreas, teniendo en cuenta que los churrinches raras veces se veían a más de 30 ó 40 metros de los árboles, en campo abierto.

Observé conflictos territoriales. Además de las usuales persecuciones, noté en algunas ocasiones conductas antagónicas, como por ejemplo entre los machos de las parejas número 1 y número 2 en 1970. El 2 de octubre ambos machos estaban posados en el alambrado norte a poca distancia uno de otro. Tenían erizadas las plumas de la cabeza, abrían y cerraban la cola y sacudían las alas desplegadas. Cada tanto revoloteaban en forma simultánea a pocos metros de altura sobre sus perchas, se

tocaban brevemente y retornaban al alambrado. En algo menos de diez minutos el macho número 1 hizo mover de esta manera a su rival (supplanting) hasta que éste voló. Una escena similar fue vista entre la hembra número 2 y una intrusa el 27 de noviembre de 1970. El macho se acercó varias veces pero no intervino.

El conocido vuelo de los machos mientras cantan y agitan ruidosamente las alas, descrito por Smith (1967) como "undulating flight", observable sobre todo al anochecer, podría tener también una función territorial.

Nidificación

Algunos machos parecen participar activamente en la elección del lugar del nido. Mis observaciones más extensas fueron sobre la pareja 2, en 1970. El 20 de septiembre observé al macho posarse sobre una horqueta de tala y acurrucarse sobre ella. También tenía las plumas de la cresta erizadas y batía las alas. Sus movimientos parecían sugerir los de una hembra dando forma al nido. Entre las 10.20 y las 10.35 visitó esta horqueta seis veces mostrando la misma conducta; finalmente, en las dos últimas visitas su compañera lo siguió. La primera vez, la hembra ocupó el lugar del macho mientras éste permanecía aferrado a una pequeña rama lateral. En la segunda ocasión permaneció a un costado, mirando, hasta que el macho dejó de mover las alas. No observé copulación. A la tarde, entre las 18.05 y las 18.40, observé dos nuevas visitas de la pareja a la horqueta, repitiéndose las mismas conductas; pero también observé al macho tratando de desgarrar una masa de telarañas vecina, siendo luego imitado por la hembra. Estas masas de telaraña son comunes en las ramitas de tala, siendo una fuente común de este material para varias especies de pájaros además del churrinche. Los dos días siguientes la pareja visitó tres nuevos sitios de la misma manera, y el 24 de setiembre la hembra estaba construyendo su nido en uno de ellos.

Esta conducta sería la denominada "Nest site Showing Display", por Smith (obra citada). Aunque dicho autor la comenta, no parece haberla observado en esta especie; menciona una observación de Dawson (en Bent, página 306, 1963) que ciertamente parece referirse a la misma conducta que noté.

Pese a esto, y en mi experiencia, sólo la hembra construye el nido. Aunque algunas veces los machos las acompañan o incluso visitan el nido en construcción, no he visto que lleven material alguno. En dos ocasiones al macho de la pareja número 1 se sentó brevemente en un nido en construcción, moviendo las alas.

En este monte, catorce de los quince nidos que encontré fueron contruidos en horquetas más o menos horizontales, de acacia blanca; uno en un fresno. Oscilaban entre 1,5 y 6 metros de altura.

El nido es bien conocido y no necesita ser descrito. Tres de ellos que estudié con atención fueron hechos en cinco, siete y ocho días; en el primero de ellos la hembra utilizó mucho material de un nido anterior. Esta hembra (pareja número 2, 1970) lo visitó treinta y cinco veces durante tres horas discontinuas de observación. Es común que aun después de comenzar la incubación sigan agregando material, generalmente pequeñas plumas, para tapizarlo.

Ambos sexos defienden el nido.

Postura e incubación

Las fechas extremas de postura fueron: 4 de octubre de 1970 y 18 de enero de 1971.

En los doce nidos que observé en este monte y en los cuales se llegaron a completar posturas, once tenían tres huevos, y uno solamente dos. Otros siete nidos que estudié en La Candelaria, en una hilera de cinacinas, al este del casco, tenían también tres huevos (cuatro nidos) o dos o tres pichones (tres nidos).

En seis nidos que observé durante la postura, los huevos fueron puestos en días seguidos. Sobre este particular, algunos tiránidos locales ponen en días consecutivos, como la tijereta *Muscivora tyrannus* y el benteveo real *Tyrannus melancholicus*, y otros como el benteveo común *Pitangus sulphuratus* y el piojito *Serpophaga subcristata*, en días alternados. La mayoría de los tiránidos estudiados por Skutch (1960) ponen en días alternados, algunos con intervalos variables entre uno y tres días. En Ecuador, según Marchant (1960), el churrinche pone en días consecutivos; en cambio en Arizona, según Taylor y Hanson (1970), en días alternados. No es fácil hallar una explicación general y convincente de estas diferencias.

Ocho huevos que medí tenían un promedio de 17,1 por 13,3 mm (rango: 16,7-17,4 por 12,8-13,8 mm).

Sólo la hembra incuba. A veces se las ve sentadas en los nidos, aun antes de completar la postura. En tres horas la hembra número 1 cubrió los huevos el 72% del tiempo; una vez permaneció 34 minutos en el nido. Durante la incubación el macho la alimenta; en las parejas que más observé solía hacerlo a bastante distancia del nido.

El período de incubación, contado desde la postura del último huevo al nacimiento del último pichón, fue de 14 días, en tres nidos; en otro con dos huevos —una segunda postura— fue de 13 y ½ días. En Ecuador, Marchant (obra citada) determinó una duración igual para el período de incubación; en Arizona, Taylor y Hanson (obra citada) dan 14 a 15 días.

Pichones

Los pichones son de color oscuro, casi violáceos, con plumón amarillento pálido; el interior del pico es amarillo-naranja. Dos pesaban 1,2 y 1,3 gr a las pocas horas de salir del huevo. Al cuarto o quinto día comienzan a abrir los ojos; pichones de 10 días o más, los tenían abiertos casi todo el tiempo. Las plumas empiezan a salir hacia el día sexto, y ya a los catorce, los pichones parecen estar bien emplumados. A partir de esta edad los he visto defecar sobre el borde del nido, rascarse, mover las alas, etcétera. El período de permanencia en el nido fue de 16 días para cuatro pichones, 17 para tres y 18 días para dos. En Ecuador, Marchant (obra citada) calculó la duración de este período entre 13 y 15 días; mi impresión es que allí los churrinches parecen reproducirse con mayor rapidez.

Los pichones son alimentados por ambos padres, pero no realicé observaciones extensas sobre el punto.

Desarrollo posterior de los pichones

Solamente seguí con cierto detalle el desarrollo posterior de dos pichones de la segunda postura de la pareja número 1 que dejaron el nido el 16 de febrero de 1971. Al principio permanecían casi siempre posados uno al lado del otro, incluso cuando dormían. Ambos padres los alimentaban. Una semana después el macho y la hembra tendieron a dividir el cuidado de las crias, las que raramente veía juntas. El 28 de febrero el macho alimentó dos veces al pichón que lo seguía, el cual tenía ya 28 días. El 4 de marzo

ambos pichones conseguían ya su alimento por sí mismos, pasando mucho tiempo solos.

Segundas posturas

Segundas posturas no son raras localmente, habiéndose observado, al menos, tres casos. Así, la hembra número 1 comenzó a construir un nuevo nido el 24 de noviembre de 1970, seis días después de la partida de los primeros pichones. En éste y en otros casos las crías de la primera postura quedaron a cargo casi exclusivo del macho. Una sola de estas segundas posturas que observé fue exitosa, pero sólo al tercer intento; de manera que al nacer los nuevos pichones ya los anteriores habían desaparecido de la zona. Marchant (obra citada) vio en Ecuador segundas posturas en el mismo nido anterior, cosa que aquí no noté.

Exito reproductivo

Como ya dije, seguí solamente el desarrollo de doce nidos, los que representan tal vez sólo una tercera parte de los que fueron construidos entre 1970 y 1973. En estos doce nidos fueron puestos 35 huevos, de los que criaron solamente nueve pichones (26 %). Siendo pocos los nidos estudiados, no podría decir si estas cifras son representativas para la zona. Desde luego, otros pichones nacieron en este monte en nidos que no encontré; pero debo agregar que otros tres nidos, además de esos doce, fueron destruidos antes de comenzar la postura. En un caso, al menos, los destructores fueron benteveos comunes.

Casi todas las parejas probablemente hagan varios intentos en cada estación; así la pareja anillada construyó, al menos, tres nidos en 1970-1971, ninguno de los cuales prosperó. En ese periodo la pareja número 1 construyó cuatro nidos, dos de los cuales fueron destruidos.

Fin de la época de reproducción

Usualmente, ya a mediados de enero, algunas parejas parecen abandonar sus territorios. En 1971 la hembra anillada de la pareja número 2 fue vista por última vez el 30 de enero. Casualmente la encontré el 16 de marzo, posada en un arbusto, en el parque de la estancia, a 400 metros de distancia. Los adultos con pichones de segundas posturas parecen permanecer más tiempo en su territorio. Así, el macho de la pareja número 1 fue visto hasta el 8 de marzo de 1971. Los dos pichones anillados, junto con una hembra que posiblemente era su madre, permanecieron en el monte por lo menos hasta el 19 de marzo, cuando ya tenían 47 días.

Algunos churrinches se ven en La Candelaria hasta la segunda o tercera semana de abril, pero posiblemente sean migrantes que pasan por el lugar.

BIBLIOGRAFÍA

- BENT, A. C., 1942. Life Histories of North American Flycatchers, Larks, Swallows and their allies. Dover Edition, 1963. pp. 302-308.
- MARCHANT, S. A., 1960. The breeding of some S. W. Ecuatorian birds. *Ibis* 102: 349-382.
- SKUTCH, A. F., 1960. Life Histories of Central American Birds. Part LLII, Pacific Coast Avifauna N^o 34.
- SMITH, W. J., 1967. Displays of the Vermilion Flycatcher (*Pyrocephalus rubinus*). *Condor*, 69: 601-605.
- TAYLOR, W. K. y HANSON, H., 1970. Observations on the breeding biology of the Vermilion Flycatcher in Arizona. *Willson Bulletin* 82: 315-319.

LAS PRIMERAS OBSERVACIONES SOBRE EL HORNERO

(*Furnarius rufus*) EN TERRITORIO ARGENTINO

por RAÚL LEONARDO CARMAN

La primera información que se tuvo en los medios científicos europeos sobre la existencia de nuestro hornero se debe, posiblemente, al doctor Philibert Commerson, naturalista francés especializado en botánica que llegó al Río de la Plata con la expedición de Louis Antoine de Bougainville (1). Commerson observó y cazó al hornero en 1767, mientras se hallaba herborizando en la Ensenada de Barragán, en las proximidades de lo que hoy es la ciudad de La Plata. Todos los datos que anotó sobre las características físicas de esta ave los mandó a Buffon, en Francia. Tradujo también el nombre que le daban en español y envió la información con el rótulo "le fournier".



Fotografía de uno de los dibujos de Florián Paucke que ilustra su obra *Hacia allá y para acá*. En el árbol de la derecha, cuatro nidos de hornero.

Buffon, utilizando los datos de Commerson, incluyó en su monumental "Histoire Naturelle" una breve descripción de este pájaro (coloración y medidas), y agregó: "se lo encuentra en Buenos Aires" (2). Así pues, es ésta la primera referencia escrita que se conoce de nuestro hornero.

(1) Bougainville, Louis Antoine de: *Viaje alrededor del mundo*. Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina S. A., 1943.

(2) Buffon: *Histoire Naturelle des Oiseaux*. Tomo VII. París, De L'imprimerie Royale, 1779.

En una llamada a pie de página en la nota sobre el hornero, dice Buffon: "Ver las planchas iluminadas N° 739, donde esta ave está representada bajo el nombre de fournier de Buenos Ayres". En ninguna de las ediciones de Buffon que revisé en la Argentina encontré esa ilustración, que es la primera que se publicó sobre esta ave. El dibujo del jesuita Paucke es muy anterior, pero permaneció inédito hasta nuestros días.

Quizá la temprana muerte de Commerson, falleció en 1773 a los 46 años, frustró algún trabajo sobre esta y otras aves rioplatenses que él observó con curiosidad científica.

Sin embargo, antes que Commerson, habían realizado interesantes observaciones sobre el hornero y su nido dos sacerdotes jesuitas: el español José Sánchez Labrador y el alemán Florián Paucke, pero la obra de ambos —por lo menos la parte referente a esta ave— permaneció inédita hasta nuestros días. El manuscrito sobre aves de Sánchez Labrador, que se conserva en el archivo de la Compañía de Jesús, en Roma, recién se editó en 1968 ⁽³⁾, y la obra de Florián Paucke —hallada en 1922 en el monasterio de Zwettl (Austria) por el sacerdote argentino Guillermo Furlong— se editó por primera vez en forma completa en 1944, por la Universidad Nacional de Tucumán con la colaboración de la Institución Cultural Argentino-Germana ⁽⁴⁾.

José Sánchez Labrador (1717-1798), durante unos 34 años vivió y viajó por territorio de lo que hoy es la Argentina. Dejó una obra monumental que “es en la historia cultural del pueblo argentino —según Guillermo Furlong—, lo que el libro de las Etimologías de San Isidoro fue para la cultura hispana de la Edad Media: la grande y universal enciclopedia científica” ⁽⁵⁾. Dedicó 127 páginas de su manuscrito a las aves y, entre ellas, se refiere a los horneros y su nidificación.

Manifiesta admiración por la destreza de los horneros en la construcción de su nido. Dice que los españoles los denominan horneros, pero podrían llamarlos “arquitectos”. “La bóveda y boca o puerta salen tan proporcionadas —escribió— que ni Vitruvio tomara más puntuales las medidas ni las ejecutara. Lo mismo se entiende en lo grueso de las paredes y en lo igual y liso”.

Se equivoca al afirmar que la hembra pone dos huevos, aunque su crónica —más extensa que la de Paucke— es más exacta.

Florián Paucke (1719-1780) vivió 17 años en lo que hoy es la provincia de Santa Fe y escribió también una extensa obra que contiene 33 ilustraciones en color sobre fauna santafecina y chaqueña. Describe al hornero, denominándolo, seguramente por falta de memoria, “carpintero” y se refiere también a su nido de barro. En la lámina LX dibuja claramente cuatro nidos, pero se equivoca al denominar el ave; en la lámina LXVI dibuja un hornero y escribe en el epígrafe: “Ave de color pardo-claro llamada carpintero, en lengua mocoví Piognac”.

Más adelante refiere que la entrada de los nidos se halla siempre orientada hacia el norte, lo que no es cierto. Afirma también que “en dos días terminan su nido”; Azara dice lo mismo. Yo jamás vi terminar un nido en lapso tan breve.

Finalmente relata Paucke una extraña costumbre de los mocobíes con respecto a esta ave. Si los indios se hallan conversando sentados en rueda y advierten la proximidad de algún hornero, le arrojan inmediatamente toda suerte de proyectiles para ahuyentarlo, pues “creen que esta ave des-

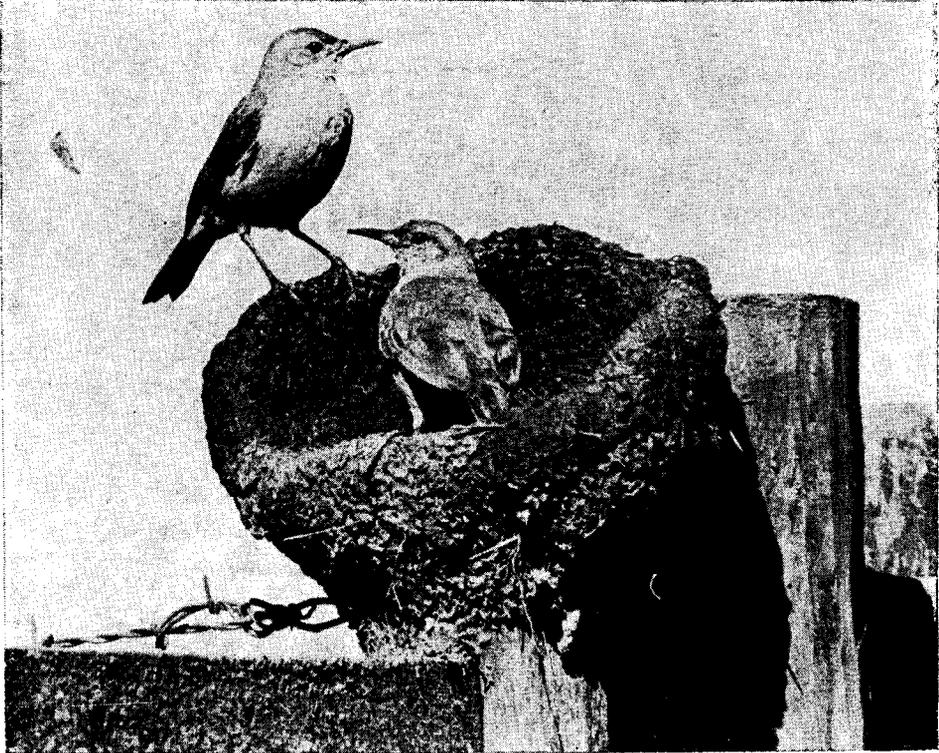
(3) Sánchez Labrador, José: Peces y aves del Paraguay natural. Ilustrado, 1767. Manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano N. Castex. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora S. A., 1968.

(4) Paucke, Florián: Hacia allá y para acá. (*Una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767*). Traducción castellana, introducción y notas por Edmundo Wernicke. Advertencia por Radamés A. Altieri. Tomo III, segunda parte. Tucumán, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán en colaboración con la Institución Cultural Argentino-Germana, 1944.

(5) Furlong, Guillermo: Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica. Prólogo de Gregorio Williner, S. J. Cultura Colonial Argentina VII. Buenos Aires, Editorial Huarpes S. A., 1948.

cubre a otros cuanto ellos hablan entre sí". También afirma Paucke que los mocobíes les destruían los nidos.

Sánchez Labrador y Paucke zarparon de Montevideo en la fragata "Esmeralda" el 16 de mayo de 1768, abandonando el Río de la Plata en cumplimiento del decreto firmado por el rey Carlos III el año anterior, ordenando la expulsión de España e Indias de los miembros de la Compañía de Jesús. Lamentablemente no se les permitió llevar consigo la casi totalidad de los apuntes que habían tomado durante su larga estadía en América. Así, Sánchez Labrador en su destierro en Ravena, Italia, y Paucke en Neuhaus, población de la Baja Silesia, en su Alemania natal, debieron acudir a su prodigiosa memoria para realizar la mayor parte de sus obras.



Horneros construyendo su nido, en Gonzales Chaves, provincia de Buenos Aires.

Ni Sánchez Labrador ni Paucke fueron hombres de ciencia, ni jamás pretendieron atribuirse esa condición, pero resultaron para su época excelentes observadores de la naturaleza. Sus trabajos sobre aves los ubica con justicia como precursores de la observación ornitológica en territorio argentino.

AVES OBSERVADAS EN LA PROXIMIDAD DE LA CONFLUENCIA
DE LOS RÍOS URUGUAY Y GUALEGUAYCHÚ, PROVINCIA DE
ENTRE RÍOS

Por ABEL R. P. ZAPATA

(SEGUNDA PARTE)

IV. Lista de especies

Familia Tinamidae

Rhynchotus rufescens (Temminck).

Rhynchotus pallescens Kothe, Journ. f. orn.; Vol. 55, 1907, p. 164, Argentina (Buenos Aires, Tornquist).

Perdiz colorada: Es una especie frecuente en el lugar aunque numéricamente reducida a no más de tres o cuatro ejemplares por vez. Generalmente sorprendiendo al observador irrumpe desde la vegetación del pastizal, desde el bañado con vegetación hidrófila o en la periferia del monte. Su presencia es más notoria en los meses de primavera y verano, época en que además, especialmente en horas de la siesta, deja oír su silbido agudo, melancólico y monótono que parece adueñarse del silencio del monte.

Según datos recogidos en el lugar, ejemplares adultos de esta especie seguidos de pichones se ven a diario durante la época de cría, cuando abandonando el monte próximo caminan y se alimentan en el campo abierto, con suelo de gramíneas rastreras a unos cincuenta metros de uno de los puestos de la estancia San Luis.

Nothura maculosa (Temminck).

Tinamus maculosus Temminck, Hist. Nat. Fig. et Gall. 3, pp. 557, 748, 1815.

Perdiz chica: Durante los primeros días de los meses de mayo, julio y diciembre del año 1958, su presencia fue frecuente en el campo abierto que circunda la Laguna de Pancho; asimismo en los últimos días de febrero del año siguiente y en mayo y diciembre de 1960. A partir de marzo de 1959 mis observaciones se vieron interrumpidas, casi por la totalidad de los meses restantes de ese año, a causa de la gran creciente que provocaron los ríos Paraná y Uruguay. A pesar de haber omitido varias fechas de observación sobre esta especie, puedo deducir que durante los meses de otoño e invierno es numéricamente más abundante. En una oportunidad hallé un nido en medio de matas de gramíneas, desde las que voló la perdiz cuando el caballo que tiraba del sulky estaba ya sobre él, por lo que sólo dos de los huevos salváronse de ser aplastados.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 12 jul. 1958, N° 36, ala 125, culmen 19, tarso 45, dedo 28, iris amarillo.

Familia Podicipedidae

Podilymbus podiceps (Lesson).

Podiceps antarticus Lesson, Rev. Zool., 1882, p. 209, Chile (Valparaíso).
Macá antártico: Componía la avifauna de la laguna; ésta como las

otras especies escapaban con rapidez de la vista del observador ocultándose entre la vegetación de juncos, *Scirpus californicus*, o zambullendo. En este último caso si recorriamos visualmente con detenimiento la vegetación flotante, descubríamos que permanecían largo rato bajo el agua dejando sobre la superficie tan sólo el pico o a veces parte de la cabeza. Los ejemplares coleccionados junto con otros cinco jóvenes, dos adultos y otras aves compartían la laguna de aguas altas y abundante vegetación.

Material coleccionado: 1 macho jov., 13 Feb. 1958, N° 26; iris pardo amarillento, pico negro con mandíbula inferior manchada de blanco; caras externas de los tarsos e inferior de las patas de color negro; el resto, gris oliváceo; 1 hembra jov., 13 Feb. 1958, N° 27, iris pardo amarillento, pico pardo; las patas, como el anterior.

Podiceps rolland (Lesson)

Podiceps chilensis (Garnot) Lesson, Man. d'Ornit., Vol. 2-1828, p. 358, Chile (Concepción).

Macá común: Anotado por única vez a fines de diciembre de 1959; eran dos individuos conviviendo con gallaretas, gallinetas y patos en el ambiente de la laguna.

Podiceps major (Boddaert).

Colymbus major Boddaert, Table Pl. enlum., 1783, p. 24 "Cayenne" (error).

Macá grande: A orillas del río Gualeguaychú, entre la vegetación de *Scirpus californicus*, *Pontederia chordata* y *Echinodorus grandiflorus* obtuve un ejemplar a fines de octubre de 1957; aunque no fue conservado, los datos registrados en vivo son: iris rojizo, cara interna de los tarsos y lóbulos de los dedos, amarillo verdoso, parte externa de los tarsos e inferior de los dedos, negro.

Familia Phalacrocoracidae

Phalacrocorax brasilianus brasilianus (Gmelin).

Procellaria brasiliana Gmelin, Syst. Nat., 1, (2), p. 564, 1789, basado en "Majagué" Piso, Ind. utriusque Re. Nat. Med. p. 83, 1658, Brasil.

Mbiguá común: un grupo de once ejemplares observé a fines de octubre de 1957, en el río Gualeguaychú, algunos nadando, otros sobre postes de la costa y el resto sobre una boya; uno de estos últimos tenía en el pico un pez de unos 60 mm. aproximadamente.

En otro de mis viajes, al comenzar diciembre del año siguiente vi en el mismo sitio dos adultos y cuatro con plumaje juvenil pardo negruzco. Al día siguiente anoté allí 17 biguaes, entre los que había varios de plumaje juvenil. Dos días después, mientras recorría la selva marginal, distinguí cinco ejemplares volando a ras del agua hacia la desembocadura. Estas aves cuando acuatizan lo hacen con las alas bien abiertas; las patas, extendidas, son las que primero llegan al agua, luego la cola y por último el resto del cuerpo.

La presencia de esta especie queda reducida al río y su costa durante todo el año, pero varían en número.

Familia Ardeidae***Ardea cocoi* (Linné).**

Ardea cocoi Linné, Syst. Nat. ed. 12, Vol. I, 1766, p. 237, Guayana Francesa.

Garza mora: en la Laguna de Pancho cacé un ejemplar a mediados de febrero de 1958, no tomé datos de él y su piel fue dada de baja posteriormente.

En un viaje posterior aparecieron allí dos de estas garzas; en las lagunas que visité el 21 de enero de 1957 fuera de la transección avisté 10 individuos. A mediados de noviembre del año siguiente encontré una en la laguna sobre la línea de trabajo, parecía dormir pero se alertó a mi llegada y luego voló cuando estaba a unos cien metros, quedaba entonces en esa laguna sólo una décima parte del lecho con agua, el resto era pantano cubierto de vegetación.

***Butorides striatus fuscicollis* (Vieillot).**

Ardea fuscicollis Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., nouv., ed., 14, p. 410, 1817, basado en "garza cuello pardo" Azara, Apunt. Hist. Nat. (1).

Garcita azulada: Dos días antes de obtener el ejemplar para la colección había observado una que voló desde un curso de agua en el monte con pajonales. A principios de diciembre de 1958 las vi en la selva marginal, visitada frecuentemente por un número considerable de ellas; ese mismo día esta especie compartía la laguna junto con *Jacana*, *Nycticorax* y Anátidos. Un mes después, en horas de la mañana, nuevamente en la selva, posó un ejemplar en las ramas que se inclinan sobre el agua, acomodándose semi-sentado, con el cuello recogido, como la mayoría de las garzas cuando descansan.

En el mes de febrero, al atardecer, reconocí una pareja que recogía alimento en la laguna de Pancho. A mediados de noviembre las encontré, en cambio, en el bañado. El 29 de diciembre de 1959, cuando regresaba del lugar de trabajo, a las 13 hs., con una temperatura de 33° C a la sombra, en ascenso, al cruzar el arroyo La Capilla, a unos 20 m del camino, observé que una de estas garcitas salía desde el espeso follaje que, cubriendo el arroyo, formaba un túnel a 1,50 m de altura; el cauce era allí encajonado y de 2,50 m. de ancho. Permaneciendo oculto, a unos diez metros del lugar, vi cómo el ave regresaba caminando por un tronco horizontal, a 1,70 m. sobre el nivel del agua, lentamente, mientras observaba a su alrededor, llegando así hasta el nido ubicado sobre las ramas del extremo del tronco. Lo poco compacto del nido permitía ver, a través del fondo, los tres huevos de color azul verdoso.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 29 Oct. 1957, N° 12, ala 170, cola 65, culmen 62,5, tarso 50, dedo 45, iris anaranjado, patas amarillo-verdosas y pico negro.

***Egretta alba egretta* (Gmelin)**

Ardea egretta Gmelin, Syst. Nat., Vol. I, pt. 2, 1789, p. 629, Guayana Francesa (Cayena).

Garza blanca grande: La observé por primera vez en la laguna a mediados de enero de 1958 a media mañana. Eran dos ejemplares mezclados con una variada agrupación de especies. En el mismo hábitat observé una

(1) Pax, 3, p. 180, N° 359; III.

a principios de diciembre bajo una intensa lluvia; y a fines de ese mes repetí la observación. A mediados de setiembre de 1960 sorprendí una en el bañado y dos meses después, cuando había desaparecido casi totalmente el agua de la laguna de Pancho, vi otro ejemplar junto a varias aves que no se resistían a abandonar esa comunidad. También de esta especie registré doce individuos distribuidos entre las dos lagunas visitadas fuera de la transección en el mes de enero de 1959.

Egretta t. thula (Molina).

Ardea thula Molina, Sagg. Ster. Nat. Chile, 1782, p. 237.

Garcita blanca: Esta especie está en el bañado y en la laguna en el período mayo a diciembre, solitaria y en pareja, respectivamente. Apoyada sobre una sola pata descansa a orillas del agua y cuando camina la suavidad de sus pasos le permite pasar sobre la cubierta vegetal.

Nycticorax nycticorax hoactli (Gmelin).

Ardea naevia (not. of. T. F. Miller, 1782) Bodaert, Tabl. Pl. Enl., p. 56, 1783 —based on "Le Pouacre de Ceyene" Daubenton, Pl. Enl. p. 939.

Pájaro bobo, bruja: Cinco ejemplares de esta especie a mediados de febrero de 1958, por la mañana, se hallaban posados en los sarandíes colorados, sauces y otros árboles de la laguna de Pancho. Con suave aleteo y el cuello muy estirado se alejaron del lugar. A principios de mayo estaban sobre los árboles de la costa del río (monte blanco); al oír mis movimientos quedaron expectantes, luego volaron como para sentirse más cómodos alejándose un poco. Conté nueve ejemplares, pero en el interior del follaje se movían otros.

Esta especie reapareció en la formación arbórea de la laguna a principios de diciembre del mismo año, avisté cuatro ejemplares que volaron desde el espeso follaje, alejándose para volver allí al cabo de unos minutos. La selva marginal servía de refugio a un numeroso grupo, a mediados de enero de 1959; desde allí se alejaron uno a uno ocho ejemplares, en tanto que varios quedaron en movimiento dentro de los árboles.

Familia Threskiornithidae

Plegadis (falcinellus) chihi (Vieillot)

Numenius chihi Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. ed., 8, p. 303, 1817 basado en "Cuello jaspeado" Azara, N° 364, Paraguay y campos de Buenos Aires.

Cuervillo de cañada: Los observé en la biocenosis de la laguna al comenzar el mes de mayo de 1958. Las aguas estaban bajas y el borde pantanoso cubierto de vegetación. Eran cinco ejemplares que cohabitaban con abundante avifauna. A principio de diciembre anoté seis de esas aves en la comunidad de bañado al mediodía bajo una lluvia torrencial. En otra oportunidad, en el mes de setiembre, observé un solo individuo en el ambiente de la laguna, que se hallaba casi seca y carente de vegetación acuática. Las grandes sequías que afectaron la zona mantuvieron muchas veces el caudal de agua, tanto de la laguna como del bañado, en un nivel muy bajo, cuando no evaporados totalmente. Estos son detalles de tener en cuenta cuando se ha citado el número de aves observadas.

Ajaia ajaja (Linné).

Platalea ajaja Linné, Cyst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 140, Isla Jamaica, Brasil.

Espátula rosada: Únicamente las vi en vuelo sobre el bañado; era un grupo de cuatro ejemplares con rumbo al oeste, el día 19 de noviembre de 1960 a las diez de la mañana. Por la altura de vuelo pensé que no tardarían en posarse. La irregularidad de las lluvias y prolongadas sequías provocaban constantes desniveles en el caudal de la laguna y del bañado, llegando a veces a casi una total evaporación. Estos detalles hay que tenerlos en cuenta ya que su influencia es directa sobre la presencia de aves acuáticas.

Familia Anhimidae

Chauna torquata Oken, Lehrb. Naturg., Vol. 3, pt. 2, 1816, p. 639, Paraguay y Argentina.

Chajá: Fueron observados los primeros dos ejemplares a mediados de febrero de 1958 en la laguna de Pancho, oportunidad en que gran número de especies convivía allí. A principios del año siguiente aparecieron de nuevo dos chajaes en el mismo hábitat con aguas bajas, totalmente cubiertas de vegetales flotantes y bordes pantanosos. Además, en las lagunas fuera de la transección registré seis individuos, siempre en parejas, en el mes de enero de 1959.

Familia Anatidae

Dendrocygna viduata (Linné).

Anas viduata Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 205, Colombia (Cartagena).

Sirirí: La primera observación de la especie corresponde al 2 de mayo de 1958; un sólo ejemplar en la laguna cubierta de vegetación flotante por la bajante de sus aguas. Otros dos en el bañado a principio de diciembre de ese año y además una pareja en la laguna. Al volar se oyó su característico "suirirí-sirirí", hasta desaparecer en la distancia. A fines del año siguiente en la laguna vi una pareja por la mañana; y a mediados de noviembre de 1960, a pesar de lo reducido del espejo de agua de la laguna de Pancho, conté catorce de estos patos por la mañana muy temprano, unos en el agua y otros semiocultos en la vegetación arraigada con invasión de gramíneas. Cuando visité la laguna sobre el río Uruguay, como los perros que nos acompañaban se nos adelantaron, levantó vuelo, junto a otras especies, una gran bandada de estas aves.

Amazonetta brasiliensis (Gmelin).

Anas brasiliensis Gmelin, Syst. Nat. Vol. 1, pt. 2, 1789, p. 517, Brasil.

Pato portugués: Esta especie fue anotada en la laguna de la transección en los meses de febrero, septiembre y diciembre en número variable de uno a ocho individuos. En una oportunidad, uno de ellos estaba al borde de ese ambiente junto a un huevo de color blanco marfil. En todos los casos el cuerpo de agua se hallaba muy reducido.

Anas f. flavirostris (Vieillot).

Anas flavirostris Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 5, 1816, p. 107, Argentina, Buenos Aires.

Pato barcino chico: El ejemplar coleccionado fue cazado en el bañado donde había tres más. A fines de septiembre de ese año hallé otros tres en

la comunidad de la laguna. Un mes después apareció igual número de ejemplares sobre la vegetación semiflotante de camalotes y gramíneas; caminaban agachando el cuello, tratando de ocultarse hasta llegar al espejo de agua; ya en él nadaron rápidamente y luego levantaron vuelo. En otras oportunidades fueron observados integrando la avifauna de ese hábitat, volando mezclados con distintas especies. Los anátidos en general son muy desconfiados. Esta bandada dio vueltas sobre la laguna; como descubrieron mi presencia continuaron viaje con otro rumbo.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 21 Feb. 1959, largo 413, ala 190, cola 91, culmen 40, tarso 40, dedo 55.

Anas v. versicolor (Vieillot).

Anas versicolor Vieillot, Nouv.-Dic. Hist., Vol. 5, 1816, p. 109, Paraguay.

Pato argentino: Observé una pareja a mediados de febrero de 1958 en horas de la mañana en la comunidad de la laguna. El número de ejemplares en la zona es muy reducido y su presencia poco frecuente.

Netta peposaca (Vieillot).

Anas peposaca Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 5, 1816, p. 132. Paraguay y Argentina, Buenos Aires.

Pato picazo: En la laguna de Pancho, cubierta de vegetación con sus aguas bajas y el borde pantanoso, vi a principios de mayo de 1958, por la mañana, cuatro de estos ejemplares que componían dos parejas. Separado del grupo había un quinto individuo que levantó vuelo al descubrirme, no así los otros, que permanecieron en el lugar. A fines de septiembre del año siguiente al llegar a la misma comunidad pude reconocer otro ejemplar entre los numerosos individuos de distintas especies que compartían el hábitat; su coloración y tamaño mayor favorecieron la observación.

Familia Accipitridae

Rosthramus sociabilis sociabilis (Vieillot).

Herpetotheres sociabilis Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 18, 1817, p. 318, Argentina, Corrientes y Río de la Plata.

Caracolero: Constituye un ave poco abundante en nuestro lugar de trabajo. Fue avistado en el bañado a mediados de septiembre de 1960; era una bandada de cinco ejemplares; indudablemente, de los biótopos de esa región, éste es el más apropiado pues tiene su codiciado alimento: el caracol, *Pomacea* sp., molusco que también se ve sobre las pequeñas playas de arena que se forman en las orillas del río.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), N° 69, largo 410, ala 330, culmen 25, tarso 55, dedo 37, iris pardo rojizo, patas amarillas, pico y uñas negros.

Familia Falconidae

Milvago ch. chimango (Vieillot).

Polyborus chimango Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol 5, 1816, p. 260, Paraguay y Argentina.

Chimango: A principios de julio y fines de octubre de 1957 avisté a esta especie sobre la copa del más alto *Prosopis* sp. del monte y volando

sobre la selva marginal respectivamente. En el mes de octubre sobre un árbol no identificado, a unos seis metros de altura, apareció una de estas aves agazapándose desde su nido colocado sobre tres gruesas ramas en forma de horqueta. El nido, hecho de ramas más compactas en el centro, tenía dos huevos, uno de color marfil opaco y el otro, fondo crema-azulado con varias manchas castaño oscuras; por su peso y aspecto parecían incu-bados. Nuevamente lo anoté en el mes de julio en la comunidad de pastizal; hay allí una gran cantidad de cuevas de tuco-tuco. En distintas oportunidades lo vi en ese ambiente, en el monte (posado sobre árboles de su periferia o bien en planeos y picada sobre él), y monte blanco, para los meses de julio, septiembre, octubre y diciembre.

De estas y otras observaciones tomadas en esa zona puedo consignar su presencia principalmente para los meses de julio y diciembre, y también su nidificación.

Polyborus p. plancus (Miller).

Falco plancus Miller, Ico. Anim., 1777, p. 17, Argentina, Tierra del Fuego.

Carancho: Fue observado en vuelo sobre la selva marginal, un ejemplar perseguido por dos chimangos, a fines de octubre, aunque en otras oportunidades los vi fuera de la línea de estudio, por lo que omití las fechas. Considero que es una especie poco frecuente y numéricamente reducida en el lugar.

Familia Rallidae

Pardirallus m. maculatus (Boddaert).

Rallus maculatus Boddaert, Table Pl. enlum., 1783, p. 48, Guayana Francesa, Cayena.

Gallineta overa: Vista en el mes de febrero de 1959, en la laguna, una pareja junto a otras especies, al atardecer. A fines de diciembre en la misma comunidad un adulto seguido de tres pichones, uno de ellos lo cacé para su observación. De color casi negro en la norma dorsal; el plumón es reemplazado en parte por plumas que llevan un color pardo oscuro, especialmente en la zona interescapular. En la parte ventral presenta el cuello, pecho, abdomen anterior y lados del cuerpo grisáceos, manteniendo en la línea media desde el pecho hasta el vientre una lista negra dada por el plumón no reemplazado; la parte ventral posterior próxima a la zona anal presentase blanco-acanelado, los lados de la cabeza canela pardusco, las patas y el pico, de color negro. En la misma oportunidad observé otro ejemplar adulto. Estas aves son muy ariscas y encaminan su huida hacia la vegetación de porte mayor. Es una especie poco frecuente, quizás por las continuas variantes que sufre la comunidad de la laguna.

Porphyriops m. melanops

Rallus melanops Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 28, 1819, p. 553, Paraguay.

Polla de agua: Únicamente fue hallado a fines de septiembre de 1959 un ejemplar en la laguna de Pancho.

Fulica rufifrons (Philippi et Landbeck).

Fulica rufifrons Philippi et Landbeck, An. Univ. Chile, Vol. 19, 1861, p. 507, Chile.

Gallareta de escudo y pico rojo: A mediados de febrero de 1958 en la laguna de Pancho avisté un adulto y cinco pichones, que huyeron inmediatamente hacia los árboles cuyo follaje caía sobre las aguas. Esos pichones tenían aún su cuerpo descubierto de plumón negro. Otras tres de estas gallaretas las anoté a fines de septiembre del año siguiente, también en esa comunidad de laguna.

Fulica leucoptera (Vieillot)

Fulica leucoptera Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 12, 1817, p. 48, Paraguay.

Gallareta de escudo amarillo: Junto a su congénere ya citada había un ejemplar de ésta; y el día 29 de diciembre en esa laguna nadaba una pareja de adultos seguida de cinco crías de plumón todo negro. En esa misma biocenosis la hallé en otras oportunidades. La presencia de ambas especies de gallaretas es casi constante durante el año, pero el número es limitado, probablemente a raíz de la competencia del hábitat, ya que la extensión de esta laguna es reducida y muchas veces alberga abundante avifauna.

Familia Jacanidae

Jacana spinosa jacana (Linné).

Parra jacana Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, Guayana Holandesa.

Gallito de agua: Se obtuvo un ejemplar cuya piel debió darse de baja posteriormente. Las patas eran de color pardo grisáceas; pico, amarillo oro; iris, gris azulado. En la oportunidad de ser cazado a mediados de febrero de 1958 había varios individuos de esta especie en la laguna. A mediados del otoño, con vegetación que cubría totalmente el agua baja, fueron vistos otros cuantos ejemplares; dos aparecieron en idénticas condiciones a principios de diciembre, y tres un día después. Más tarde, a fines de febrero del año siguiente, al mediodía observé ocho gallitos en la misma laguna y en los últimos días de ese año una pareja con pichones; intenté cazarlos, mas se escondieron entre la vegetación del pantano. Persistí en mi intento permaneciendo oculto; al cabo de dos o tres minutos aparecieron los adultos. Ya en el agua, dieron varios gritos o señales de llamada; salieron entonces los pichones. Corrí tras ellos desde unos diez metros de distancia, pero rápidamente se ocultaron en depresiones pantanosas con abundante vegetación. A mediados de noviembre del año siguiente divisé en dos oportunidades cuatro y dos ejemplares en aquel hábitat. Cuando me aproximé las aves no cambiaron de comunidad, sino que volaron de uno a otro lado de la laguna; únicamente al insistir en su persecución emprendieron el vuelo fuera de ella. En oportunidad de visitar las dos lagunas fuera de la transección encontré una bandada de gran número de individuos. Era el mes de enero. Queda así citada esta especie para la zona, principalmente en los meses de verano y confirmada su nidificación.

Familia Charadriidae

Belonopterus cayennensis lampronotus (Wagler).

Charadrius lampronotus Wagler, Syst. Av., sp. 48, Genus Charadrius 1897, Brasil (S. E.).

El tero es una de las especies halladas tanto en la biocenosis de laguna como de pastizal o de transición entre éste y el monte durante las cuatro

estaciones del año. Su presencia, en número que variaba entre dos y diez individuos, fue constante en la primavera; su actitud inducía a pensar que estaba nidificando. En una de esas oportunidades, fines de noviembre de 1958, encontré un nido con cuatro huevos incubados, posición con los polos agudos hacia el centro, ubicado en medio de matas de gramíneas de la comunidad de pastizal y a cinco metros del borde de la laguna.

Familia Scolopacidae

Tringa flavipes (Gmelin).

Scolopax flavipes Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1 pt. 2. 1789, p. 659, EE. UU., N. York.

El chorlo menor de patas amarillas es numéricamente reducido, aunque frecuente en el ambiente de laguna donde fue hallado en la mayoría de mis viajes al lugar.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 21 nov. 1960, n° 60, largo 232, ala 157, culmen 33, tarso 45, cola 68, dedo 25, pico negro virando a oliváceo en la base, patas amarillo verdoso.

Calidris melanotos (Vieillot).

Tringa melanotos Vieillot. Nouv. Sict. Hist. Nat., Vol. 34, 1819, p. 462, Paraguay.

Chorlito manchado: A mediados de noviembre la laguna mantenía apenas una décima parte de su lecho con agua, los juncos no alcanzan a un metro de altura pero a pesar de ello entre las varias especies que aún frecuentan el lugar se encuentra *Calidris melanotos*, hallados cuatro por la mañana temprano. Dos días después una pareja; la población de aves está desapareciendo casi totalmente, su hábitat está cambiando.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 19 nov. 1960, n° 59, largo 220, ala 135, culmen 30,5, tarso 30, cola 55, dedo 25, patas negro-oliváceas, pico con la mitad basal pardo oliváceo claro y mitad apical negro.

Gallinago paraguaiæ paraguaiæ (Vieillot).

Scolopax paraguaiæ Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 3, 1816, p. 356, Paraguay.

Rayador o becasina común: En la fecha del material coleccionado eran dos ejemplares que volaron desde la vegetación que los ocultaba, cortaron rápidamente el aire produciendo un fuerte "rrrr..." con el pico apenas abierto, de allí su nombre común de rayador; en la región, se largan casi verticalmente, rasan el agua y se elevan de nuevo. A mediados de julio del año siguiente otros nueve ejemplares fueron vistos en la comunidad de bañado. Sus hábitat preferidos son los de aguas bajas con vegetación flotante o el de suelo pantanoso con vegetación arraigada; en ellos los vi ocultarse muy fácilmente y sólo dejan ver la cabeza, y a veces, si observamos atentos, veremos aparecer nada más que el pico entre el camalotal. En los meses de noviembre y diciembre de los años siguientes reaparecieron en el bañado y la laguna; los noté en número de dos, cuatro o más conviviendo con *Tringa flavipes*, *Jacana spinosa*, *Himantopus* y otros. Si me acercaba con prudencia realizaban un vuelo corto, no abandonando la comunidad. Hacen más bien pequeños revoloteos para asentarse allí.

Material coleccionado: 1 macho, 27 oct. 1957, n° 7, ala 127, cola 73, culmen 68, tarso 37, dedo 32, patas oliváceo-amarillentas, el pico pardo en la base vira a negro hacia el ápice.

Familia Recurvirostridae

Himantopus himantopus melanurus (Vieillot).

Himantopus melanurus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 10, 1814, p. 42, Paraguay.

Tero real: Del material coleccionado, el ejemplar n° 50, un macho joven, tiene su plumaje aún sin coloración negra, es más bien gris muy oscuro entremezclado de gris claro; estos dos ejemplares componían una bandada de ocho o diez, que volando y asentándose alternadamente nos precedían a lo largo de la playa, sobre la línea donde golpea el oleaje. Sobre la transección aparecían siempre en la biocenosis de laguna, allí los vi por ejemplo en los meses de mayo y noviembre, en este último durante tres días consecutivos cuando la laguna tenía muy poca cantidad de agua. Siempre fue una pareja.

Material coleccionado: 1 macho, 21 Enero 1959, 21 hs., n° 49, sobre la playa del río Uruguay, largo 383, ala 232, cola 85, culmen 61, tarso 130, dedo con uña 48, iris rojo, pico negro, patas rojas. 1 macho joven, 21 Enero 1959, n° 50, sobre la playa del río Uruguay, largo 370, ala 225, cola 83, culmen 60, tarso 125, dedo con uña 48, iris anaranjado, pico negro con la base de mandíbula inferior pardo claro, patas rosadas, rojo menos intenso que el ejemplar anterior.

Familia Laridae

Larus cirrhocephalus (Vieillot).

Larus cirrhocephalus (sic) Vieillot, Nouv. Dict. Nat., Vol. 21, 1818, p. 502, Brasil.

Gaviota de capucho gris: A principios de diciembre de 1958 a media tarde; vuelan detrás de la lancha en que viajo hacia el destacamento "Boca" de Prefectura. En otra oportunidad son varias las que andan en vuelo sobre el río.

Larus ridibundus maculipennis (Lichtenstein)

Larus maculipennis Lichtenstein, Verz. Doubl., Berliner Mus. 1823, p. 83, Uruguay (Montevideo).

Gaviota de capucho café: Junto con la especie anterior andan tres de estas gaviotas; vuelan tras la lancha en mi trayecto de ida y regreso desde el puerto de Gualeguaychú hasta la desembocadura de ese río.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 11 Enero 1959, playa del río Uruguay, n° 51, largo 355, ala 285, cola 110, culmen 30, tarso 50, dedo con uña 47.

Larus marinus dominicanus (Lichtenstein).

Larus dominicanus Lichtenstein, Verz. Doubl., 1823, p. 82, Brasil (Costa Atlántica).

Gaviota cocinera: Andaba una pareja sobre la playa del río Uruguay el 21 de enero de 1959. En otros viajes las vi mezcladas con las especies de laridos citados. Durante el invierno se hallan ejemplares con plumaje juvenil (cuerpo pardo claro manchado de oscuro). Esta especie no remonta tanto el río Gualeguaychú como las anteriores. En el mes de julio la observé confinada casi únicamente en su desembocadura.

Familia Columbidae

Columba maculosa maculosa (Temminck).

Columba maculosa Temminck, Hist. Nat. Fig. et Gall., Vol. 1, 1813, p. 113, 450, Paraguay.

Paloma montera: El día en que se obtuvo el material coleccionado, mientras recorriamos la costa del río Uruguay sobre la que, desaparecida la selva marginal, avanza el monte xerófilo alto, avisté cuatro palomas monteras en la copa de un algarrobo, al atardecer. Ya las había observado en la comunidad del monte de la zona de estudio; asimismo, a fines de diciembre de aquel año 1959 noté una junto a varias torcazas, en los árboles existentes en la laguna, en horas de la mañana. En los primeros componentes del monte, en su límite con el pastizal, aparecieron cuatro a fines de mayo, y en primavera nuevamente en este último junto a *Zenaida* y *Leptotila* en varias oportunidades, en una de las cuales recogían presurosas su primera dosis diaria de alimentación, sobre la vegetación arraigada de la laguna, en las primeras horas de la mañana. En medio del monte las vi en enero y noviembre. Por las mañanas, cuando la avifauna de la zona comienza sus primeros movimientos, se ven cruzar algunas desde la otra margen del río, lugar al que regresan al atardecer. Si comparamos con las especies que le siguen, dentro de esta familia, notaremos que es una de las menos abundante en número de ejemplares. Es una paloma arisca y como muchas veces busca los árboles altos y aislados descubre la presencia del observador a la distancia.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 21 Enero 1959, piel dada de baja, largo 340, ala 205, culmen 15, tarso 35, dedo con uña 41.

Columbina p. picui (Temminck).

Columba picui Temminck, Hist. Nat. Fig. et Gall., Vol. 1, 1813, p. 435, 498, Paraguay.

Palomita de la virgen, torcacita: Observada por primera vez a fines de octubre de 1957 en arbustos de seibo aislados, en pareja; al día siguiente en hábitat semejante anoté cuatro ejemplares; otras a principios de febrero en el monte limpio o en el límite de éste con el campo abierto. En la zona de trabajo no son muy abundantes y se las halla más bien en parejas o ejemplares aislados. Prefieren el monte limpio, ralo o bien pastizales arbolados.

Zenaida auriculata virgata (A. de W. Bertoni).

Zenaidura virgata A. de W. Bertoni, An. Cien. Paraguayos, Vol. 1, N° 1, 1901, p. 24, Paraguay (Puerto Bertoni).

Torcaza: A fines de octubre de 1957 observé una bandada volando sobre el monte en dirección al río, y cuatro ejemplares en elementos del ecotono, monte blanco-monte subxerófilo, oportunidad en que la encontré anidando con dos huevos de color blanco marfil. A principios de mayo y diciembre del año siguiente estaban en el monte y sus ecotonos. En esa fecha voló una desde su nido hecho a poca altura en el monte; poseía dos huevos que mirados a la luz del sol mostraron una mancha rojiza, comienzo de la incubación. La presencia de esta especie se repite en el cruce del monte. En uno de mis primeros viajes del año 1959, a mediados de enero, a unos 20 m de la costa, y a 130 cm del suelo, sobre un ejemplar joven de coronillo, *Scutia buxifolia*, bordeando una picada, lugar o sendero por donde llega el ganado hasta el agua, distinguí un nido del que voló ruidosamente la paloma por entre los árboles y en dirección al monte. Este coronillo es una inclusión del monte en la selva marginal. El nido de ramas con muy poca concavidad contenía dos huevos empollados; a los 35 minutos regresó la paloma. Al volar abre las plumas de la cola en forma de abanico, mostrando su ribeteado apical de color blanco. En enero y febrero las vi en parejas en los árboles de la laguna, y en bandadas a principio del verano. Allí, y en el pastizal al comienzo de una jornada de intenso calor,

ya que el termómetro marcó a la sombra 32,5° C. a las 13 horas, y en ascenso.

A principios de enero de 1960, como debía recoger material para análisis de contenidos estomacales, cacé varios ejemplares. Por este motivo aprecié la preferencia que tienen por un lugar determinado para pasar la noche. Esa tarde a las 19 comenzaron a llegar a un arbusto de tala, *Celtis spinosa* a la entrada del espeso monte con vegetación herbácea de abundantes gramíneas y compactas matas de paja; lo hacían por separado: al cazar algunas las otras se alejaban para regresar, casi enseguida, al mismo árbol. Repetí a intervalos la operación, siempre con igual resultado, hasta que mi insistencia pareció alejarlas definitivamente. Anoté dos ejemplares en el monte a mediados de septiembre y una bandada en el campo abierto. En noviembre las vi en la comunidad de "chilcas" y también en el monte; sobre un espinillo *Acacia caven*, asociado con paja de techar, *Panicum prionites* y la cortadera, *Cortaderia selloana*, a 250 cm del suelo observé un nido construido con unas pocas ramas entrecruzadas y unas gramíneas. Contenía dos huevos de 27 x 21 mm.; otro, hallado en seguida sobre un renuevo de tala, también con dos huevos empollados de 28 x 22 y 30 x 22 mm.; el nido no era de ramas sino de tallos de hierbas, colgado casi por sus bordes en una horqueta, mucho menos compacto que el anterior, dejaba ver los huevos a través. Un tercero, también con dos huevos 33 x 23 y 31 x 24, hecho de ramas, con gramíneas interiores, a principios de enero de 1961, y un cuarto sobre una *Acacia caven* donde la paloma permaneció echada hasta que me aproximé; tenía dos huevos. Los hallazgos de ejemplares y nidos con huevos de la paloma torcaz fueron frecuentes en el verano. Las fechas de observación nos dicen a las claras que el período de incubación está preferentemente entre los meses de diciembre y enero. Además esta especie es abundante en la región y busca en especial la biocenosis de monte para nidificar.

***Leptotila verreauxi chloroauchenia* (Giglioli et Salvatori).**

Leptotila chloroauchenia, Giglioli y Salvatori, Atti. Acca. Sci. Torino. Vol. 5, 1870, p. 274, Uruguay (Montevideo).

Paloma de ala colorada: Observé esta especie por primera vez a principios de mayo de 1958. Había entonces un ejemplar en el monte; luego varios en la selva marginal sobre el suelo húmedo, sumamente ariscos. Tan pronto me descubrieron volaron, desapareciendo entre los árboles. Se repite su presencia en febrero, septiembre, octubre y diciembre, en número que varía de uno a cuatro individuos en la comunidad de pastizal, la periferia del monte o en medio de éste. Un ejemplar hallado el 21 de septiembre de 1960 en su nido, construido con pocas ramas entrecruzadas, contenía un huevo de color marfil; y a fines de diciembre por la mañana reconocí varios en distintos lugares del monte blanco. A principios de enero siguiente al recorrer esta comunidad se posaron muy cerca de mí tres ejemplares de dicha paloma en horas de la tarde; e inmediatamente después, pero ya en pleno ecotono, a 150 cm. de altura sobre ramas de *Celtis spinosa* hallé un nido hecho de ramas y unas pocas hierbas; tenía un pichón recién nacido, casi todo su cuerpo recubierto de un plumón de color crema amarillento, de voluminoso abdomen y ojos cerrados.

Familia Psittacidae

***Myiopsitta m. monacha* (Boddaert).**

Psittacus monachus Boddaert, Tabl. Planch. Enl. 1783, p. 48, Uruguay (Montevideo).

Cotorra común: En Entre Ríos es más frecuente conocerla por loro. Del material que se cita coleccionado, el N° 4 integraba un grupo de seis en monte limpio; en cambio el N° 19 formaba bandadas en los árboles de la periferia del monte, donde conté nueve colonias de nidos. Una de esas colonias fue volteada, comprobándose que estaba formada por dos nidos; uno tenía cinco huevos empollados y el otro sólo dos; en octubre del año siguiente algunos de estos nidos estaban ocupados. En el mes de octubre, su presencia era frecuente. En el invierno de 1958 fueron anotados seis individuos en una colonia de nidos con seis bocas en un año seibo del monte húmedo; y otros cinco grupos de nidos en grandes árboles en medio del monte. Asimismo, esta especie aparecía en bandadas en el pastizal o en los árboles de la laguna. Durante la primavera y el verano era común verla alternar entre la periferia del monte y el campo abierto, donde en las primeras horas de la mañana, con pasos muy cortos y presurosos, buscaban su alimento entre las gramíneas. En una de mis observaciones hallé una colonia de nidos con once bocas todas ubicadas radialmente y en posición látero-inferior. Ese conjunto tenía unos dos metros de base y uno de altura, ocupando casi toda la copa de un *Prosopis* sp. a 3,50 m. del suelo. Ante mi presencia, el constante gritar de los diez individuos que se dejaron ver pareció atraer a otros cuantos que llegaban a reunirse en el mismo árbol. Comprobé que *Myiopsitta monacha monacha* habita allí durante todo el año. Su hábitat preferido para nidificar es con frecuencia el monte alto, no muy cerrado o su periferia, mientras que buscan su alimento principalmente en campo abierto.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 2 Jul. 1957, N° 4, ala 150, cola 145, culmen 20, dedo 21, 21 Oct. 1957, N° 19, ala 152, cola 140, culmen 20, tarso 18. Las medidas de ambos ejemplares fueron tomadas sobre piel rellena.

Familia Cuculidae

Tapera naevia chochi (Vieillot).

Coccyzus chochi Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 8, 1817, p. 272, Paraguay.

Crespín: Esta especie no fue coleccionada pero sí observada en varias oportunidades.

En uno de los viajes hasta el destacamento "Boca", su personal me preguntó si conocía un ave cuyo silbido imitaron. No lo había oído aún en mis recorridas por el monte. Lo llamaron "crispín" y dicen que parecía seguir tras ellos cuando andaban en esos lugares, aunque mantenía siempre una distancia considerable; sus datos fueron de interés y confirmados por mí con posterioridad. Así, a principios de diciembre de 1958 se oyó un silbido desde el destacamento, y entonces me dijeron: "ése es el ave al cual nos referimos". Salí hacia el monte en su busca. No tardó en aparecer en lo alto de un árbol; sus silbidos son dos notas "cres-pin" que se repiten tres veces en veinte segundos. Cuando lo emite tiene el cuello recogido y levanta las plumas de la corona al mismo tiempo. La coloración que presenta a la distancia es, corona y nuca de color pardo oscuro, vientre pardo canela, más oscuro el dorso, rayado de claro sobre las alas. Desde el primer momento pensé que no sería fácil verlo de cerca; siempre desconfiado, elige las ramas terminales de los árboles más altos y desde allí observa con atención la actividad a su alrededor. Pude haberlo cazado, pero su número no pasa de dos o tres ejemplares en ese sector del monte; el 20 de noviembre de 1960 lo escuché de nuevo. Eran entonces dos ejemplares que silbaban alternadamente a uno y otro lado, a cierta distancia y sin poder verlos.

Entre estas dos fechas no advertí su presencia en el monte. Reapareció otra vez a fin de ese mes. Imité el silbido y con gran sorpresa vi aparecer en el sotobosque a otro cucúlido, el cuclillo de pico negro, *Coccyzus melacoryphus*, en tanto que el crespín continuaba silbando a la distancia, aun después de veinte minutos. A principios de enero siguiente volvió a oírsele en el monte; momentos más tarde apareció otro sobre la copa de un árbol en esa comunidad, su preferida.

Guira guira (Gmelin).

Cuculus guira Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 414, N. E. Brasil.

Pirincho: En el ecotono limpio, con un tapiz de gramíneas, aparece a fines de octubre de 1957. Hay entonces varios ejemplares; en las proximidades de la costa, hábitat de monte húmedo, hay en la misma oportunidad cuatro de estas aves. Al comienzo de la primavera, años después, anoté uno para el monte que bordea el bañado, y luego, en noviembre, una bandada de seis, muy gritones, andaba en el monte. En el mes de enero, mientras hacía las últimas observaciones para este trabajo, observé dos en la biocecosis de monte. Deduzco que no es una especie abundante, o por lo menos de frecuencia regular en aquella zona. Indudablemente sus preferencias son más bien quintas o campos arbolados.

Coccyzus melacoryphus (Vieillot).

Coccyzus melacoryphus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat. nouv. éd. 8, 1817, p. 271, Paraguay.

Cuclillo de piso negro: Apareció por única vez en el mes de noviembre, según señalé al hablar del "crespín", cuando tratando de imitar a éste en sus silbidos apareció el cuclillo, desplazándose con suavidad entre las ramas bajas de los árboles del monte. Así llegó hasta unos dos metros de mi lugar. Con la misma cautela se alejó perdiéndose en la espesura del sotobosque.

Piaya cayana macroura (Gambel).

Piaya macroura Gambel, J. Acad. Nat. Sci. Phil. (2), 1, 1849, p. 215, Paraguay.

Alma de gato: Como el anterior, fue observado en una sola oportunidad durante el verano. Se movía sigilosamente entre las ramas mayores, a un metro del suelo, en ejemplares de *Acacia caven* de la comunidad del monte. También permitió mi acercamiento hasta casi dos metros.

Familia Strigidae

Otus ch. choliba (Vieillot).

Strix choliba Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 7, 1817, p. 39, Paraguay.

Ñacurutú: El ejemplar coleccionado, N° 21, se hallaba a orillas del monte xerófilo en un sector impenetrable por la espesura del sotobosque. Estático, parecía indiferente; pero al pretender aproximarme (estaba a unos diez metros) voló suavemente hacia el interior de la maraña, donde fue cazado. Otros dos ejemplares obtenidos, Nos. 47 y 48, formaban pareja parados, muy próximos entre sí, sobre un tala semiaislado del monte; ese mismo día observé otro ejemplar en la espesura de esa comunidad.

Esta especie es solitaria, a su alrededor nunca vi otras aves; muchas veces mimetiza bastante con el ambiente. Esto, y el silencio y quietud que guarda siempre, hacen que recién se note su presencia en el momento de levantar vuelo.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 2 Mayo 1958, N° 21, ala 175, cola 105, culmen 20, tarso 352, dedo 20,5; estas medidas fueron tomadas sobre piel rellena. 1 hembra, 6 Dic. 1958, N° 47, largo 242, ala 170, cola 105, culmen 23, tarso 38, dedo 25, iris amarillo. 1 macho, 6 Dic. 1958, N° 48, largo 233, ala 165, cola 95, culmen 21, tarso 38, dedo 30, iris amarillo.

Speotyto c. cunicularia (Molina).

Strix cunicularia Molina, Sagg. Stor. Nat. Chili, 1782, p. 263, 343, Chile.

Lechucita de las vizcacheras: Fueron observadas a principios de mayo en la comunidad de pastizal en número de ocho ejemplares. Estaban próximas a la entrada de sus cuevas. A fines de la primavera de ese mismo año y en el mismo hábitat anoté también varias; algunas de sus cuevas mostraban a su alrededor la arena recién removida. Esta comprobación se efectuó con las primeras luces del día. Horas después vi un adulto y en otra cueva próxima tres jóvenes que se arrojaron hacia su interior al acercarme. Años más tarde, en noviembre de 1960, se vieron estas lechuzas en esa misma comunidad. A pesar de las pocas fechas anotadas puedo afirmar que esta especie es permanente, frecuente y propia de la comunidad de pastizal.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), N° 53, ala 180, cola 95, culmen 14,5, tarso 47,5, dedo 21,5; las medidas fueron tomadas sobre la piel rellena.

Familia Caprimulgidae

Hydropsalis brasiliiana (Vieillot).

Caprimulgus furcifer Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 10, 1817, p. 242, Paraguay.

Dormilón cola de tijera: Fue observado en febrero de 1958. Voló desde el suelo entre la hojarasca, revoloteó a escasa altura abriendo las largas plumas de la cola, cambió de lugar constantemente pero sin alejarse demasiado al sentirse controlado. Bajo los árboles del ecotono se posó sobre un tronco casi horizontal a unos treinta centímetros del suelo; muy agazapado entrecerraba los ojos; cuando me acerqué efectuó movimientos verticales con la cabeza recorriendo y estirando el cuello.

En una segunda oportunidad lo vi volar desde el suelo de tierras blancas en la comunidad de chilcas y opuntias, hacia el monte próximo. Esta es otra de las especies que mimetiza bastante con el ambiente y por ello es avistado casi únicamente cuando levanta vuelo.

Familia Trochilidae

Hylocharis ch. chrysura (Shaw).

Trochilus chrysurus Shaw, Gen. Zool., Vol. 8, parte 1, 1812, p. 335, Paraguay.

Picaflor bronceado: Vi dos ejemplares a fines de octubre en la biocenosis del ecotono. Fueron reconocidos con facilidad por su color verde dorado y su largo pico rojo de ápice oscuro. En enero de 1959 repetí la observación en esa comunidad; revolotearon y se posaron sobre las guías de *Combretum fruticosum* que se hallaba con flores de hermoso color rojizo anaranjado.

Chlorostilbon l. lucidus (Shaw).

Trochilus lucidus Shaw, Gen. Zool., Vol. 8, parte 1, p. 327, Paraguay.

Picaflor verde común: También frecuenta la comunidad del ecotono y es fácil de reconocer por su coloración verde bronceado, alas pardas y cola azul oscura. Avisté un ejemplar hembra a fines de octubre en la comunidad de monte con abundante sotobosque. A principios de diciembre encontré un nido de esta especie dentro de un rancho abandonado en el destacamento Boca; colgaba de tres alambres de una caña del techo de paja; tenía un huevo enteramente blanco, cilíndrico, de 13 mm.

A mediados de enero aparecieron dos ejemplares en el comienzo del monte, por la mañana. Se hallaban sobre las plantas de "flor de pitito", recogiendo el néctar de sus flores. En noviembre fue anotada una hembra en la parte húmeda del monte.

Heliomaster furcifer (Shaw).

Trochilus furcifer Shaw, Gen. Zool., Vol. 8, 1812, p. 280, Paraguay.

Picaflor de barbijo: A mediados de enero divisé un ejemplar hembra de coloración grisácea en la garganta y pecho, alas oscuras y el dorso verde dorado; horas más tarde otros dos ejemplares, que como al anterior ocupaban la comunidad de monte.

Tenemos así que los representantes de esta familia que hallamos en la zona sólo aparecen en los montes de primavera y principios del verano.

Familia Alcedinidae

Chloroceryle americana mathewsi (Laubmann).

Chloroceryle americana mathewsi Laubmann, Verh. Ornith. Ges. Bayern., Vol. 17, 1927, p. 126. Nombre nuevo para *Alcedo viridis*, Vieillot, nec. Meuschen 1787.

Martín pescador chico: A fines de octubre de 1957 apareció en árboles de la costa del monte blanco; posteriormente, en los últimos días de diciembre por la mañana muy temprano cacé uno fuera de la transección, sobre un alambre que cruza el arroyo La Capilla, desde el que miraba correr el agua, presto a lanzarse al paso de algún pez.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 29 Dic. 1959, 6.30 hs.; largo 212, ala 81, cola 68, culmen 40, tarso 9; piel no conservada.

Chloroceryle amazona (Latham).

Alcedo amazona Latham, Index Orn., Vol. 1, 179, 0, p. 257, Guayana Francesa (Cayena).

Martín pescador mediano: El ejemplar coleccionado fue cazado en otra oportunidad, pero en el mismo lugar que el anterior. Esta especie ya había sido avistada en los meses de febrero y octubre de años anteriores, posado sobre las ramas que se vuelcan sobre el río Gualaguaychú en la línea de trabajo. Su presencia en el arroyo La Capilla, donde fue cazado, se repite otras veces en primavera. La última observación para esta especie fue en el mes de enero sobre los árboles de la selva marginal; era un ejemplar hembra.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 19 Nov. 1960, 6.45 hs., N° 55, largo 297, ala 135, cola 90, culmen 65, tarso 12, dedo 13, patas y pico negros.

Familia Picidae

Colaptes campestris campestris (Malherbe).

Geopicus (Colaptes swainsoni) campestroides Malherbe, Rev. Mag. Zool. 1849, p. 514, S. E. Brasil.

Carpintero campestre: Ya en el mes de octubre del año 1957 lo había observado sobre un árbol seco en las proximidades del río Gualaguaychú. En la comunidad de pastizal hallé una pareja junto con el ejemplar coleccionado, y a mediados de enero en esa misma vegetación observé tres individuos. La presencia de esta especie se repite allí mismo a mediados de febrero en que comparte con *Nothura maculosa*, *Machetornis r. rixosa*, *Pitangus sulphuratus* y otros; también en ese hábitat a fines de diciembre. Luego reaparece en los meses de noviembre y diciembre por la mañana muy temprano en la misma comunidad. Vemos entonces que este carpintero se halla en el lugar, preferentemente entre los meses de diciembre a febrero, en número reducido y en la biocenosis de pastizal o campo abierto.

Chrysoptilus melanolaimus (Cory).

Chrysoptilus melanolaimus perplexus Cory, Field Mus. Nat. Hist. Zool. Series Publ. 203, Vol. 13, 1919, p. 442, Argentina (Buenos Aires).

Carpintero real o de nuca colorada: Anteriormente al ejemplar coleccionado, observé sobre un sauce de la selva marginal tres ejemplares, y en ese mismo mes de octubre anoté cinco de estos carpinteros en la comunidad del monte. En el mes de mayo fue también frecuente en ese mismo hábitat; otro tanto ocurre en julio y octubre; mientras que a principios de diciembre se ven varios en el monte blanco. Un año después los encontré de nuevo en la comunidad del monte en los meses de septiembre y diciembre.

Su presencia se repite en el campo abierto, en medio del monte y a orillas del bañado sobre el suelo de gramíneas. Con estas observaciones puedo decir que es una especie permanente durante todo el año en esa zona y que no se circunscribe a una sola comunidad. Si bien es cierto que su preferencia está en el monte, elige elementos de madera blanca para nidificar, según pude ver fuera de la línea de transección.

Material coleccionado: 1 (sexo indeterminado), 27 Oct. 1957, N° 11, patas gris oliváceo, pico negro.

Trichopicus cactorum (d'Orbigny).

Picus cactorum d'Orbigny, Voy. Am. Mérid., Ois., Vol. 4, 1835-1844, p. 378, pl. 62, fig. 2, Bolivia (Mizque).

Carpintero de los cardones: Esta especie fue observada por única vez el 4 de febrero de 1958 en la comunidad de monte; eran dos ejemplares que caminaban dando saltos sobre las ramas gruesas de un *Prosopis* sp.

Dyctiopicus m. mixtus (Boddaert).

Picus mixtus Boddaert, Tabl. Pl. Enl., 1873, p. 147, Argentina (Buenos Aires, Ensenada) según Hellmayr.

Carpintero chorreado: Durante el mes de mayo de 1958 lo vi en el ecotono selva marginal-monte; eran cuatro ejemplares. Aparecen asimismo en la comunidad de monte. A principios de diciembre de ese año voló un ejemplar desde un seibo a un sauce, dentro del ecotono, caminó por éste y trepó sobre una de sus ramas en posición casi vertical. Estos carpinteros son, según los he visto, los más confiados de esa familia, pues se dejan observar desde muy cerca. Su única actitud defensiva, creo, es dar vueltas alrededor del tronco sobre el que caminan.

LISTA SISTEMÁTICA DE AVES DEL PARTIDO DE BERISSO (Bs. As.)

Por JUAN FRANCISCO KLIMAITIS

Parte II: ORDEN PASSERIFORMES

Familia Dendrocolaptidae

108. *Lepidocolaptes angustirostris*, Trepador chico. — Visto una vez en los densos montes de la Isla Paulino, trepando en espiral a un seibo y emitiendo su peculiar grito.

Familia Furnaridae

109. *Cinclodes fuscus*, Remolinera. — Migratoria de las regiones patagónicas, llega a la zona en pleno otoño, donde se la encuentra en abundancia a orillas de canteras, lagunas, bañados y lugares anegadizos.
110. *Furnarius rufus*, Hornero. — Abundante y sedentario.
111. *Limnornis curvirostris*, Ratona de los pajonales. — Común y sedentaria. Se la ve poco debido a su costumbre de vivir en lo más intrincado de los pajonales y totorales. Allí anida.
112. *Phleocryptes melanops*, Junquero. — Muy abundante en los meses de primavera y verano, donde nidifica entre los juncuales. Los huevos son de un hermoso color azul verdoso.
113. *Leptasthenura platensis*, Coludito copetón. — Escaso. Recorre montes de campos abiertos en casales o pequeños grupitos. Larga cola y característico copete erguido.
114. *Spartonoica maluroides*, Pajerito enano. — Abundante en terrenos con pajonales, serruchetas y totorales, en los que exclusivamente habita y por lo tanto es poco conocido por la gente.
115. *Schoeniophylax phryganophila*, Coludito elegante. — Común todo el año. Muy manso. Construye con palitos un nido voluminoso, a poca altura del suelo.
116. *Synallaxis frontalis*, Pijuí de frente negra. — Oído su canto y visto en los tupidos montes de la Isla Paulino. Muy parecido a su congénere *Synallaxis spixi*; posee en cambio típica frente negra. Canto diferente e inconfundible.
117. *Synallaxis spixi*, Pijuí de vientre gris. — Común y sedentario, habita los montes y pajonales de la zona ribereña.
118. *Cranioleuca sulphurifera*, Pajerito de garganta amarilla. — Común en terrenos cubiertos con pajonales y serruchetas *Eryngium*, donde casi es imposible caminar por lo denso de la vegetación. Se lo observa todo el año. No se aleja de su típico hábitat.
119. *Asthenes baeri*, Canastero de garganta castaña. — Escaso. Sólo un ejemplar capturado en montes ribereños y posteriormente un pequeño grupito hallado en un monte de campo abierto. Muy manso.
120. *Asthenes huadsoni*, Canastero grande. — Escaso. Se lo encuentra raramente en los ambientes de pastizales húmedos y pajonales. Solitario.
121. *Phacellodomus striaticollis*, Espinero. — Común y sedentario. Frecuenta la vegetación arbustiva densa de los montes ribereños, por lo que su observación no es fácil.
122. *Anumbius annumbi*, Leñatero. — Abundante y sedentario. Ave de

canto muy alegre, cuyo nido formado por numerosos palitos entrelazados es sumamente voluminoso. Suele verse en toda época del año reparando su construcción.

Familia Formicariidae

123. *Thamnophilus ruficapillus*, Batará pardo. — Común y sedentario. Ave que frecuenta arbustos densos y pajonales de montes ribereños, difícil de ver por tal motivo, aunque se escucha su triste canto a la distancia.

Familia Cotingidae

124. *Pachyramphus polychopterus*, Anambé negro. — Escaso. Solamente tres observaciones aisladas y un ejemplar capturado en diciembre de 1969. No vi en ningún caso hembras. Frecuenta montes de sauces altos. Es un buen cantor.

Familia Tyrannidae

125. *Agriornis microptera*, Gaucho común. — Muy raro. Uno solo en julio de 1970, en terrenos abiertos con pastizales. Terrícola. Migratorio del sur patagónico.
126. *Xolmis coronata*, Monjita de corona negra. — Escasa. Aparece en otoño e invierno, viéndose unos pocos individuos solitarios recorriendo montes abiertos a orillas de bañados y campos anegadizos.
127. *Xolmis irupero*, Viudita blanca. — Rara, dos o tres observaciones en época otoñal, en campos abiertos con árboles aislados. Más escasa que la anterior.
128. *Muscisaxicola macloviana*, Dormilona. — Muy rara. Un ejemplar visto en compañía de *Lessonia rufa* en la playa de Isla Paulino.
129. *Lessonia rufa*, Negrito. — Común en los meses de otoño e invierno, solitario o en grupos, en campos roturados o a orillas de lagunas, campos anegados y playas arenosas.
130. *Hymenops perspicillata*, Pico de plata. — Ejemplares aislados o en parejas casi todo el año, siendo común y nidificando en pajonales y cortaderas.
131. *Fluvicola pica*, Viudita del agua. — En primavera y verano de 1967 encontré muchos individuos y varios nidos en árboles a orillas de arroyitos cercanos al monte ribereño. En años anteriores y posteriores al mencionado, sólo hallé ejemplares aislados.
132. *Phyrocephalus rubinus*, Churrinche. — Escaso y uno de los primeros en llegar ni bien se inicia la primavera. Frecuenta campos con arbolitos bajos, en los que se le ve posado, como asimismo sobre postes de alambrados, destacándose a lo lejos su vivo color escarlata.
133. *Satrapa icterophrys*, Churrinche amarillo. — Común en distintas épocas, en bañados y arboledas cercanas a cursos de agua, hallándose también nidos.
134. *Machetornis rixosa*, Picabuey. — Abundante y sedentario. Acompañando al ganado vacuno y equino, capturando insectos que éstos levantan al caminar.
135. *Muscivora tyrannus*, Tijereta. — Abundante en temporada estival. Aparece a principios de octubre. Nidifica en lo alto de talitas y espinillos, en campos abiertos.
136. *Tyrannus melancholicus*, Benteveo real. — Escaso. Algunos ejempla-

- res aislados frecuentando partes altas de árboles en montes ribereños, durante los meses calurosos.
137. *Myiodynastes maculatus*, Benteveo o Bichofeo rayado. — A fines de enero de 1972 en la Isla Paulino, un casal con dos jóvenes que fueron descubiertos por el señor Osvaldo Tanzola. Única observación de esta especie.
 138. *Pitangus sulphuratus*, Benteveo o Bichofeo. — Muy abundante y sedentario.
 139. *Myiophobus fasciatus*, Mosqueta de corona amarilla. — Común en primavera y verano en lugares boscosos, donde instala su nido colgante en pequeñas ramitas del monte denso.
 140. *Pseudocolopteryx flaviventris*, Mosqueta amarilla. — Común y sedentaria, se la observa entre totorales y pajonales, ambiente que frecuenta exclusivamente.
 141. *Tachuris rubrigastra*, Sietecolores de laguna. — Común todo el año, aunque con mayor abundancia en los meses calurosos. Frecuenta en especial densos juncales, donde construye su nidito en forma de copa.
 142. *Serpophaga subcristata*, Piojito de vientre amarillento. — Común y sedentario. Pequeña ave que ronda constantemente arboledas en busca de insectos. Movedizo y alegre.
 143. *Serpophaga nigricans*, Piojito de los bañados. — Escaso, observado en diferentes épocas a orillas de lagunas y canteras, entre juncales y totorales.
 144. *Elaenia parvirostris*, Fio fio. — Muy abundante en primavera y verano, habiendo encontrado su nido en horquetas de talitas, molles y espinillos, a fines de octubre y principios de noviembre. Frecuenta las partes altas de los árboles, poseyendo un canto bastante melódico y agradable.
 145. *Suiriri suiriri*, Suirirí. — Visto en una sola oportunidad en montecitos de campo abierto. Canto suave y alegre.

Familia Phytotomidae

146. *Phytotoma rutila*, Cortarramas. — Ejemplares vistos esporádicamente en otoño e invierno, aislados o en casales. También observado comiendo frutos de ligustro en casas de campo.

Familia Hirundinidae

147. *Progne chalybea*, Golondrina negra. — Rara. Pocos ejemplares observados en vuelo, en primavera y verano.
148. *Progne tapera*, Golondrina arborícola. — Más común que la anterior, se la ve en pequeños grupos en primavera y verano, sobrevolando lagunas y canteras.
149. *Notiochelidon cyanoleuca*, Golondrina barranquera. — Escasa. Sólo una observación efectuada de pocos ejemplares en vuelo sobre canteras.
150. *Hirundo rustica*, Golondrina tijerita. — Migratoria del hemisferio norte. Escasa en la zona. Apenas 2 ó 3 ejemplares volando sobre campos abiertos. Típica cola puntiaguda.
151. *Tachycineta leucorrhoa*, Golondrina azul. — Muy abundante de setiembre a marzo. Nidifica en la región. Forma grandes bandadas que realizan vuelos acrobáticos sobre campos, lagunas y canteras, en especial en vísperas de tormenta, atrapando insectos en el aire. También se las ve durante el invierno, aunque en menor número.

Familia Troglodytidae

152. *Troglodytes aëdon*, Ratona. — Abundante y sedentaria. Nidifica en diferentes lugares, no desdenando la proximidad humana, ya sea en caños, cajas, ollas abandonadas, etc. Es también común en la ciudad.

Familia Mimidae

153. *Mimus saturninus*, Calandria. — Abundante y sedentaria. Anida con profusión y su canto es maravilloso, incluso cuando imita a otras aves.
 154. *Mimus triurus*, Calandria real. — Más escasa y de menor tamaño. Observada en otoño e invierno en campos abiertos con árboles aislados.

Familia Turdidae

155. *Turdus amaurochalinus*, Zorzal blanco. — Escaso. Solitario o en pequeños grupos mezclados a veces con el zorzal rojizo. Frecuenta montes ribereños casi todo el año.
 156. *Turdus rufiventris*, Zorzal rojizo. — Abundante y sedentario, habita los montes ribereños densos, donde también anida. Es un buen cantor.

Familia Sylviidae

157. *Poliophtila dumicola*, Piojito azulado. — Común y sedentaria. Cantora y movediza, frecuenta arboledas buscando insectos de rama en rama y de hoja en hoja, tras pequeños saltitos y cortos vuelos.

Familia Motacillidae

158. *Anthus correndera*, Cachirla. — Abundante la mayor parte del año, se la observa en los llanos herbosos, donde anida en una concavidad del suelo.

Familia Cyclarhidae

159. *Cyclarhis gujanensis*, Juan Chiviro. — Escaso, aunque algunos años suele ser común. Se lo ve y escucha en los meses calurosos, dentro de los altos sauzales. Es un apreciado cantor.

Familia Vireonidae

160. *Vireo olivascens*, Chivi. — En marzo de 1972 encontré un solo ejemplar en los montes de la Isla Paulino. Recorre copas de árboles altos emitiendo sus cantos.

Familia Parulidae

161. *Parula pitiayumi*, Pitiayumí. — Lo hallé varias veces en los densos montes ribereños, siempre en sus partes más altas, cantando. Es difícil su observación. Solitario.
 162. *Geothlypis aequinoctialis*, Arañero. — Común aunque no abundante

en las partes bajas de las espesuras y en los montes de la ribera. Su canto es melodioso.

163. *Basileuterus culicivorus*, Arañero chico. — Escaso. Visto en dos oportunidades en los saucedales de la Isla Paulino hacia otoño de 1972.

Familia Ploceidae

164. *Passer domesticus*, Gorrión. — Abundantísimo en las ciudades y los alrededores de casas de campo, siendo escasa su presencia en los deshabitados.

Familia Icteridae

165. *Molothrus bonariensis*, Renegrado. — Común y abundante casi todo el año. No construye nidos, sino que parasita a otras aves. Forma grandes bandadas.
166. *Molothrus rufo-axillaris*, Tordo de pico corto. — Observado unas pocas veces en grupos nutridos sobre terrenos arbustivos.
167. *Molothrus badius*, Músico. — Común y abundante casi todo el año. Se trasladan de un lugar a otro en gran número. Al desplazarse emiten su canto, resultando un conjunto muy bullanguero.
168. *Icterus cayanensis*, Boyerito. — Común todo el año. Recorre montes y arboledas en pequeños grupos inquietos, buscando insectos. Se alimentan de los "bichos de cesto" con suma habilidad.
169. *Agelaius thilius*, Tordo de ala amarilla. — Muy abundante y sedentario. Forma bandadas que frecuentan bañados, lagunas y esteros con densa vegetación acuática. Es el tordo más numeroso de la zona.
170. *Agelaius ruficapillus*, Congo. — Durante otoño e invierno de 1968 pude observar por vez primera grupos de esta especie, entre ellos muchos inmaduros, entre los juncales de algunas canteras. Posteriormente en 1971, una colonia de nidificación con muchos nidos en un denso totoral.
171. *Amblyramphus holosericeus*, Federal. — Sedentario y común, pero no abundante. Ave de cabeza y pechera anaranjado rojizo, posee un silbido potente que se oye a la distancia. Frecuenta juncales y pajonales de bañados y lagunas.
172. *Pseudoleistes virescens*, Pecho amarillo. — Abundante y sedentario, recorre la zona en grupos, ya sea sobre bañados, donde nidifica, o sobre arboledas y montes ribereños.
173. *Leistes militaris*, Pecho colorado. — En enero de 1969 se observó en campos abiertos gran cantidad de ejemplares de ambos sexos en arbustos y árboles bajos. Fue la única vez que se los pudo ver en la zona en gran abundancia. Cada primavera vuelve a repetirse su presencia, pero solamente de individuos aislados.

Familia Thraupidae

174. *Thraupis sayaca*, Celestino. — Escaso. Recorre arboledas altas en pequeños grupos. No obstante, no es común.
175. *Thraupis bonariensis*, Sietecolores. — Pocas apariciones en el año, en pequeños grupos de ambos sexos, recorriendo los montes en busca de frutos. Es más común durante el otoño.

Familia Fringillidae

176. *Saltator coerulescens*, Pepitero. — En mayo de 1971 se capturó un ejemplar adulto entre las arboledas de un monte de talas, pudiendo tratarse de uno escapado de jaula. Falta confirmar con otras observaciones.
177. *Paroaria coronata*, Cardenal. — Visto una sola vez. Comunicaciones de otras personas me aseguran haber contemplado ejemplares aislados en distintos lugares de la zona. De todos modos es muy escaso.
178. *Sporophila collaris*, Dominó. — Accidentalmente pueden verse grupos o casales, particularmente durante el invierno, en vuelo sobre pastizales.
179. *Sporophila caerulescens*, Corbatita. — Viene a la zona durante la época estival en grupos que recorren cardales, quintas y proximidades de casas de campo. Son apreciados cantores.
180. *Spinus magellanicus*, Cabecita negra. — Suele aparecer en bandadas más o menos numerosas que eligen los árboles altos, como eucaliptos, casuarinas, en los alrededores de casas, o cardales en el campo, para descansar de sus recorridas. Su canto es sumamente agradable y por este motivo es muy buscado por los tramperos.
181. *Sicalis flabeola*, Jilguero. — Observado casi todo el año en grupos y especialmente en casales. Nidifica en la zona, en nidos abandonados de horneros.
182. *Sicalis luteola*, Misto. — Más común que el anterior, se lo ve en bandadas numerosas recorriendo los campos casi en toda época del año. Anida entre los cardales y pastizales altos.
183. *Coryphospingus cucullatus*, Brasita de fuego. — Accidental. Un ejemplar macho capturado entre un grupo de chingolos, en unos cañaverales secos en el otoño, constituye el único hallazgo en la zona. Puede tratarse quizás de un ejemplar escapado de jaula.
184. *Myospiza humeralis*, Chingolo de tierra. — Escaso. Encontrado en campos abiertos con pastizales, sobre alambrados. Mansos.
185. *Zonotrichia capensis*, Chingolo. — Abundante y sedentario en la región.
186. *Donacospiza albifrons*, Pajerito de cabeza gris. — Se lo encuentra en cualquier época del año, pero no es abundante. Recorre en grupos los pajonales húmedos y pastizales altos.
187. *Poospiza nigro-rufa*, Bichi-bichi. — Común y sedentario, habita los montes y matorrales arbustivos, donde se le escucha cantar. Ave confiada.
188. *Embernagra platensis*, Verdón. — Común y sedentario. Habita y nidifica en los pajonales de zonas anegadizas. Ave de canto agradable, su pico posee un llamativo color anaranjado.

OBSERVACIONES SOBRE EL PASO DE MIGRACIONES EN EL ALTO PILCOMAYO

por ESTELA A. ALABARCE y MARÍA M. LUCERO *

En una excursión llevada a cabo entre el 31/V y el 11/VI/74 a la zona del alto Pilcomayo, se procedió al anillado de aves con el fin de verificar el paso de migraciones durante los mencionados meses.

Se seleccionó un área de estudio, la cual se ubicó cerca de la localidad de Santa María, departamento Rivadavia, Pcia. de Salta (Fig. 1). El terreno es llano, con una altura sobre el nivel del mar de 300 mts. aproximadamente; cubierto con una vegetación del tipo chaqueño y fundamentalmente arbustos de porte bajo como el ancoche *Vallesia glabra* Cav. planta indicadora de la presencia de agua, tusca *Acacia aroma* Gill. ap. H. et A., yuyo negro *Solanum argentinum* Bitter et Lillo, como también abunda el chaguar *Bromelia serra* Griseb.

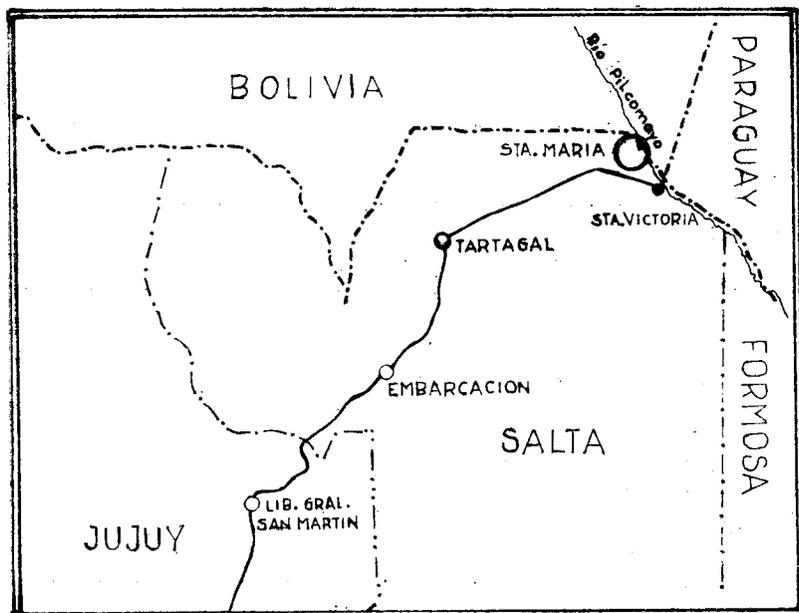


Figura 1. Croquis de ubicación de la zona de trabajo.

Entre los árboles, bastante escasos por otra parte, encontramos: algarrobo blanco *Prosopis alba* Griseb., algarrobo negro *Prosopis nigra* Griseb., Hieron., molle *Schinus* sp., mistol *Zizyphus mistol* Griseb., etc.

El clima es tropical, con un invierno de carácter seco y con escasas precipitaciones estivales; la temperatura máxima es del orden de los 40° C y de 0° C la mínima.

Para la captura se usaron "redes de neblina" de 12 y 20 mts. de longitud por 3 mts. de altura. Estas, en número de 16, permanecieron en el mismo lugar durante los once días de campaña.

La fig. 2, muestra la disposición de 10 de estas redes, que ocupaban una longitud de 128 mts. y que fueron ubicadas alrededor de una parcela cultivada con maíz *Zea mays* L. y caña de azúcar *Saccharum officinarum*

* Licenciadas de la Facultad de C. Naturales, U. N. T. Instituto Miguel Lillo - Tucumán.

L., esta última sumamente invadida por tártago *Ricinus communis* L. Dicha parcela fue seleccionada por la mayor afluencia de ejemplares de paso. Posiblemente, por la presencia del tártago, las aves tomaron dicho lugar como descanso, antes de cruzar el río Pilcomayo, con un ancho de 2 Km., ya que en una red colocada a orillas del cultivo de maíz los resultados de captura fueron escasos. El área presenta una fisonomía distinta del resto de la vegetación característica del lugar, encontrándose a una distancia de 200 metros del río.

Durante la campaña se anillaron 433 ejemplares, correspondientes a 38 especies.

A continuación se detallan todas las especies anilladas y además el número de individuos capturados.

Esparvero común	<i>Accipiter bicolor</i>	1
Palomita común	<i>Columbina picui</i>	12
Paloma montaraz	<i>Leptotila verreauxi</i>	3
Cata común	<i>Myopsitta monacha</i>	24
Lechucita común	<i>Otus choliba</i>	1
Caburé	<i>Glauucidium brasilianum</i>	1
Carpintero real	<i>Chrypsotilus melanolaimus</i>	1
Trepador chico común	<i>Lepidocolaptes angustirrostris</i>	3
Hornero de copete	<i>Furnarius cristatus</i>	16
Crestudo	<i>Coryphistera alaudina</i>	8
Pijuí frente negra	<i>Synallaxis frontalis</i>	1
Trepadorcito vientre blanco	<i>Cranioleuca pyrrhophia</i>	1
Batará grande	<i>Taraba major</i>	5
Batará plumiza chica	<i>Thamnophilus caerulescens</i>	1
Pico de plata	<i>Hymenops perspicillata</i>	1
Papasebo común	<i>Euscarthmornis margaritaceiventer</i>	2
Calandrita	<i>Stygmatura budytoides</i>	1
Suirirí	<i>Suiriri suiriri</i>	3
Cortarrama común	<i>Phytotoma rutila</i>	2
Calandria de tres colas	<i>Mimus triurus</i>	4
Zorzal común	<i>Turdus amaurochalinus</i>	14
Juan chiviro	<i>Cyclarhis gujanensis</i>	7
Boyero negro	<i>Archiplanus solitarius</i>	3
Tordo mulato	<i>Molothrus badius</i>	16
Tordo cobijas canela	<i>Icterus cayanensis</i>	27
Frutero naranjero	<i>Thraupis bonariensis</i>	144
Frutero rojo	<i>Piranga flava</i>	2
Pepitero plumizo	<i>Saltator coerulescens</i>	39
Pepitero de corbata	<i>Saltator aurantiirostris</i>	14
Cardenal	<i>Paroaria coronata</i>	4
Reina mora grande	<i>Cyanocompsa cyanea</i>	2
Corbatita de doble collar	<i>Sporophila caerulescens</i>	11
Jilguero amarillo	<i>Sicalis flaveola</i>	13
Afrechero de corbata	<i>Lophospingus pusillus</i>	1
Brasita de fuego	<i>Coryphospingus cucullatus</i>	21
Chingolo	<i>Zonotrichia capensis</i>	17
Monterita de collar	<i>Poospiza torquata</i>	1
Manchadito	<i>Saltatricula multicolor</i>	6

La mayor cantidad de ejemplares capturados por las redes se realizó a hs. 9.30; 12; 15.30 y 18. De todo el material capturado, caben señalar algunos datos sobre tres de las especies más conspicuas:

a) Frutero naranjero, *Thraupis bonariensis*: de esta especie se anilla-

ron 144 ejemplares, de los cuales 115 eran hembras y 55 machos, fue la más numerosa comparada con los restantes. Entre los machos, se encontraron también individuos jóvenes. Estas aves son bastante ágiles y agresivas. El mayor número de capturas se registró a hs. 9.30; 15.30 y 18.30; siendo el 10-6-74, el día de mayor número de aves anilladas (32), en horas de la mañana.

b) Pepitero plumizo, *Saltator coerulescens*: de esta especie se anillaron 39 ejemplares. El número de ejemplares anillados se mantuvo casi constante, ya que osciló entre 1 y 5 individuos por día. Algunos fueron recapturados en el transcurso de los 11 días de campaña, presentando un comportamiento bastante agresivo cuando se encontraban en la red y aún durante la colocación de los anillos.

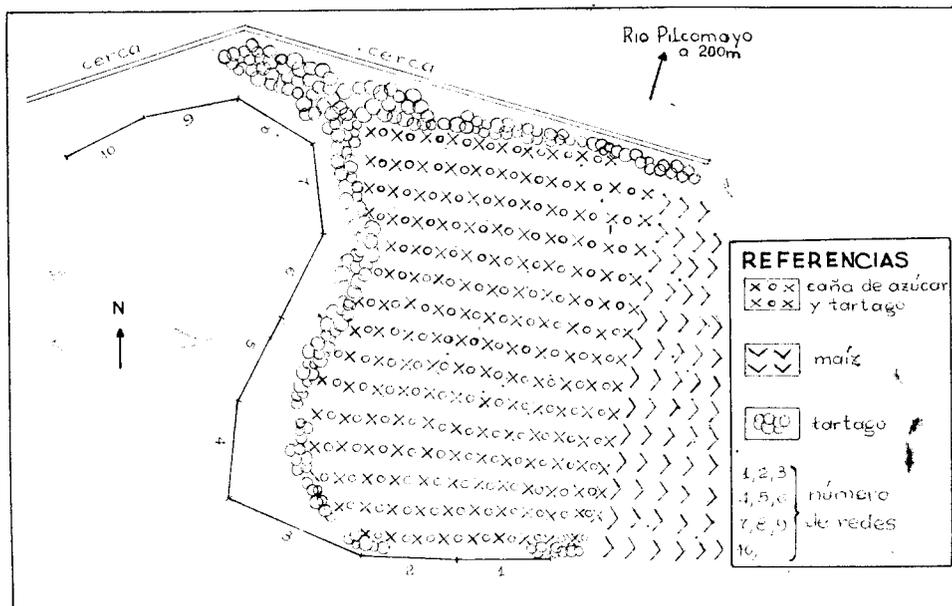


Figura 2. Disposición de las redes, en un área de cultivo situada a 200 m del río Pilcomayo.

c) Tordo cobijas canela, *Icterus cayanensis*: de esta especie se anillaron 27 ejemplares. El mayor número, 17, fue anillado el día 3-4-74. Es decir que el número de capturas osciló entre 0 y 17. Evidentemente se trataba de bandadas de paso, ya que en 11 días de campaña, sólo lo encontramos durante 5 días.

Conclusión

Queda demostrado que en esta época del año (invierno en la zona tropical), las aves que más abundan son las frugívoras y seminívoras; en cambio, durante el verano la predominancia es de las insectívoras.

Agradecimientos

El éxito de esta campaña ha sido posible en gran medida a la ayuda y consejos del Dr. C. C. Olrog, a quien agradecemos su colaboración, como así también a la del Sr. P. R. Legname por las determinaciones botánicas.

SUMMARY. — *Observations on migrations at upper Pilcomayo.* During May 31-June 10, 1974, 433 specimens were banded in a cultivation of sugar cane and corn. The preliminary conclusion based on the birds captured show the variation regarding the general capture and 3 dominant species: *Thraupis bonaeriensis*, *Saltator coerulescens* and *Icterus cayanensis* during 11 days.

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS AVES DE SAN LUIS

SEGUNDA PARTE

por DORA OCHOA DE MASRAMÓN

Familia Columbidae

PALOMA TORCAZA

Zenaida auriculata

Cuando la cosecha de granos ha concluido, las palomas torcazas se ven urgidas por la falta de alimento. Entonces es cuando en grandes bandadas se asientan en los corrales buscando, entre el estiércol, los granitos que hayan quedado sin digerir. Caminan en todas direcciones moviendo la cabeza, como ayudándose en la orientación del paso. Mansas y silenciosas, no se asustan por la presencia del hombre. En las viviendas campesinas se mezclan con las gallinas, comparten el maíz y abreven en sus bebederos, con el pico sumergido en el agua hasta saciar la sed.

También se le llama paloma torcaz, mediana y paloma dorada.

En su parte superior es ceniza oscuro, más claro en la cabeza, con una mancha negra detrás del ojo y en el oído. Su nombre de dorada es debido a que en los lados del cuello sus plumas son moradas con reflejos dorados. Cobijas alares como el dorso y salpicadas de negro; las remeras son más oscuras con finos ribetes castaños. Cola gris oscuro con una franja negra y las puntas blancas. Partes inferiores pardo grisáceo; subcaudales blancas en su principio, el resto castaños.

Tarsos rosados, casi morados. Desde la base del pico mide 22 centímetros, incluida la cola de 8 centímetros, más el pico de 15 milímetros. La hembra es igual.

El sentido de orientación tan desarrollado que tiene la lleva hasta los lugares o chacras con buena provisión de granos. Cuando en la mañana, antes de la salida del sol, una bandada pasa en rápido vuelo, es seguro que al atardecer regresa por la misma ruta, para repetir la excursión al siguiente día. Es diferente la manera de volar cuando sólo explora los campos de residencia habitual y cuando el objetivo es llegar a zonas distantes; entonces la bandada pasa raudamente, a considerable altura y con acentuada vibración de alas. Invaden los sembrados de girasol, mijo, maíz, y cuando no hallan los granos de cultivo se conforman con las semillas silvestres; con este beneficio para la agricultura la torcaza compensa el daño que ocasiona en la sementera.

Anida casi todo el año. El nido es de palitos muy ralos y apenas colocado en una horqueta o tronco bajo y, como la tórtola, en glorietas y tirantes de galerías, cuando no son molestadas. Utiliza el mismo nido dos o tres veces. Sus dos huevos son blancos.

El emplumado de los polluelos empieza por una pelusa amarillenta; después se cubren de canutos largos y les crece un penachito de plumas en la cola. Al volar tienen todavía áspero el plumón.

Su grito es suave y persistente. En las siestas caldeadas del verano es característico su *tuu... tuu... túo... túo*.

TÓRTOLA

Columbina picui

Conmueve el lamento de una tórtola; su eterna pena le da esa dulzura que hace llamarla con los apelativos más cariñosos, que van desde los diminutivos tortolita, torcacita, palomita de la virgen, hasta su denominación quichua de urpila y urpilita. Sus arrullos, su timidez y la suavidad

de su presencia han inspirado a los poetas que la han erigido en símbolo de amor.

Es muy bello contemplar los patios llenos de tórtolas que caminan al compás de sus movimientos de cabeza, tiernas y confiadas porque no se intenta molestarlas; y ellas devuelven esa confianza anidando en los jardines, glorietas, en las enredaderas que cierran las galerías, y en los rosales.

Por encima es gris con ciertos reflejos castaños. Alas en el mismo tono que el dorso; las cobijas menores con una línea azul tornasolado; remeras pardo oscuro; las secundarias con una faja blanca como la de las cobijas mayores. Cola como el dorso; las timoneras externas blancas.

Garganta blanca; pecho y abdomen blancos con cierto brillo que tiende a liláceo; blanco puro las subcaudales. Iris azul oscuro; pico negro; tarsos morados. Su largo es de 13 centímetros, comprendidos los 8 centímetros de la cola, más los 14 milímetros del pico.

Cuando anida en el campo ubica el nido en horquetas bajas; lo construye con escasos palitos, a veces ablandados por plumones que desprende de su pecho, o simplemente desnudo y transparente; a través de su exiguo material suelen verse sus dos huevecitos blancos, de cáscara resistente y opaca.

Alimenta sus polluelos por regurgitación hasta llenarles el buche, que es bastante desarrollado; al tocarlos dan la impresión de que el cuerpo es todo buche. Antes de emplumar se cubren de canutos, y no abandonan el nido hasta no estar capacitados para buscar los alimentos por sí solos.

El lamento de esta palomita suena como *tuo... tuo... tuo.....*
Se encuentra desde el Norte hasta Río Negro.

PALOMA MONTARAZ COMÚN O BUMBUNA

Leptotila verreauxi

Esta paloma no anda en bandadas, ni su vuelo es de gran alcance; más que todo es un ave caminadora que prefiere alimentarse con las semillas de las hierbas. De hábitos solitarios, pero suele andar en grupos reducidos, de tres o cuatro, cuando no es la época del apareamiento.

Es muy afecta a permanecer en la frescura de las quintas o en los grandes montes cercanos a corrientes de agua. Acude a los terrenos secos y arbustivos nada más que para alimentarse, después, mediante cortos vuelos, regresa a su hábitat permanente, donde, disimulada en la fronda, emite su característico lamento: *cucú... cucú... cucú*.

También se la llama paloma de monte y yerutí, porque no baja a los valles, ni menos a los campos de cultivo.

Tiene la frente gris levemente liláceo; cabeza plumiza; nuca y cuello posterior con reflejos metálicos bronceados sobre tonos verdes y azulados; después, hasta la cola es pardo grisáceo, con la parte inferior de las plumas timoneras, sobre todo la de las laterales, negruzca y algunas con ápice blanco. En canela fuerte la parte interna del ala.

Su parte inferior es vinoso pálido, con la garganta, partes del abdomen y subcaudales blancas. Pico negro; tarsos rojizos morados.

Tiene una longitud de 31 centímetros, comprendida la cola de 12 centímetros, más los 20 milímetros del pico. La hembra es similar.

Su nido es tan simple como el de las demás palomas. En horquetas más bien bajas apoya ralos palitos entrecruzados, con un insignificante borde como para sostener sus dos huevos blancos y redondeados.

Familia Psittacidae

LORO DE LOS PALOS

Aratinga acuticaudata

El loro de los palos anda en bandadas; invade los terrenos cultivados, las quintas con frutales y, durante la primavera tiene predilección por los brotes y las flores que empiezan a cuajar el fruto.

También se le llama *calacante*.

Todo su plumaje es de color verde brillante; cabeza azulada; las timoneras con la barba interna roja. Los ojos se hallan rodeados por una membrana blanca. El pico es un casco sólido; la mandíbula superior, muy encorvada, termina en un gancho afilado y largo. La lengua es negra, seca y movable. Tarsos robustos y cortos. Su longitud es de 36 centímetros incluida la cola de 19 centímetros, más los 25 milímetros del pico.

No hay diferencia de color con la hembra.

Este loro anida en oquedades de algarrobos, quebrachos y en general en troncos fuertes; cuando no encuentra el lugar apropiado suele anidar también en los aleros de piedra de las barrancas de las zonas serranas. Pone tres huevos blancos.

El loro de los palos es de vuelo largo y seguro; en invierno deja las isletas y el monte denso para bajar a los valles en busca de semillas; llega también cerca de las poblaciones donde hay plantaciones de paraísos, donde se instala para comer sus pepitas.

LORO BARRANQUERO

Cyanoliseus patagonus

El loro barranquero es sumamente sociable; rara vez anda solo, sino en bandadas muy numerosas que recorren los valles en todas direcciones, asentándose en los cultivos y en las quintas; constituye una plaga en los maizales y sembrados de girasol.

Tiene la frente pardo oscuro, después su parte superior es verde oliva pardusco. Alas como el dorso, azulado el centro de las remeras. Garganta y pecho pardo oliváceo con una mancha roja en el abdomen; subcaudales verde amarillento. El ojo rodeado por una membrana blanca. Pico duro y encorvado el maxilar superior; largo y agudo el gancho del ápice. Tarsos rosados, cortos y robustos.

Mide 40 centímetros, de los cuales corresponden 21 a la cola, más los 29 milímetros del pico. La hembra es igual.

Este loro es ambulatorio; tiene el dormitorio muy distante del lugar donde pasa el día. Suele oírse, muy temprano, la algarabía de una bandada que pasa hacia alguna chacra, y a media tarde regresa. Los rezagados, en número de cuatro o seis, vuelan en distintos sentidos, descansan en los árboles elevados a fin de orientarse hacia el grueso de la bandada.

Nidifica en las barrancas más inaccesibles, en huecos muy profundos, o en las concavidades de las rocas cuando lo hace en las quebradas. Pone cuatro huevos blancos. Sus pichones tienen fama de ser comestibles por su carne sabrosa. Para sacarlos del nido se introduce un palo con cerdas o lana en la punta para que queden enredados; esta operación se hace en las barrancas más bajas de los ríos de los valles.

CATA COMÚN

Myiopsitta monacha

Las catas son las bulliciosas de montes, serranías, valles y campos cultivados.

Se reúnen en grandes bandadas con un sentido especial para orientarse hacia los lugares con posible provisión de granos y frutas, tanto que si se llena al tope una troje sin que haya una sola cata, al día siguiente aparecen cientos devorando las mazorcas. Cuando el maíz aún no ha sido recogido, las catas abren la chala dejando al descubierto la espiga, circunstancia aprovechada por los tordos para hacer su propio daño.

Alimenta los pichones con orugas; pero daña las plantaciones y sembrerías al destrozar brotes y flores de frutales.

En su parte superior es verde; espalda con tinte pardusco. Alas largas con las remeras azules. Timoneras con el raquis azul y azuladas por abajo. Frente, garganta y pecho gris, éste con jaspeados blanquecinos; abdomen gris claro; pierna y subcaudales verde claro. El pico termina en agudo gancho que se dobla y sobrepasa la escotadura del maxilar inferior. Lengua seca; tarsos cortos.

Incluyendo la cola de 15 centímetros, mide desde la base del pico 28 centímetros, más los 15 milímetros del pico.

La hembra es del mismo color.

Las catas son sociables y cariñosas entre sí. Para anidar forman colonias, ya sea en las alamedas o en la copa de los montes. Los palmares se han convertido en poblaciones de catas con la algarabía propia de estas trepadoras. El nido es un gran globo de palos lisos y otros espinosos con pasadizos cilíndricos que conducen a otras tantas cámaras independientes. Los huevos son blancos. En cada nido se encuentra desde el huevo recién puesto hasta el de avanzado empollamiento, y desde el polluelo pelado hasta la joven catita que ya toma parte en el estridente conciliábulo familiar. Para su exterminio los agricultores prenden fuego a las palmeras; pero proliferan tanto que las bandadas no ceden en cantidad.

No abandonan el nido; en agosto empiezan a traer más palos y las nuevas parejas acoplan sus nidos con el correspondiente zaguán de entrada y fuertemente unidos al globo inicial. Generalmente las entradas quedan hacia abajo.

CATITA SERRANA

Amoropsittaca aymara

Es muy graciosa la catita serrana por su cuerpo de cotorrita y el grito de pajarito.

Tiene por encima el plumaje verde y la cabeza parda. Garganta y pecho gris claro; abdomen verde ceniciento. Pico blanco pardusco con la cera gris; tarsos grises. Mide 20 centímetros, comprendidos los 10 centímetros de la cola, más 11 milímetros del pico.

La hembra es similar.

Se encuentra en las altas cumbres de la región andina y Sierras de San Luis y Comechingones. Anida en oquedades profundas de las quebradas, y durante el invierno bajan a los valles en pequeñas bandadas que pasan en raudo vuelo y gritando con la voz suave y atiplada que tienen; suelen asentarse en alguna piedra para escudriñar el ambiente antes de posarse en las matas con semillas, pero ante el menor ruido vuelan con la extrema ligereza que las caracteriza.

DE MI LIBRETA DE APUNTES

por JUAN F. KLIMAITIS

***Elaenia flavogaster* en la provincia de Buenos Aires**

A mediados de diciembre de 1974, en una de mis habituales recorridas por la zona costera de Berisso, en un lugar denominado Isla Paulino, observé revolotear entre los matorrales húmedos y arbustos próximos a la playa, un tiránido cuya coloración y comportamiento llamaron mi atención y que posteriormente identifiqué como a la viudita o fio-fio grande, *Elaenia flavogaster*.

De cuerpo estilizado y larga cola, volaba bajo, posándose de continuo en lo alto de los matorrales, desde los cuales solía elevarse frecuentemente en un corto salto para capturar insectos, regresando de inmediato a su atalaya natural. Postura vertical semejante a la de *Elaenia parvirostris*, abundante en esa época del año.

Descripción: Región dorsal gris pardusco, con plumas nucales alargadas; cola pardo uniforme. Alas con dos franjas blanco amarillentas y angostas bandas blancuzcas en los bordes internos de las primarias. Garganta y cuello inferior y pecho gris claro. Todo el resto ventral amarillento; tapadas alares blanquecinas.

Pico corto, negro y algo grueso; ojos y patas oscuras. No escuché de este ejemplar ninguna voz o reclamo.

La presente especie tiene una amplia distribución en las regiones subtropicales de Jujuy, Salta, Tucumán, este de Formosa, Chaco, Corrientes, Misiones y norte de Santa Fe.

***Stercorarius skua* en la provincia de Entre Ríos**

Entre los días 6 y 11 de febrero de 1975, aprovechando mis vacaciones anuales, recorrí la región ribereña del río Uruguay, en Colón, provincia de Entre Ríos.

La característica selva en galería que acompaña a ese afluente del Plata contiene una rica avifauna que se localiza en tres biotopos bien definidos: el monte propiamente dicho, compuesto de arboledas altas, la costa arenosa tapizada de sarandíes y un área de tránsito, que es la gran masa de agua en constante movimiento.

Específicamente el río Uruguay es atravesado por aves de vuelo poderoso, como ser biguás, garzas, golondrinas, martín pescadores y gaviotas, aun cuando a estas últimas no pude verlas durante el período que permanecí en dicho lugar.

Por eso llamó mi atención una del tamaño de *Larus dominicanus*, de color enteramente pardo y prominente mancha alar blanca.

Su vuelo era lento, recto y a cierta altura de la superficie del agua, siguiendo el derrotero norte-sur, a media distancia entre ambas orillas.

Debo señalar que me acompañaba el naturalista Dr. Mateo Ricardo Zelich, quien ratificó la observación e identidad de la gaviota parda *Stercorarius skua*, acotando además que era la primera vez que veía esta especie en la provincia.

Como es sabido, estas aves son marinas y realizan largas migraciones invernales hasta más allá del Brasil, tal el caso de la subespecie *S. s. chilensis*. En esta ocasión fue hallada una solitaria sobre un curso de agua dulce, en pleno verano.

UN PAJARO INCÓGNITO

Por JUAN B. DAGUERRE

La descripción de la avifauna argentina en forma de enumeración sistematizada fue primitivamente iniciada por don Félix de Azara, quien logró identificar 448 especies. Más tarde Vieillot a la mayor parte de ellas durante veinte años trabajó con prolijo y acendrado interés para conocer la inmensa variedad de aves que en su campaña en la cuenca del río de la Plata tuvo oportunidad de observar.

Dada la época en que efectuó tan perseverante tarea, es sorprendente lo realizado. Tuvo que improvisar una sistemática y dar nombre a las especies que describía. Como aficionado ocasional, en su obra "Apuntes para la historia natural de los paxaros del Paraguay y Río de la Plata", que resulta ser la piedra fundamental de la ornitología argentina, les dio la nomenclatura binominal de Linneo.

En esa enumeración Azara señala especies que hoy están perfectamente identificadas, pero respecto a algunas puede haber dudas que aún no han sido aclaradas, quizás por falta de material y más que todo de observadores; pero considero que Azara a cada especie que anotó la señaló con algún carácter típico que permite muy bien su identificación.

En esta nota voy a referirme en particular a la especie que figura en la mencionada obra con el número 139 y que Azara la llama "Oscilador" y la describe así: "Aunque no abunda, tampoco es muy escaso en el Paraguay, y hasta el río de la Plata. Siempre lo he visto con su amada, en los campos sin árboles. En tiempo de amor por las madrugadas y tardes se eleva el macho un tiro de piedra para ejercer sus oscilaciones, que se reducen a volar un trecho como de veinte varas, formando una curva como si estuviese colgado de un hilo fijo, y luego volver atrás del mismo modo, repitiendo más o menos veces. Nosedá, que también hizo esta observación, asegura que al mismo tiempo canta al compás de las oscilaciones mejor que el "Todo voz" del número CLI.; pero yo nunca le oí cantar. Si mi amigo no se engaña, puede contarse este paxarillo por el mejor cantor del país, y seguramente sólo le podrá exceder el Ruiseñor. Rarísima vez se posa en las pajas o escobas por un momento, porque siempre está escondido en el pasto. Tiene las alas muy largas, fuertes y tendidas; y es muy activo, y volador violento, aunque no se delata, ni se levanta del suelo hasta que le pisan.

Longitud 4 $\frac{1}{2}$ pulgadas; cola 1 $\frac{1}{2}$; braza 6 $\frac{1}{2}$.

La garganta hasta la cola y costados son de un aplomado obscuro polveado con poco blanquizco; y algunos tienen en el pecho pinceladas blanquizcas. Las tapadas blancas poco lavadas en amarillo, y los remos allí blancos con las puntas pardas. El costado de la cabeza y el lomo oscuros. Sobre la cabeza y hasta la espalda inclusive hay plumas pardas claras con los centros negros, y las cobijas menores casi negras muy ribeteadas de amarillo vivo y verdoso. Del color de este ribete es el encuentro, y la orilla superior de los remos en los trozos externos. El orden mayor de cobijas tiene la barba externa de tabaco rojo, y la otra negra; y el orden inmediato es negro con ancho ribete de dicho tabaco; pero los últimos remos son como el orden mayor de cobijas. La pluma central de la cola tiene la mitad de ambas barbas acanelada: la exterior tiene algo menos en la barba de afuera y en la punta; y todo el resto en la cola es negro: los timoneles superiores muy largos.

Remos 18, el segundo, tercero y cuarto casi iguales: cola, 12 plumas lo

mismo; pierna, 10 líneas; tarso, 7 ½, pálidas; dedo medio, 5 ½; pico 4, alto y ancho 3, obscuro encima, blanquizco abaxo, casi recto, algo comprimido por los costados, y de Chipíu.”

En 1945 José A. Pereyra en su libro “La obra ornitológica de Azara”, escrito con el fin de actualizar la nomenclatura técnica de las aves cuya descripción este naturalista había publicado en la obra antes citada, se encontró con que una especie era ignorada y hasta esa fecha no se había logrado identificar. Al respecto dice: “Nº 139 - Oscilador. Por la descripción que hace Azara, de su costumbre de elevarse a cierta altura y luego volar haciendo una curva como si estuviera colgado de un hilo fijo y volver atrás del mismo modo, repitiéndolo varias veces; y que, según Nosedá, canta muy bien al compás de esas oscilaciones; por habitar desde el Paraguay hasta el Plata en los campos sin árboles; por esconderse entre los pastos, no levantándose hasta que le pisen; ser activo y volador violento por ser de alas largas, fuertes y tendidas, correspondería a una especie de *Anthus*; pero por otros caracteres que le da y sobre todo la medida y conformación del pico, que es de Chipíu, no concuerda.”

En una oportunidad hacíamos estudios sobre tucuras con base en General Soler, Córdoba. Con un avión recorriamos la región bajando en distintos lugares y recuerdo que caminando en un campo de pastizal, sin árboles ni arbustos, en el departamento Juárez Celman, oí cantar a una cachirla de un modo novedoso para mí. Me puse a observarla y noté que su voz llegaba desde unos 30 metros de altura o quizás más. Pero lo que me resultó interesante fue la forma en que lo hacía. Otras se remontan, emiten cortas notas y bajan en diagonal cantando. Ésta permanecía en el aire y en su vuelo, mientras cantaba, realizaba un perfecto arco de círculo, yendo y viniendo por el mismo camino como si fuera un péndulo. Repitió su canto varias veces y bajó silenciosamente.

A esto se redujo mi observación. En esa época no me ocupaba de ornitología porque mis tareas eran distintas. Guardé la preocupación, pensando completarla en otra oportunidad, que aún no se me ha presentado, y por ello escribo esta nota, considerando pueda interesar a alguno de mis estimados consocios.

Más tarde, estando en Resistencia, Chaco, mi amigo el profesor correntino don Nicolás Rojas Acosta me obsequió con un ejemplar de su trabajo “Del Compendio de Gramática Guaraní - Diccionario Guaraní - Español” publicado en Guía Comercial del Chaco, 1929. Allí en el vocablo 217 Tarova, dice: “Chipíu de vaivén, que el ilustre Vieillot llamó la chipíu balanceur, y Azara Oscilador (Apunte Nº 139).”

De esto se deduce que a este presunto *Anthus oscilator* lo conocen los guaraníes con el nombre de Tarova; y de todo lo anterior, que aún nos quedan especies de aves que, aunque conocidas popularmente, son ignoradas por los científicos.

EL ÑANDÚ *Rhea americana* EN EL CHACO BOREAL Y AUSTRAL

por ANDRÉS G. GIAI (*)

A pesar de la continua persecución de que es objeto por parte de los indios y cazadores blancos, el ñandú es todavía relativamente abundante en las regiones silvestres del Chaco, mientras que en algunas de las grandes estancias de las pampas de Argentina y Uruguay, vive protegido en bandadas que incluyen un gran número de individuos.

En distritos poblados, donde las tierras fueron subdivididas, la mayor de las aves americanas ha sido totalmente exterminada, lo que acontecerá en todas partes a medida que la población rural prospere e incremente en número.

En el riacho Pilagá, Formosa, en agosto de 1920, los indios llevaban atados de plumas de ñandú para vender, las que posteriormente serían remitidas a Buenos Aires para convertir las en plumeros. A pesar de eso, los ñandúes se aproximan desde los campos abiertos hasta cerca de las vías del ferrocarril. Ocasionalmente fueron observados algunos grupos desde el tren, en la travesía por la principal línea ferroviaria hacia el noroeste, desde la ciudad de Formosa.

En el Chaco paraguayo, al oeste de Puerto Pinasco, eran comunes. En 1920 los alambrados sobre los terrenos de la International Products Co. fueron extendidos hacia el poniente hasta un punto situado a 120 kms. del río Paraguay. Fuera de estos límites también se hallaron, frecuentemente, pero más salvajes y cautelosos, porque estaban expuestos a la persecución de los indios, los cuales a menudo ofrecían atados de plumas o trozos de cuero en venta. Pequeñas bandadas se vieron en algunos de los potreros cuadrados, donde encontraron hábitat seguro y conveniente a cambio de las sabanas abiertas. Cerca de la hacienda del Kilómetro 80, al oeste de Puerto Pinasco, los ñandúes fueron observados con frecuencia, especialmente en la zona que se extiende a lo largo del riacho Yacaré. A mi llegada a esta región, el 6 de septiembre, pude apreciar un nido conteniendo 43 huevos, hallado una semana antes. Durante mi estadía, los machos fueron oídos bramar en las horas del día. El 12 de setiembre, en compañía de Carl Heltman, pudimos oír este profundo bramido desde una depresión bordeando un arroyo, y poco después vimos uno alejarse a la distancia a través de las acacias. El sonido es engañoso, porque parece provenir de lejos.

Aunque frecuentan campos abiertos, siguen estrechos senderos a través de franjas del monte, desde una a otra pampa. Cuando no están alarmados, se pasean lentamente, comiendo del suelo. Al aproximárseles se alejan corriendo rápidamente a grandes zancadas, a menudo con las alas desplegadas.

Los tobas y pilagás, en Formosa, aseguran que estas aves poseen un agudo sentido del olfato.

El 23 de septiembre, en el Kilómetro 110, compré dos jóvenes ñandúes de sólo tres o cuatro días de edad, que emitían unos silbidos cortos y tristes, que se oían desde cierta distancia. Poseían un porte erguido, con apariencia de adultos, revelada a la vez por sus tropiezos con los menores obstáculos, como por sus paseos y carreras. Para descansar, frecuentemente se apoyan

(*) N. de R. Trabajo póstumo de este distinguido naturalista argentino cuya repentina desaparición nos imposibilitó la preparación de la nota necrológica.

contra algunos objetos, en lugar de echarse como lo hacen los jóvenes de otras aves de patas largas.

Un ñandú de esta misma camada fue mantenido vivo y demostró ser dócil, confiado y amante de la compañía del hombre. En libertad dentro del patio de la hacienda, respondió muy pronto a la imitación de sus silbidos y pasaba muchas horas reclinado contra mis pies y tobillos. Se inclinaba especialmente a hacer esto al atardecer, cuando ya estaba cansado, y aparentemente, a sus ojos, las piernas humanas representaban las correspondientes a las de su padre avestruz.

Un huevo obtenido en septiembre 23, 120 km. al oeste de Puerto Pinasco, es de color entre oliva-leonado y oliva-leonado pálido y presenta la cáscara cubierta por finas y cortas arrugas, que a pequeños intervalos forman poros como ranuras, varios más largos que anchos, con sus ejes paralelos al eje longitudinal del huevo. Mide 135,2 x 96,5 mm.

Quedo reconocido a Paul Heltman por las siguientes notas sobre la especie, basadas principalmente sobre observaciones hechas en el río Pilcomayo superior. En esta región el ñandú nidifica por lo general en septiembre y octubre. El macho elige lugar para el nido en terreno de arena suelta entre altas gramíneas, en algún rincón un tanto apartado, cerca del monte, o tal vez en alguna pequeña y bien protegida abra en el monte. Una cavidad más o menos circular de un metro de diámetro es escarbada hasta una profundidad de 100 a 150 mm. Las hembras depositan en ella sus huevos. Frecuentemente, es cierto, huevos aislados, conocidos con el nombre de huevos "guachos", son depositados, siempre cerca. Es de suponer que son colocados por hembras que en sus visitas al nido lo hallan ocupado por otro miembro del harén del polígamo macho. Al quedar establecido el nido, el macho se encuentra cerca. Para distraer la atención, arremete con las alas casi desplegadas, pero no amenaza con atacar.

La época de nidificación varía con la localidad. Ya está mencionado lo referente al Chaco paraguayo.

El 8 de diciembre, en los cerros detrás de Zapala, Neuquén, encontré un macho que tenía huevos o pequeños pichones encubiertos, aunque abandoné la investigación. En febrero 2, al norte de San Vicente, departamento de Rocha, Uruguay, observé un macho con pichones de una semana de edad y se nos relató que otros estaban criando.

La especie *Rhea americana* es conocida como "avestruz", o más común en el norte como "ñandú", término guaraní también usado para designar a la araña. Ocasionalmente, cuando existe peligro de confusión, es designado "ñandú guazú" o "ñandú grande". También se le llama "suri" y entre los indios angaité es conocido por "pil-ya-pin". El bramido del macho es llamado "bursado-ñandú".

En las grandes estancias, donde no son molestados, incrementan su número, y hay hacendados que se quejan de la expansión porque consumen mucho alimento aprovechable por el ganado.

Tres subespecies han sido reconocidas: la típica *americana* del norte de Brasil, *intermedia* Rotschild and Chubb de sud de Brasil y Uruguay (tipo de Barra San Juan, Colonia, Uruguay) y *albescens* Lynch-Aribáizaga y Holmberg, de *Argentina* (tipo de Carhué, provincia de Buenos Aires). Las aves de Argentina fueron separadas por Brabourne and Chubb bajo el nombre subespecífico de *rothschildi* sobre la base de ejemplares procedentes de Estancia Los Ingleses, cerca de Lavalle (antiguamente Ajó), provincia de Buenos Aires. El nombre *Rhea albescens*, sugerido para una supuesta especie distinta, blanca, aunque basado sobre ejemplares albinos, es obviamente aplicable a la presente forma. Puede anotarse además que *Rhea americana* var. *albinea* de Doering, es simple-

mente un nuevo nombre de *albescens* de Lynch, Arribáizaga y Holmberg.

La posición de los ñandúes de Paraguay es incierta. Existen dos suposiciones, una de que representan una forma no descripta y otra que se trata de representantes de *intermedia*, conocida del sud de Brasil. Los ejemplares jóvenes de Puerto Pinasco difieren de un ejemplar recién nacido de *R. a. albescens* capturado cerca de Bahía Blanca, Argentina (University of Kansas Museum) por tener las alas excesivamente marcadas de bandas oscuras y el cuello más gris.

III. NIDIFICACIONES DE AVES EN LA PROVINCIA DE SANTA FE

por el Dr. MARTÍN R. DE LA PEÑA

1. Dos nidos de *Geranoetus fuscescens*

El 26 de septiembre de 1974, estaba con Horacio Lazzarini y mi hermano Raúl, a 15 km. al este de Miguel Escalada, en la orilla de un monte, cuando encontramos en un algarrobo, a 4 m. del suelo, un nido de águila escudada, constituido por una gran plataforma, fuerte, sólida, hecha con palos, con y sin espinas, de hasta 60 cm. de largo. En la parte interna tenía paja de espartillo, hojas de cardo y algunas plumas. En la parte central presentaba una pequeña concavidad y el diámetro era de 80 cm. Tenía dos huevos, con mediano estado de desarrollo embrionario, de 66 x 52 y 65 x 52 mm.

Color de fondo celeste blanquecino, uno sin manchas y el otro con pintas y manchas castañas, distribuidas en forma irregular en toda la superficie.



Figura 1.

El 4 de octubre, a 5 km. al oeste de la misma localidad, hallamos otro nido, en un ñandubay solitario a la orilla del monte. El nido estaba en la copa de la planta a unos 4 m. del suelo. La construcción, semejante a la anterior, tenía un metro de diámetro y 35-40 cm. de espesor. La parte superior era casi plana, con abundante cantidad de espartillos que medían 20 y 25 cms. de largo, casi todos con raíz, y muchos pelos de cuis. Los palos y ramitas eran de distintas medidas, algunos gruesos de hasta 2 ½ cms. de diámetro y de 50 o más de largo.

Había 3 pichones bastante bien emplumados y restos de una perdiz (Fig. 1).

2. Nido de hornero con una boca clausurada

El 15 de octubre de 1974, en la zona rural de Esperanza, encontré en un chañar, a 2,80 m. del suelo, un nido de *Furnarius rufus* que tenía dos

bocas, una hacia el sur y la otra al norte. La que miraba al sur, se hallaba clausurada con barro como lo ilustra la figura N° 2.

El nido estaba habitado y se supone que sacó pichones, pues durante muchos días, al acercarme, el ave salía volando.

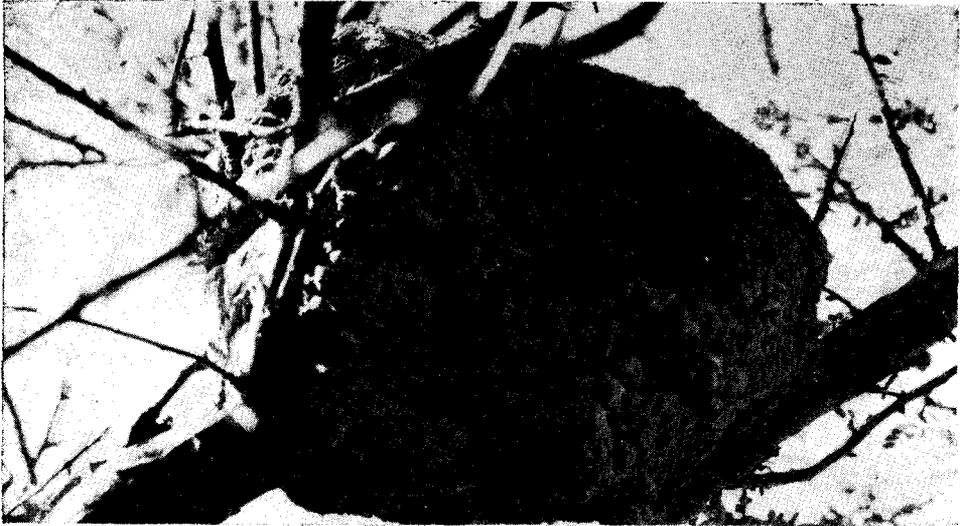


Figura 2.

3. Una colonia de *Sterna trudeaui*

El 1º de noviembre de 1974, en la localidad de Aguará, Dpto. de San Cristóbal, en una laguna que tenía 1,20 mts. de altura de agua y rodeada de juncos, encontré una colonia del gaviotín común, compuesta por unos



Figura 3.

diez nidos, contruidos sobre un embalsado de gramillón y separados entre sí por unos 10 mts., excepto 2 ó 3 que lo estaban a mayor distancia.

El nido tiene forma de plato sobreelevado. Diámetro con embalsado 30 cm. Diámetro central 10 cm. Altura total 9-10 cm. Profundidad 3 cm.

Todos contruidos con tallos de gramillón, algunos de 15 a 20 cm. de largo. Tenían 2 y 3 huevos con la incubación comenzada. Éstos medían 31 x 41; 32 x 41; 31 x 43; 30 x 43; 31 x 42,5 mm; de fondo castaño con manchitas marrón oscuras, algunos grises y otros verdosos con manchitas castaño, marrón oscuro y gris (Fig. 3).

El día 22 del mismo mes recorrí nuevamente la zona pero no hallé ridos ni pichones.

N. de R. Mientras este ejemplar estaba en prensa apareció el primer fascículo y luego los subsiguientes de una importante obra de nuestro colaborador el Dr. Martín R. de la Peña, titulada "Aves de la Provincia de Santa Fe". En el próximo número publicaremos el comentario que se merece.

NOTAS DE CAMPO

por RAÚL L. CARMAN

Nido de hornero construido en el suelo

El nido de hornero, *Furnarius rufus*, que muestra la fotografía fue construido en el suelo en la primavera de 1973, en la orilla de una laguna, sobre un hormiguero de hormigas coloradas, *Solenopsis saevissima*, en un potrero del establecimiento "Santa María", en el partido de San Cayetano, Buenos Aires.

La hembra comenzó la postura, pero luego el nido fue abandonado por la intervención de unos niños, que lo cambiaron de lugar. Estos chicos me informaron que para levantar el horno debieron hacer mucha fuerza, pues se hallaba firmemente adherido al suelo.

Dentro de los límites de esa estancia (3.000 ha.) y durante los últimos 25 años, es la única vez que observé un nido de hornero construido en el suelo.



Observaciones sobre palomas en la zona de Mar Chiquita (Córdoba)

No hace mucho escribí que si debiera señalar el lugar de la Argentina donde la torcaza *Zenaida auriculata* es más abundante, me inclinaba por la zona de Tornquist, en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires⁽¹⁾. Hoy, después de haber realizado un viaje por las llanuras orientales de la provincia de Córdoba, debo rectificar mi opinión. Jamás vi en Buenos Aires, ni aun en los períodos de mayor abundancia, la cantidad de palomas que observé en aquella provincia mediterránea.

A fines de noviembre de 1973, durante el trayecto entre los pueblos de Jeanmarie, La Francia, El Tío, Frontera y Bañearia, espantadas por el paso del automóvil, levantaron vuelo desde los campos vecinos a la ruta, o desde la ruta misma, bandadas de diez o doce palomas y el espectáculo se repitió varias veces a lo largo de cada kilómetro.

Llegado a la laguna de Mar Chiquita, organicé una breve excursión hasta un monte natural en la margen derecha del río Tercero, en las proximidades de Bañearia, y allí, tendido de espaldas en el suelo, me dediqué a observar durante dos horas —entre las 17.30 y las 19.30 aproximadamente— el paso incesante de bandadas de torcazas que se dirigían seguramente hacia algún dormitorio próximo.

El vuelo de las palomas era bastante veloz y en la misma dirección. Si alguna de las integrantes de la bandada advertía mi presencia —seguramente el contraste de mi ropa con el fondo uniforme de la vegetación— aumentaba aún más su velocidad y hacía alguna de sus características gambetas o caídas laterales, como hurtando su cuerpo a algún enemigo e inmediatamente la inquietud se transmitía al resto de sus compañeras.

* * *

El doctor Enrique H. Bucher, en un excelente trabajo⁽²⁾, señala que en los últimos quince años (el trabajo fue escrito en 1969), se ha producido un incremento extraordinario en la población de *Zenaida auriculata* en las llanuras orientales de la provincia de Córdoba.

“Como dato ilustrativo, dice Bucher, merece citarse el resultado de un censo realizado durante el mes de junio en un dormitorio de unas 350 ha. situado en la localidad de Ascasubi, departamento Tercero Arriba. Pudo establecerse que alrededor de 600.000 palomas cruzaron durante una hora al atardecer por un sector de un kilómetro de la periferia del monte. Dado que el período de afluencia dura unas tres horas, y que la entrada se registraba con igual intensidad por otras porciones del perímetro, puede deducirse que la población del dormitorio era del orden de millones de individuos”.

* * *

Otro dato interesante sobre la abundancia de la torcaza en las llanuras orientales de Córdoba, lo proporcionó el señor Arnaldo Carlos Strunia, poseedor de una fábrica de escabeche de pechuga de *Zenaida auriculata* en Piquillín, Córdoba, quien en un reportaje periodístico⁽³⁾, manifestó que caza diariamente con sus trampas no menos de tres mil palomas.

(1) Carman, Raúl Leonardo: De la fauna bonaerense. Buenos Aires, 1973.

(2) Bucher, Enrique H.: Consideraciones ecológicas sobre la paloma *Zenaida auriculata* como plaga en Córdoba. Serie Ciencia y Técnica N° 1. Ministerio de Economía y Hacienda. Dirección Provincial de Asuntos Agrarios. Córdoba, 1970.

(3) La Voz del Interior. Córdoba, domingo 2 de diciembre de 1973.

* * *

Bucher atribuye este incremento a la modificación por el hombre del hábitat primitivo de la torcaza. Dice que la actividad humana creó un nuevo paisaje "en mosaico", en el que alternan áreas de bosques naturales (bajos, densos, enmarañados, de difícil acceso) que ofrecen excelente refugio a las palomas, con campos cultivados (sorgo, maíz, mijo, etc.) que las proveen de alimento en forma permanente.

* * *

Hablando con pobladores de la zona de Miramar, Córdoba, en todos los casos me señalaron que allí sólo existían dos especies de palomas salvajes, la ya mencionada torcaza (*Zenaida auriculata*), paloma dorada para los cordobeses, y la torcacita o palomita de la Virgen (*Columbina picui*) a la que oíamos cantar durante todo el día. Sin embargo, el 26 de noviembre de 1973, en un campo cultivado en las proximidades de Mar Chiquita observé seis picazuró (*Columba picazuro*) y, al día siguiente, vi posado en un eucalipto otro ejemplar de esta especie.



JORGE ALBERTO BURGUETE

(6-I-24 / 19-II-77)

Con la desaparición del Dr. Jorge A. Burguete a los 53 años pierde la ornitología argentina y el país una figura de singulares matices y vastos alcances. Uno de esos hombres en los que se aúnan —pocas veces acontece— la rápida y ejecutiva visión del hombre de empresa y el alma joven y lírica de quien acuerda a los bienes materiales no más que la importancia relativa que ellos tienen. De esta simbiosis florece su multifacética personalidad, que encuentra a través de su amor por las aves uno de los cauces en que puede volcar su capacidad y vocación. Por medio de sus documentados artículos de divulgación en diversas revistas argentinas y extranjeras vuelca su conocimiento, la preocupación conservacionista y su inquietud de bibliófilo especializado, ya que, ayudado por su nutrida biblioteca unitemática, se ha ocupado, hasta este número, de las notas bibliográficas de la revista "El Hornero", dejando ahora un vacío, que será difícil de cubrir con igual solvencia.

Con su desaparición, queda inconclusa su obra de organizar un catálogo de los trabajos ornitológicos rioplatenses hasta la fecha.

Su naturaleza mesurada y el rechazo por todo halago externo hacen que resalten aun más sus méritos de generosidad y entrega a la causa de nuestra Asociación, entidad en la que ocupó el cargo de vocal, puesto de lucha del que se alejó por motivos de salud, sin apartarse nunca por ello de la acción tenaz.

Doctor en Química de profesión y docente en la especialidad durante muchos años, no dejó de mostrar paralelamente su interés por las ciencias naturales. Dicha inclinación se manifestó también a través de la filatelia —otra de sus inquietudes— en la que logró una importante colección temática.

En estos momentos de hondo dolor para quienes fuimos sus amigos, no podemos menos que recordar con cuanta generosidad y desinterés alentó la labor ajena, brindando su apoyo de toda índole y la singular experiencia de un hombre joven, que vivió con intensidad su existencia. Ante la pérdida irreparable recojamos su ejemplo de tesón, de equilibrio y de amor, entregados sin claudicaciones hasta el último aliento.

S. N.

COMPORTAMIENTO DE ALGUNAS AVES DE MERCEDES

(Provincia de Corrientes)

por DAVID B. WILSON

Aves que anidan en árboles de eucalipto

En la revista "Ibis" de abril de 1974, un artículo firmado por K. D. Smith que trata de la utilización de los eucaliptos por aves africanas, después de la introducción de esos árboles en África durante los últimos cien años, sostiene que un número nada despreciable de especies los utilizan para anidar y lo demuestra con listas que varían de 22 a 39 especies, según la zona, con un total de 98 para África, aunque en opinión de R. E. Moreau esas aves se habían adaptado muy poco a dichos árboles exóticos. Smith dice que mucho depende del estado de las plantaciones; las limpias, grandes y maduras son las menos frecuentadas.

Aquí en la provincia de Corrientes el eucalipto es un árbol exótico muy común, y he anotado una lista de las aves que anidan en él, la que sin duda no es completa y probablemente otros observadores podrán agregar más especies.

Los lugares de observación fueron:

1) Un campo a dos mil metros de la ciudad de Mercedes. Aquí los árboles de eucalipto son viejos y crecen junto a otros, exóticos o no, de la zona; tipas, paraísos, jacarandaes, etc. Al sur hay campo abierto, y al norte, después de los parques de la ciudad, zonas de pastoreo donde crecen innumerables arbolitos de ñandubay, tala, etc.

2) Una estancia más o menos a 25 km. de la misma ciudad. Aquí el campo es abierto, fuera de los árboles, casi todos exóticos, plantados cerca de las casas, en los puestos, y para sombra del ganado. Los únicos nativos son algunos ñandubays muy aislados, tal vez uno por cada doscientas hectáreas, y los arbolitos y arbustos a lo largo de los arroyos. En estos dos lugares los eucaliptos no reemplazan a los árboles nativos; los complementan.

Según Smith, en Rhodesia los pájaros de los montes no lograron colonizar las plantaciones de eucalipto cuando los árboles autóctonos fueron destruidos, sino que dejaron de existir junto con su medio ambiente. Aquí la situación no es igual, pero seguramente las especies de esta lista estarían entre las que sobrevivirían en un caso semejante.

No passeriformes observados anidando.

Falconidae	<i>Poliborus plancus</i> (carancho). Encima de un nido de <i>Anumbius annumbi</i> . <i>Falco sparverius</i> (halcón chico). En huecos naturales y ex nidos de carpinteros.
Columbidae	<i>Columba picazuro</i> (paloma turca). <i>Zenaida auriculata</i> (torcaza).
Cuculidae	<i>Guira guira</i> (pirincho).
Psittacidae	<i>Myiopsitta monacha</i> (cata común).
Strigidae	<i>Rhinoptynx clamator</i> (lechuzón orejas largas). Sobre un nido de <i>A. annumbi</i> .
Picidae	<i>Colaptes campestris</i> (carpintero campestre). <i>Chrysoptilus melanolaemus</i> (carpintero real).

Probables por verlos seguido en estos árboles, en tiempo de postura.

Ardeidae	<i>Syrigma sibilatrix</i> (chiflón).
Accipitridae	<i>Geranoetus melanoleucus</i> (águila escudada).
Columbidae	<i>Columbina picui</i> (palomita picui).
Trochilidae	<i>Helimaster furcifer</i> (picaflor de barbijo).

Passeriformes observados anidando.

Furnariidae	<i>Furnarius rufus</i> (hornero). <i>Coryphistera alaudina</i> (crestudo). <i>Anumbius annumbi</i> (leñatero).
Tyrannidae	<i>Xolmis cinerea</i> (monjita gris). <i>Xolmis irupero</i> (monjita blanca) en nidos viejos de horneros y en agujeros. <i>Pyrocephalus rubinus</i> (churrinche). <i>Machetornis rixosa</i> (picabuey) ex nidos de <i>A. annumbi</i> . <i>Muscivora tyrannus</i> (tijereta). <i>Tyrannus melancholicus</i> (benteveo real). <i>Pitangus sulphuratus</i> (benteveo o pitogüe).
Hirundinidae	<i>Progne tapera</i> (golondrina arborícola). Nidos de <i>F. rufus</i> . <i>Tachycineta leucorrhoa</i> (golondrina azul ceja blanca). Agujeros y huecos en los troncos.
Icteridae	<i>Molothrus bonariensis</i> (tordo común). Parásito en nidos de <i>M. tyrannus</i> y <i>T. melancholicus</i> .
Fringillidae	<i>Paroaria coronata</i> (cardenal). <i>Sicalis flaveola</i> (jilguero amarillo). En ex nidos de <i>F. rufus</i> .
Ploceidae	<i>Passer domesticus</i> (gorrión).

Probables por verlos seguido en estos árboles en tiempo de postura.

Tyrannidae	<i>Empidonomus aurantio-atro-cristatus</i> (tuquito gris). <i>Myiarchus swainsoni</i> (burlisto pardo).
Troglodytidae	<i>Troglodytes aëdon</i> (tacuarita).
Icteridae	<i>Molothrus badius</i> (tordo mulato). <i>Molothrus rufo-axillaris</i> (tordo pico corto). Parásito de <i>M. badius</i> .
Thraupidae	<i>Thraupis sayaca</i> (frutero azul).

Así he anotado en estos dos lugares 25 especies que anidan y 10 probables pero es fácil que haya varias más.

En defensa de los nidos y pichones de algunas aves de Curupicay, Mercedes, Prov. de Corrientes

La calandria (*Mimus saturninus*) siempre se muestra agresiva, y es notable cómo echa a los otros pájaros de un comedero que preparé para ellos en el jardín de la estancia donde trabajo. Los cardenales, jilgueros y hasta los pájaros negros (*Molothrus bonariensis*) pueden comer juntos, aun en presencia de una paloma picazuro, pero ninguno, a excepción de la última, puede quedarse allí cuando llega una calandria para picotear los pedacitos de sebo y restos de comida.

Una pareja de calandrias anidó cerca del comedero, en unos arbustos tupidos y espinosos plantados para formar un cerco vivo. Su nido era una copa hecha con palitos y sin acolchar. Pusieron tres huevos sin ser moles-

tados por los pájaros negros que eclosionaron en su totalidad. Durante una semana no observé los pichones. Estaban escondidos en los arbustos y cuando los vi sólo había dos cuya coloración era similar a la de los adultos, pero con rayas pardas sobre el pecho ocráceo. Siguen a los adultos por todas partes exigiendo comida y a mi criterio se los veía torpes e indefensos.

Los adultos notaron que yo examiné varias veces el nido y desde entonces fui objeto de sus ataques agresivos; me seguían hasta una distancia de 30 ó 40 metros del nido y desde atrás solían golpear mi brazo o espalda. Tanto el jardinero como mi perro fueron también atacados, no así otros perros de la estancia.

Esta especie es muy común alrededor de Mercedes, siendo escasa la calandria de tres colas, *Mimus triurus*. Hay probablemente competencia entre las dos y aquí hay que recordar que Charles Darwin escribió que cuanto más cerca estén dos especies, sistemáticamente hablando, más es la competición entre ellas. En una ocasión, una pareja de *Mimus triurus* trató de colonizar el jardín y las plantaciones próximas. Quedaron dos o tres meses, pero todo este tiempo fueron hostigadas por *M. saturninus* e ignoro si lograron anidar. He observado a cuatro individuos de *M. saturninus* atacar a una culebra sin poder matarla, aparentemente por imposibilidad física.

El benteveo (*Pitangus sulphuratus*) también es un pájaro agresivo. En el comedero no comen con él los pájaros menores. Lo he visto en el período de nidificación atacar de atrás a los gatos, siempre viniendo a todo vuelo y emitiendo fuertes voces tras pasar. En mi casa, en la ciudad de Mercedes, nidaron este año dos parejas de estos pájaros; un nido fue construido en un alto eucalipto y el otro en una tipa invadida por un cacto trepador. Al nido ubicado en el eucalipto llegaron dos pirinchos (*Guira guira*). La pareja de benteveos hizo una defensa bravía pero sin éxito; los pirinchos destrozaron el nido, sacaron los pichones y se los comieron. Unos días más tarde llegaron cuatro pirinchos al nido situado en la tipa con las mismas intenciones. Aquí la batalla fue aún más dura y por tratarse tal vez de una pareja más experimentada, los benteveos defendieron su nido con éxito. Vi más tarde a sus tres crías fuera del nido. En una ocasión anduve en el monte por las cercanías del arroyo Ayuí y logré encontrar un nido de tacuaritas azules (*Polioptila dumicola*); era una copa de materiales blandos y suaves, tan ornamentada con líquenes que aparecía casi invisible. La hembra, sin máscara negra, estaba sentada con su larga cola levantada a 75° cuando un hornero (*Furnarius rufus*) llegó y se posó en una rama cercana. Fue golpeado por la tacuarita y, seguramente por la sorpresa, volteado de la rama. Se alejó profiriendo fuertes gritos, y la tacuarita azul volvió tranquilamente a su nido.

La única vez que encontré un nido de ñacundá (*Podager nacunda*) con una cría y una cáscara de huevo, el adulto voló unos 300 metros fingiendo estar lastimado, alejándose torpemente y cayendo luego para volver a volar.

El pato portugués (*Amazonetta brasiliensis*) es aún más convincente cuando tiene pichones. Si uno no conoce sus tretas puede suponer que está ante un pato herido, fácil de capturar, pero al aproximarse se descubre que se trata del instinto de protección a la prole.

El ñandú (*Rhea americana*) también protege a sus charabones atropellando ocasionalmente a los jinetes con sus alas desplegadas y haciendo ruido con su pico; pocos caballos le harían frente en esa situación.

Si bien en los casos comentados la agresión no llega a consumarse es evidente el éxito que parecen tener las aves con este comportamiento que contribuye a la selección natural y a la consiguiente supervivencia de las especies.

NOTAS VARIAS

CONFIRMACIÓN DE UNA NUEVA COLONIA DE NIDIFICACIÓN DEL PINGÜINO DE MAGALLANES (*Spheniscus magellanicus*)

El señor Pablo Korschenewski, de Puerto Madryn, nos informa del hallazgo de una pingüinera de reciente data en las proximidades de punta Cero, de la caleta Valdés, Chubut (Fig. 1). Estima su población actual en alrededor de cien parejas. La mayoría de los nidos fueron hallados debajo de las matas aisladas que crecen en ese lugar y que se encontraron en la parte más elevada de la caleta (*).

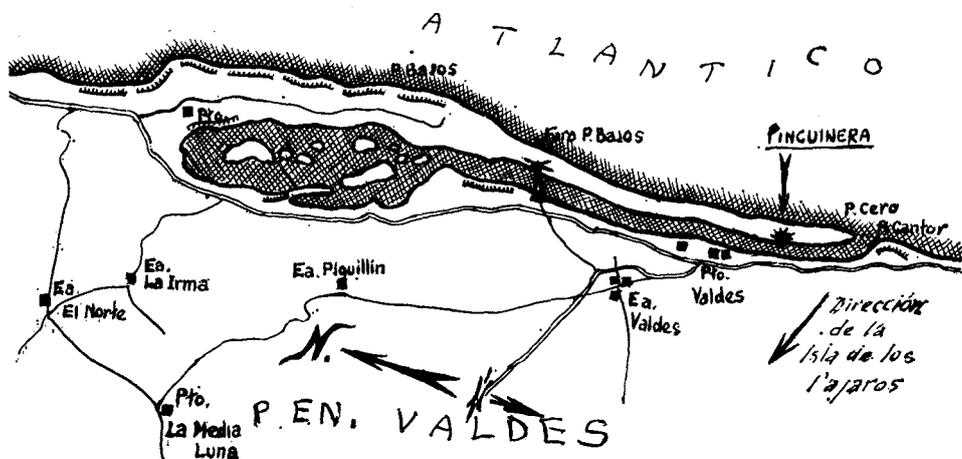


Figura 1.

* (N R) Para una ampliación de los datos expuestos ver: Daciuk J., 1976. Estudio bioecológico inicial de los Esfenicidos visitantes y colonizadores de Península Valdés y costas aledañas. Physis, Sec. C, 35 (90): 43-56.

PRESENCIA DEL CHORLITO ENANO, *Calidris pusilla*, EN LA ARGENTINA

Por S. NAROSKY, D. YZURIETA y M. NORES

El río Segundo, uno de los tres que alimentan la laguna Mar Chiquita, forma en ocasiones, en su desembocadura, una amplia zona de riachos y bañados. Este sector palustre, constituido por una mezcla del agua dulce del río y de la extremadamente salada de la laguna, está en gran parte arbolado con tamariscos, resultando apropiado para diversas especies de aves acuáticas que se concentran en enormes cantidades. Cuando el nivel de la laguna es bajo, el río no desborda, desaparecen los bañados y quedan pocos ejemplares dispersos en las playas de la laguna.

A fines de 1974, mientras recorríamos la zona efectuando observaciones de la avifauna, pudimos reconocer, entre una bandada de *Calidris fuscicollis*, un chorlito que determinamos como *Calidris pusilla*. Le tomamos una serie de fotografías.

Descripción de campo: Chorlo pequeño, de unos 11 centímetros parado en posición normal, representando unas tres cuartas partes del tamaño de *C. fuscicollis*. Corona y dorso gris pardusco con manchas oscuras poco notables. Alas más oscuras que el dorso, remeras primarias negruzcas. Rabadilla blanca con centro oscuro. Notable y ancha ceja blanca que se une en la frente; línea ocular negruzca. Todo lo ventral desde la barba y la línea ocular hasta las subcaudales, incluyendo tapadas alares, blanco puro. Pico negro, grueso. Iris café. Patas negruzcas u oliváceas con ligera palmadura entre los dedos.

Comportamiento: Extremadamente confiado, se deja aproximar hasta cinco o seis metros. Vuelo ágil. Busca siempre alimento en el piso limoso, y mientras lo hace coloca el cuerpo y el pico en una sola línea, con una inclinación de 45° respecto al suelo. Permanece en esta posición bastante tiempo mientras mueve el pico de adelante hacia atrás.

Conclusión: El hallazgo del chorlito enano en plumaje de reposo sexual, en una laguna de la provincia de Córdoba, nos hace suponer que pese a haber transcurrido 86 años desde la primera y única observación (Capitán Harrison en Golfo Nuevo, Chubut, mencionada por Seebohm, Geogr. Distr. Charadr., 1888, pp. XXIV, 402) sin que se volviera a señalar su presencia, algunos ejemplares deben invernar en playas de mar o en lagunas salobres de nuestro país, junto a otros chorlos del mismo género con los que es fácil confundirlo. Para diferenciarlo es importante comparar el tamaño, ya que *C. pusilla* es el más pequeño de cuantos se conocen para la República Argentina.

NOTA SOBRE NIDOS DE JUNQUERO (*Phleocryptes melanops*)

por MARIO MIGUEL MARATEO

En diciembre de 1972 observé en la laguna de Burgos, ubicada en el Partido de Tapalqué, a sólo 30 kilómetros de la ciudad de Azul, alrededor de treinta nidos de junquero o siete cuchillas (*Phleocryptes melanops*); revisando diez de ellos se obtuvieron estos datos promedio: alto 15 cm; ancho 10 cm; la entrada circular de 3 cm de diámetro y un alerito o marquesina en la parte superior de 5 cm de ancho por 2 de alto; desde la entrada la profundidad alcanza de 8 a 9 cm. De los 10 nidos observados, 8 estaban contruidos entre los juncos (*Scirpus*), 6 de los cuales se adherían a 4 tallos, 1 a 5 y el restante a 6; los otros dos, sobre duraznillo blanco (*Solanum*). Muchos tenían otro nido superpuesto en la parte superior, a medio terminar, y en 3 de ellos encontré ranitas del zarzal (*Hyla*). La cámara de incubación estaba tapizada en todos los casos con plumitas y plumones de otras aves. Es digno de destacar que en las proximidades de los nidos se encuentran juncos y duraznillos con materias vegetales entrelazadas, como si el junquero hubiese probado antes en las inmediaciones hasta decidirse por el lugar definitivo.

La medida de los huevos, de cáscara verde azulada, promedia los 20 mm x 14.

Descripción de un pichón de 13 a 15 días hallado en uno de los nidos: longitud 90 mm; alas 50 mm con plumas ocres, negras y canelas; envergadura 180 mm; cola 20 mm, de forma graduada y plumas escalonadas, negruzcas, pardas y canelas con el borde blancuzco; pico 10 mm, marrón oscuro, casi natural en la mandíbula inferior y un poco curvado hacia el ápice; patas 40 mm grisáceas con uñas negras. Parte dorsal grisácea, parón y negra; corona negruzca; ceja ocrácea clara y una tira negruzca desde los ojos hacia atrás; rabadilla gris ocrácea.

A las notas del canto del ejemplar adulto, similar al ruido del piñón de la bicicleta, el golpear de dos palitos o el pasar de los dedos en forma fuerte sobre un peine, como ya lo destacaran distintos naturalistas, a intervalos el junquero lanza un par de notas agudas, como el ruido que producimos con los labios al lanzar besos al aire, similar al incitar a una cabalgadura para que reanude o apure su marcha. Recorre las plantas acuáticas con suma habilidad y rapidez y en ese aspecto nos recuerda en su comportamiento a la ratona (*Troglodytes aëdon*). La etimología de sus nombres científicos derivados del griego es: *Phleocryptes*, que se oculta entre los juncos, y *melanops*, de cara negra.

OBSERVACIONES BIOLÓGICAS SOBRE *Syrigma sibilatrix* EN CAUTIVERIO

por ADOLFO H. BELTZER *

Las presentes observaciones sobre la especie *Syrigma sibilatrix* fueron realizadas desde el verano de 1970 hasta la primavera de 1973. Esta especie se cría muy mansa y confiada. Demuestra su afecto erizando el plumaje y moviendo el cuello. Permite que se le toque la corona y la nuca, a lo que responde erizando aún más el plumaje y acelerando el ritmo de los movimientos, acompañándolos con un suave silbido que es muy característico y por el cual se la llama "chiflón" o "garza silbadora"; lo emite varias veces al día, especialmente cuando se le da de comer o como señal de alarma cuando algún desconocido se le acerca, actitud que le permite compartir con el tero-tero y la lechucita de las vizcacheras la fama de buen centinela.

Al silbar, el cuello lo pone rígido y recto, y junto con la cabeza lo dirige hacia arriba. El sonido es intenso y muy semejante al que producen los conocidos chifles de juguetería.

Con respecto al color del plumaje, se pueden apreciar variaciones de intensidad, aunque no muy llamativas, entre el invierno y el verano. Un cambio más notable se advierte en los colores de la base del pico y región periocular anterior. Durante el período estival el intenso color salmón de la base del pico y el celeste de la zona periocular son muy notables, pudiendo apreciarlos mejor al acercarse o al tomar el ejemplar. Esta coloración pierde su intensidad con la llegada del otoño y vuelve a recuperarse en la próxima primavera.

La garza silbadora es consumidora de todo tipo de insectos y arácnidos, demostrando ser un ave de gran utilidad para la agricultura. Para cazar, una vez divisada la presa, se acerca a ella muy despacio, como tratando de disimular la intención. Cuando la víctima está a su alcance se coloca en posición de "ataque", el cuerpo inclinado hacia adelante y el cuello doblado en "S" que agita aceleradamente manteniendo el pico rígido apuntando hacia su presa. El tiempo que permanece en esta actitud varía hasta que parece estar segura de dar en el blanco y entonces sí lanza el certero picotazo.

Muchas veces engulle directamente, pero cuando la presa es grande, como sucede con algunos acrididos, los desmenuza con el pico para luego ingerirlos en trozos pequeños. Es voraz, mostrándose durante el día muy activa y curiosa, prefiriendo lugares elevados para pasar la noche.

* Profesor Nacional en Ciencias Naturales. Encargado sección Ornitología Museo de Entre Ríos (C. N. A.).

LA CALANDRIA DE TRES COLAS, *Mimus triurus* (Vieillot) EN LA ISLA VICTORIA, PARQUE NACIONAL NAHUEL HUAPI, PROVINCIA DE NEUQUÉN

por JULIO R. CONTRERAS y VIRGILIO G. ROIG

De acuerdo con Olrog (1963:282), la distribución de la calandria de tres colas "llega hasta Río Negro", no existiendo citas documentadas para la Patagonia, con excepción de su presencia en el valle del río Collon-Cura (Contreras, 1975).

El 31 de diciembre de 1971 se obtuvo en la Estación Biológica de Puerto Radal, en la isla Victoria, departamento de Los Lagos, provincia de Neuquén, un ejemplar macho adulto de *Mimus triurus*, que está depositado en la colección ornitológica del Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA), con el número U-70-030.

Se extiende así en forma considerable hacia el sur la distribución conocida de esta especie, cuya presencia ocasional relativamente frecuente pudimos documentar entre 1969 y 1974 en las localidades de Paso de los Molles, Pilcaniyeu Viejo, Pampa de Huenuleo y lago Pellegrini, en la provincia de Río Negro; y en Piedra del Águila, estancia Tequel Malal, estancia Yuncón y estancia Ache-Có, en la provincia de Neuquén.

Adicionalmente merece citarse la referencia del naturalista Andrés Gai, quien la observara en la localidad de El Bolsón, al sur del departamento Bariloche de la provincia de Río Negro.

NIDIFICACIÓN DE *Asio flammeus* EN ZONA RIBEREÑA DE LA CAPITAL FEDERAL

por PEDRO LATERRA

La observación fue efectuada en la isla N° 7 de la ciudad deportiva del club atlético Boca Juniors, que consiste en un territorio ganado al río de la Plata por medio de descargas de escombros y tierra. Las características de este lugar configuran un ambiente muy propicio para la proliferación de roedores, los cuales abundan en dicho territorio, siendo éste uno de los factores determinantes del establecimiento del lechuzón de los campos en la isla, donde existe actualmente una regular población del mismo.

Como en octubre de 1975 observé una buena cantidad de *Asio flammeus* en la isla, comencé a efectuar observaciones regulares en el mismo ambiente, y el 2 de noviembre de 1975 encontré un nido de la misma especie conteniendo 4 huevos. Siguiendo el desarrollo de la nidada observé que sólo nacieron 3 pichones, los que continuaron desarrollándose sin inconvenientes.

NYSTALUS CHACURU

por ARTURO NAVAJAS ARTAZA

El 23 de mayo de 1975 observé una pareja de esta especie en Las Marías, Gob. Virasoro, peña de Corrientes; al principio de la observación, ambos individuos estaban posados en un hilo de teléfonos y parecían una

bola de plumas con cola; esta circunstancia me hizo reconocer la familia, pero no la especie. Me llamó la atención el hecho de que nunca había observado ningún individuo de esta familia en esta zona, y sabía que Olrog y De Schauensee lo señalan en nuestro país solamente para Misiones. Tuve tiempo de buscar mis largavistas y el equipo fotográfico; cuando volví, las dos aves estaban posadas en una planta de yerba mate, en una plantación contigua. Allí pude observarlas y fotografiarlas con detenimiento, pues no demostraron demasiado temor y me permitieron acercarme bastante. El día era típico de otoño en nuestra zona, una tarde (16 hs.) de sol radiante y templado con una temperatura entre 20 y 23° C. Decía más arriba que nunca antes había observado esta especie en nuestra zona, bastante al sur del hábitat conocido. Las Marías está a 50 km. al S.O. de Apóstoles (Mis.) y a 100 km. al S. de Posadas, sobre la ruta nacional 14. Foto: Película Fujichrome 100 ASA. Olympus OM1 - Questar f/18, 1/15
Distancia: unos 15 m.

VENCEJOS EN UN POZO DE AGUA

por MIGUEL KELNER

El día 14 de junio de 1975 marchábamos por la ruta 12 desde Puerto Iguazú hacia Posadas (Misiones). Al llegar a la localidad de Gobernador Roca vimos una bandada de unos cien vencejos chicos (*Chaetura andrei*) que sobrevolaba un predio ubicado frente a la central telefónica y en una zona de bastante movimiento de hombres y vehículos. Nos detuvimos, junto a Tito Narosky, al comprobar que sus pasadas a tan baja altura obedecían al propósito de introducirse en un pozo de agua, con la intención de pasar la noche. Pero los vencejos fueron sorprendidos por el humo que salía de la boca del pozo, producto de una fogata encendida por el dueño de la propiedad con el objeto de desalentar a las aves que desde tiempo atrás ocupaban ese lugar.

Resultaba llamativa la insistencia de las aves y su decidida actitud frente a la cercanía del hombre.

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS SOBRE AVIFAUNA

por JORGE A. BURGUETE

The Birds of the Republic of Panama. — Part. 3 por Alexander Wetmore, Editado por Smithsonian Institution Press. 631 págs. 49 láminas. — Washington, 1972.

En el Vol. XI N° 2 (mayo de 1971) de "El Hornero" ya fueron comentados los dos primeros volúmenes de esta obra, aparecidos en 1965 y 1968, incluyéndose además de los datos generales de esas publicaciones los antecedentes científicos del autor, uno de los más eminentes ornitólogos del mundo, que ha realizado muy importantes estudios sobre las aves americanas y es socio honorario de la Asociación Ornitológica del Plata.

Sin duda que la expresión de "Atlantic Naturalist" cuando dice que: "cada nueva publicación del Dr. Wetmore es un acontecimiento en el

mundo de la ornitología...”, es una afirmación indudable de los méritos expuestos por este autor en todas sus obras.

En esta tercera entrega del estudio de la avifauna del istmo de Panamá abarca la primera serie del orden de los Passeriformes, incluyendo ocho familias con la descripción de 196 especies reconocidas. Las familias estudiadas son las siguientes: Dendrocolaptidae (trepadores); Furnariidae (horneros, canasteros, hojarasqueros); Formicariidae (hormigueros); Rhinocryptidae (tapaculos); Cotingidae (cotingas); Pipridae (saltarines); Tyrannidae (atrapamoscas), y Oxyruncidae (picos agudos).

Aunque esta obra magistral es de sistemática y clasificación de las aves estudiadas, se registra abundante información sobre historia natural de las mismas, y de acuerdo al plan general seguido en los volúmenes anteriores, de cada familia se presenta una breve descripción, con la clave de identificación basada en los caracteres de forma, color y tamaño. Para cada especie se da además del nombre científico, el vernáculo en inglés y en castellano, seleccionando para éstos el más usado y difundido por otros autores.

La descripción de las especies es clara y sencilla, se menciona en cada caso la sinonimia, distribución geográfica, nidificación y huevos, además de las observaciones recogidas en el campo con las consideraciones personales del autor. Las ilustraciones, 48 en total, son dibujos en blanco y negro de Walter Weber que acompañan al texto, con una lámina en colores a modo de frontispicio; todos de excelente realización.

Para completar la obra, falta la publicación del cuarto volumen, en el que se encuentra trabajando el autor. Según una comunicación privada de setiembre de 1974 estaba finalizando la familia Turdidae, y comprenderá además una reseña de otros trabajos ornitológicos, una discusión general sobre la avifauna y una bibliografía completa y actualizada.

Con esto culminará sin duda su actuación como autor de varios cientos de trabajos científicos sobre aves realizados en los últimos sesenta años.

Catálogo de las aves uruguayas. — Por Luis P. Barattini y Rodolfo Escalante. Editado por el Museo Dámaso A. Larrañaga. Montevideo.

Serie *La Fauna Indígena*: 1ª Parte. Orden Falconiformes. 102 págs. 16 láminas. 1958. 2ª Parte. Orden Anseriformes. 1942 págs. 10 láminas. 1971.

Estos dos volúmenes integran el catálogo descriptivo ilustrado de la ornitofauna uruguaya, tratando especies que son también comunes para Argentina.

En la primera parte, orden Falconiformes, se describen 24 especies pertenecientes a tres familias: Cathartidae (cuervos); Falconidae (halcones, chimango) y Accipitridae (águilas y gavilanes).

Para cada especie se presenta una detallada y prolija descripción, con indicaciones sobre su plumaje y colorido, dando los caracteres diferenciales del sexo en este aspecto, animales jóvenes, particularidades de los nidos y huevos, hábitos, forma de vuelo, alimentación, costumbres y datos para su reconocimiento.

Todo esto se complementa con 9 láminas en colores muy bien realizadas por L. Barattini, dos en blanco y negro y 5 fotografías. Para la clasificación sistemática se sigue el método propuesto por A. Wetmore “A Systematic classification for the Birds of the World” 1951.

En un capítulo separado se da para cada especie descrita una información completa sobre denominación, sinonimia y distribución geográfica. Se aclara que la bibliografía general será agregada al final del catálogo, cuando se publique el último orden de la serie a tratar.

El texto ofrece también en las consideraciones generales una lámina con la morfología de un falconiforme y detalles de las plumas en su forma y estructura, para facilitar la interpretación descriptiva. Se dan normas para la mensura de un ave, en lo referente a envergadura, largo de ala, cola, pico y tarso.

Los índices de láminas, nombres científicos y vulgares de las aves tratadas cierran este volumen.

La segunda parte de la obra que corresponde al orden Anseriformes fue publicada en 1971, cuando ya hacía seis años que había fallecido el Prof. Barattini. Del volumen II del Catálogo corresponden a este autor solamente la confección de las láminas y figuras que lo ilustran, el capítulo de introducción y el plan de la obra. El Prof. Escalante es responsable de la integridad del texto, y es miembro del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo. El Prof. Barattini fue director del Museo Dámaso Larrañaga.

Ambos autores, miembros de diversas sociedades científicas nacionales y extranjeras, son destacados ornitólogos uruguayos.

Se estudian en esta segunda parte, siguiendo la misma disposición del tomo anterior, 21 especies divididas en 12 géneros, ilustradas con excelentes láminas en colores. Los datos sobre la ecología y etiología de las aves tratadas en su mayoría han sido comprobados por los autores. Con respecto a la nomenclatura vernácula adoptaron la más difundida en su país, que también es frecuente en Argentina.

Para hacer más accesible el reconocimiento de los diversos grupos taxonómicos se dan cuatro claves de identificación para las subfamilias de Anatidae, y tribus, géneros y especies de los Anatidae del Uruguay. Además del índice de nombres científicos y vulgares, en la sección dedicada a denominación, sinonimia y dispersión, se hace un exhaustivo análisis bibliográfico, con observaciones críticas para cada especie.

En suma, una magnífica obra de gran valor para el conocimiento de los Falconiformes y Anseriformes que frecuentan la región rioplatense.

Las maravillas de las aves. — Por Carlos Selva Andrade. Editorial Alba-tros. 199 págs. 25 fotografías. — Buenos Aires, 1973.

Este libro es otra apertura del autor a la naturaleza, a la vida de las aves y sus prodigios. Selva Andrade confiesa haber dedicado mucho de su tiempo al estudio de la obra de los grandes naturalistas, desde los románticos hasta los biólogos modernos. Los momentos más felices, los más intensos de su vida, los que lo animaron a escribir sobre estos temas fueron, sin embargo, los que transcurrieron en los grandes escenarios de la naturaleza, dedicado a observar los seres silvestres.

En 17 capítulos describe con prosa grata, pletórica de observaciones personales, las técnicas del galanteo, los secretos de la incubación, los peligros de la depredación, los fenómenos de la muda del plumaje, las manifestaciones de la vida colectiva, los procedimientos de nidificación, que alternan en sus páginas con referencias humanísticas que les conceden perspectivas y jerarquía.

“El pájaro, dice Selva Andrade, nos interesa más bien como protagonista. Preferimos verlo vivo, cantando, construyendo su nido, criando su prole, poniendo una nota de vitalidad desbordante en el paisaje, antes que en la mesa del anatomista o disecado e inmóvil, actitud tan contraria a su naturaleza”.

Este es el pensamiento que prevalece en todo el libro, ya sea cuando se refiere a los distintos tipos de vuelo en el picaflor, el águila, los carpinteros, las golondrinas, albatros o petreles; o a las riñas, danzas y cantos, manifestando: “libre, fuerte, poderoso, con esa energía que desborda

y engendra el júbilo, el pájaro es la apoteosis de la vida. Los cantos con que saludan el día desde las primeras horas de la mañana y las canciones multitudinarias con que despiden al sol en las reuniones crepusculares, son himnos de alabanza de las aves para quien las creó, materializando así una de las grandes ideas de armonía y belleza de que está lleno el mundo”.

¡Sin duda una excelsa expresión optimista de la vida!

Lo mismo sucede cuando analiza otras características etológicas como la nidificación de las aves, ya sea referido al chingolo (*Zonotrichia capensis*), al churrinche (*Pyrocephalus rubinus*), al leñatero (*Anumbius annumbi*), cuya fortaleza posee entrada estrecha, espinosa y espiralada, con la cámara de incubación ubicada en el extremo opuesto a la boca de entrada del sinuoso conducto, que tiene además túnel de escape.

No falta, por supuesto, el hornero (*Furnarius rufus*), el boyero (*Archiplanus solitarius*) y su original nido colgante, y la cotorra (*Myiopsitta monacha monacha*).

En el capítulo denominado “Los turistas alados” se registran interesantes datos sobre la migración de las aves y se destacan luego antecedentes vinculados a los beneficios que reportan las aves como destructoras de insectos, roedores y otras plagas, y la necesidad de su defensa y protección para mantener el equilibrio biológico de la naturaleza.

Con referencia a la ilustración, la firma editorial ha incurrido en una falta de acierto y originalidad al reproducir las mismas fotografías ya publicadas el año anterior en otro libro de distinto autor, y que además en general no están relacionadas con el texto que comentamos en esta nota.

Entre hombres y pájaros. — (Andanzas de un naturalista), por Tito Narosky. Ediciones Antártida. 249 págs. 11 viñetas. — Buenos Aires, 1976.

Como bien lo señala Raúl Leonardo Carman, este libro narra las andanzas de un observador de pájaros que ha recorrido toda la Argentina y como resultado de sus observaciones ha hecho importantes contribuciones a la ornitología. El autor, dotado de una fina, lúcida, singular sensibilidad y capacidad de observación, deliberadamente ha llenado su vida con pájaros; es decir, con la belleza, el encanto y el misterio de los pájaros. Y en busca de pájaros ha recorrido innumerables caminos de nuestro país y ha convivido con mucha gente.

Desde aquel lejano verano de 1942 en Darragueira vive absorbido por el estudio y la observación de las aves, lo cual le permite registrar importantes hallazgos, descubrimientos e informaciones básicas que fundamentan sus numerosos trabajos publicado en revistas nacionales y del exterior.

Muchos de sus relatos —en total 45 vivencias, como las denomina Tito Narosky— son el fruto de sus excursiones y observaciones de campo, generalmente acompañado por un amigo con iguales inquietudes. Su prosa es ágil, límpida y de una calidez que cautiva al lector desde el comienzo, “con el raro encanto de avivar el deseo de marcharse también en busca de pájaros y de paisajes, de volver a la naturaleza...”.

En el libro que comentamos sobrevuelan más de 150 aves argentinas y otros tantos hombres lo acompañan entre alas y trinos, color y belleza, amor y libertad.

Lo dedicó “a la naturaleza, a los pájaros, a la vida...”.

Fue publicado con el auspicio de la Asociación Ornitológica del Plata, de cuyo órgano oficial “El Hornero” es actualmente director.

Las viñetas son obra de Dusan E. Stiglich y la fotografía de Rogelio Pintos, compañero de muchas andanzas, lo mismo que Darío Yzurieta.

La obra se completa con un índice de las aves argentinas mencionadas en el texto, con su nombre vulgar y científico.

Es un positivo trabajo que debe leer todo amante de la naturaleza. **Aves del Plata.** — Por Guillermo Enrique Hudson, traducción de H. C. Mangonnet de Gollán y José S. Gollán. Editado por Libros de Hispanoamérica. — Buenos Aires 1974; 361 págs. con 11 láminas.

Esta obra apareció en 1920 con el título de "*Birds of La Plata*", editada en Londres por J. M. Dent & Sons Ltd. y simultáneamente en Nueva York por E. P. Dutton & Co., imprimiéndose 1.500 ejemplares para cada país, además de 200 ejemplares especiales.

De acuerdo a lo expresado por Hudson en la introducción de la publicación original, "el material contenido en este trabajo ha sido sacado de los dos volúmenes de la «Argentine Ornithology», publicada en 1888/89, que fue mi primer libro sobre la vida de las aves".

"Aves del Plata", según la opinión de Alicia Jurado, a pesar de ser un libro de descripciones científicas en las que no faltan los datos morfológicos, el color y las medidas de cada especie, está escrito con el inconfundible estilo de Hudson y percibimos su entusiasmo en cuanto habla de los hábitos del ave, su manera de volar o de construir su nido, su canto y su belleza.

Es que Hudson fue un extraordinario ornitólogo de campo; estudió las aves en el medio en que actúan, en su hábitat natural, en el vuelo, disputando su alimento, en su lucha permanente por la vida y la de sus pichones. Por eso este libro encierra emocionantes relatos sobre las costumbres de las aves que él tanto amó, escrito con una prosa sencilla y poética, con algunos capítulos como el de la Calandria de tres colas y el Hornero, que a juicio de un notable poeta, escritor y crítico literario merecerían figurar en las páginas de una antología.

Otra manifestación concordante con las anteriores es la del autor del prólogo, cuando expresa: "Hudson es nuestro Fabre. Lo que aquél hizo con los pájaros argentinos corresponde, punto por punto, a lo que el francés hizo en la enciclopedia francesa. La misma pasión por observar, describir, experimentar con animales vivos, la misma y animada descripción de lo observado. Con una sola diferencia: Fabre maneja bien la prosa en que están escritos sus "Souvenirs Entomologiques"; en cambio Hudson es, en su prosa, un admirable poeta; sus descripciones son rutilantes de color y de una incomparable finura en los detalles".

Con respecto al título de la obra, ya Hudson hacía referencia que este nombre indica que las especies estudiadas son de la región del Plata, distrito de la Argentina, llamado generalmente pampeano en la actualidad. Es encomiable destacar que Hudson menciona en la introducción la circunstancia que después de la aparición de sus relatos sobre la vida de las aves se han formado Sociedades de Historia Natural, señalando en especial a nuestra Asociación Ornitológica y su publicación "El Hornero", dedicada exclusivamente a las aves. Fue socio honorario de la S.O.P. desde su fundación.

En este trabajo se tratan 192 especies de las que se da el nombre vulgar y científico, con una breve descripción morfológica. Luego en cada caso se hace un detallado relato de las costumbres, dispersión geográfica, alimentación, canto, forma de vuelo, nidificación y huevos, así como otras características peculiares de cada especie y referencias de otros autores. Los datos apuntados son fruto de su observación personal, desde la época de su infancia y juventud, cuando recorría las llanuras de nuestro campo.

Los traductores, que según manifiestan en una aclaración inicial hace 25 años que habían comenzado este trabajo, complementan la obra con 259 notas en las que actualizan datos y denominaciones científicas y téc-

nicas, indicando subespecies y aportando informaciones desconocidas en la época de Hudson.

La publicación se efectuó con el auspicio de la Asociación Amigos del Museo y Parque Evocativo Guillermo E. Hudson; se ilustra con 10 láminas en colores de "Argentine Ornithology", firmadas por J. G. K. y una de Audubon. Se completa con un índice alfabético de nombres científicos y vulgares y además con índice general de los nombres comunes en castellano y el equivalente en inglés, donde se ha respetado el que Hudson asignó a cada una de las aves descriptas.

Los traductores son especialistas en Ciencias Naturales, siendo el Dr. José Santos Gollán socio activo de Asociación Ornitológica del Plata. Es digno de destacar que es ésta la primera traducción al castellano de esta obra.

INFORMACIONES

Homenaje

Para rendir un merecido homenaje a los socios Benefactores y Vitalicios se llevó a cabo el 24 de julio de 1975 un emotivo acto, en cuya oportunidad se les hizo entrega de un Diploma recordativo. Como complemento se brindó un Audiovisual a cargo de los socios Tito Narosky y Rogelio Pintos.

Socios fallecidos

Juan B. Daguerre, Ian Drysdale, Jorge García, Martínez Odriozola, Hischliff D. Matehw, Rita D. Schiapelli, Berta G. de Pikelin, Andrés Gai, Juan Williamson, Jorge Burguete, Honorio Panseri y Jacinto Naveiro.

Invitación

La Secretaría de Estado de Recursos Naturales y Ambiente Humano nos ha distinguido, invitándonos a participar en un ciclo, para aunar opiniones sobre aspectos ecológicos y defensa de la fauna autóctona. Nos representaron los señores Juan B. Daguerre y Samuel Narosky.

Visita de escolares

Hemos tenido el honor de recibir la visita de una delegación de alumnas del Colegio "Sagrado Corazón" de la calle Luis María Campos, acompañadas de la Prof. Sra. Julia C. F. de Kutyn.

En esa oportunidad se exhibió un interesante audiovisual que estuvo a cargo de Tito Narosky y Rogelio Pintos.

Pantalla de proyección

La Institución cuenta con una gran pantalla de proyección en el salón de actos, preparada por el Sr. Rogelio Pintos, cuyos servicios ofreció desinteresadamente.

Librería

Cuenta la entidad con un servicio de Librería especializada en ornitología, donde los asociados pueden adquirir libros y revistas, cuyos beneficios ingresan a los fondos de la entidad.

Ornitólogos alemanes

Llegaron a Buenos Aires el 25 de octubre de 1976 un grupo de ornitólogos alemanes, a cuyo frente se hallaba nuestro amigo el Dr. Claus König, quienes visitaron la entidad y apreciaron la proyección de un hermoso audiovisual, con paisajes y aves desde Misiones hasta la Patagonia.

Proyecciones cinematográficas

El 28 de abril de 1976 y el 22 de junio de 1977 en nuestro salón de actos se proyectaron varias películas sonoras y en color, relacionadas con nuestras aves silvestres, y realizadas por nuestro consocio Martín De La Peña, de documental belleza, las que fueron muy aplaudidas.

Audiovisuales

Colaborando con el Consejo Nacional de Educación, se preparó un audiovisual a nivel primario, para ser exhibido en las escuelas.

A la vez el Consejo programará visitas de alumnos seleccionados a nuestra entidad, que ha sido incluida en la División Complementación Educativa, a fin de que los alumnos entren en contacto con nosotros.

También recientemente el Sr. Carlos A. Moncaut exhibió un hermoso documental de las aves del partido de Gral. Lavalle; el numeroso público que presenció tan linda obra premió con felicitaciones y aplausos el trabajo de tantos años y la sostenida perseverancia de su autor, que puso de relieve una vez más su amor por las aves silvestres.

Distintivos

La Comisión Directiva ha resuelto confeccionar el *distintivo* de la entidad con el nido del Hornero, para damas y caballeros, el cual está a disposición de los socios por una módica suma.

Libro "Aves de la Provincia de Buenos Aires"

La entidad tiene en preparación el libro mencionado con texto de Tito Narosky y dibujos de Darío Izurieta y Francisco Contino. Los textos de esta obra serán en español y en inglés. Como se hace una edición limitada es conveniente efectuar las reservas de ejemplares con anticipación.

Campaña conscripción de socios

"Colabore con nuestra Institución haciendo un socio más". Bajo este lema la C. D. hace un llamado a todos los asociados para que contribuyan para alcanzar la cifra de 5.000 socios; este apoyo nos permitirá sobrellevar la carga económica que en todos los niveles se hace sentir, y de que la entidad no está exenta.

Cuotas sociales

Consecuencia del alto índice de gastos y mantenimiento de nuestra sede, la C. D. ha estimado la necesidad de aumentar las cuotas sociales, para el socio Activo \$ 1.000.—, Protector \$ 2.000.— (mínima) y Cadete \$ 500.—; las cuotas son anuales y en pesos ley.

Adquisiciones

La Comisión Directiva ha resuelto adquirir, por ser de imprescindible uso, un amplificador de audio, para los actos y cursos. Un proyector de diapositivas de marca alemana. Cincuenta sillas de plástico y tubo cromado, costeados con fondos propios de la entidad y una donación de don Rodolfo Zuberbühler. Equipo contra incendio marca "Antártida" y una lustra-aspiradora marca "Siam".

Cursos de Iniciación Ornitológica

Se han instituido "Cursos de Iniciación Ornitológica", el primero de los cuales fue realizado el 1º de agosto de 1975 con ocho clases. El segundo, el 23 de junio de 1976 y llevó el nombre de Juan Bautista Daguerre, que fue uno de los profesores.

El tercero en el mes de noviembre de 1976 y el cuarto curso el 11 de mayo de 1977. Fueron profesores: Lic. José María Gallardo; Sr. Juan B. Daguerre; Prof. Juan Daciuk; Prof. Marcos Freiberg; Dra. María J. P. de Costa; Sr. Rosendo Fraga; Sr. Edmundo R. Guerra; Sr. Tito Narosky; Ing. Guillermo Vasina; Dra. Delia I. de Rothschild; Dr. Antonio García Rúa; Dr. Alejandro Muchard; Sr. Mario Lozzia; Sr. Cristian Henschke; Dr. Raúl L. Carman; Sr. Rogelio Pintos, y Sr. Enrique Lanteri.

Escuela de Ornitología

A raíz del éxito de los Cursos iniciados en la Asociación, de su importancia económica y de incorporación de socios, la C. D. ha visto oportuna la determinación de crear la "Primera Escuela de Ornitología", para iniciar a las personas en la observación de campo y al estudio de las aves autóctonas.

Primera reunión del estado actual de la ornitología argentina

Dicha reunión fue realizada entre el 22 y 24 de octubre de 1976 en Vaquerías, Prov. de Córdoba, y fue organizada por la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de esa provincia. En un copioso resumen se condensa la actividad desplegada en la reunión. La entidad estuvo representada por el Sr. Tito Narosky, y precisamente en ella se llegaron a interesantes conclusiones de gran interés para el futuro desarrollo de los estudios de la ornitología en el país.

Expedición "Hornero 77"

Auspiciada por la Asociación, se ha organizado una importante expedición científica que recorrerá la zona Noroeste del Chaco, Salta, en especial en la zona denominada "El Impenetrable".

El grupo está integrado por los señores Fulvio A. Razza, Dr. Mario Gustavo Costa, Gabriel Piloni Tamayo, Norberto Ovando, ecólogo de la División Conservación de la Naturaleza del Servicio Nacional de Parques Nacionales, y de un representante de la firma "Huellera", quien facilita una casa rodante para el laboratorio en campo base.

La expedición cuenta con el auspicio del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, del Instituto Pasteur, del Gobierno de la Prov. del Chaco y la Gendarmería Nacional, quien brindará todo el apoyo necesario plenamente acordado por el Gral. Dalla Tea. Los objetivos principales que persigue la expedición organizada por la Asociación Ornitológica del Plata y denominada "Hornero 77" son, el estudio de la avifauna en particular, fotografías y registros de sonido. Además, la fauna en general, reconocimiento de la zona Chaqueña, en Campo del Cielo estudio y colección de meteoritos, posibilidad de establecer un Parque Nacional o reserva, entre otros estudios prolijamente programados.

Se estimó la partida para mediados de julio de este año. Su duración será de unos 30 días.

1er. Encuentro Iberoamericano de Ornitología y Mundial de Ecología y Comportamiento de las Aves

La C. D. ha resuelto organizar un evento de naturaleza internacional denominado "Primer Encuentro Iberoamericano de Ornitología y Mundial de Ecología y Comportamiento de las Aves" que se llevará a cabo en la última semana del mes de noviembre del año 1978, para lo cual se ha nombrado una Subcomisión al efecto denominada "Comisión Organizadora", estando compuesta por los señores: Presidente, Prof. Juan Daciuk; Vicepresidente, Edmundo R. Guerra; Secretaria: Sra. Esther F. de Gilardoni; Prosecretario, Sr. Rodolfo Landa; Tesorero, Sr. Hugo Bregante; Protesorero, Sr. Gabriel Breetz; Relaciones Públicas, Sr. Cristian Henschke y Dr. Mario Gustavo Costa.

Tendrá lugar en Buenos Aires y el idioma oficial será castellano e inglés.

La Comisión Organizadora dará periódicamente conocimiento de su actuación y cuanto a este respecto resuelva.

Aniversario

El 28 de julio de 1976 la entidad cumplió 60 años de vida, encontrándose en pleno desarrollo e intensa actividad.

Difusión y propaganda

Muy intensa campaña se ha desarrollado para difundir la obra de la Institución. Particularmente debe destacarse la desinteresada contribución de Tito Narosky y de un numeroso grupo de asociados, que lo han hecho por Radio y TV, así como en los diarios, "La Nación" en especial, y por Radio Antártida el Sr. Fulvio Razza.

Donaciones

Dos valiosos "baffles" para equipo sonoro, donados por el consocio Rósendo Fraga. Una piel de cóndor por el Sr. Haros. Un gran mueble vitrina para aves, nidos y huevos; una mesa ovalada con cristal y tres aves embalsamadas, donados por don Carlos Vigil. Una alfombra grande y un fanal con aves embalsamadas entre los que se encuentra el picaflor más pequeño, por el Sr. Rodolfo Zuberbühler. Un pizarrón para los cursos y un micrófono a cristal, por el Sr. Edmundo Guerra y señora. Dos nidos y una piel de estudio del "yacutoro", por el Sr. Rodolfo Landa. Un mueble estante, por la señora Defeo. Varios libros, el Sr. Jorge García. Tito Narovsky, su obra "Entre Hombres y Pájaros".

Premios

La C. D. ha resuelto instituir dos primeros premios anuales, uno para mayores de edad y otro para menores, a quienes se hayan destacado en el estudio y protección de las aves; demostrado fehacientemente su amor por ellos; destacado en las artes plásticas representando a las aves autóctonas, etc., y consistirá en medallas doradas y plateadas para el segundo premio.

Subcomisiones

Visto la necesidad imperiosa de contar con subcomisiones de trabajo, se han organizado las siguientes Subcomisiones: 1. Técnico-Científica; 2. Protección y Vigilancia; 3. Actos y Cultura; 4. De Publicaciones; 5. De Biblioteca; 6. Prensa y Propaganda; 7. Guías de Campo; 8. Mantenimiento de Colecciones; 9. Intendencia.

Excursiones

Formando parte de los cursos regulares de ornitología que se desarrollan en la entidad, se cumplen también excursiones de observación de campo, oportunidad donde se hacen entrega, en acto al aire libre, de los diplomas que acredita el haber cumplido con los cursos. Los lugares visitados más frecuentemente son la "Casa de Guillermo Hudson", en Florencio Varela; Punta Lara; Jardín Zoológico de Buenos Aires, y la Estancia "El Destino", en Magdalena, de don Ricardo Pearson.

FE DE ERRATAS. — En "El Hornero", Vol. XI, N° 4 (Mayo de 1975). Las fotografías de páginas 281 y 284 se publicaron con los epígrafes cambiados. La foto de página 281 corresponde a **Falco kreyenborgi** y la de 284 a **Falco peregrinus cassini**.

Se terminó de imprimir en TALIN S. A.,
México 1894, Buenos Aires, en el mes de
julio de 1977.